

## ¿MITOLOGÍA PREINDOEUROPEA EN TOPONIMIA? EXPLICACIONES PREINDOEUROPEAS DE -AMA, SEGI, OBI, ETC.

*Mikel Urkola*

### INTRODUCCIÓN

La toponimia es una ciencia interdisciplinar. No se puede responder a la pregunta que encabeza este trabajo sin conocer esa mitología. En los casos concretos de AMA que aquí estudio resulta indispensable el conocimiento de la etnomitología vasca. Ello no es óbice para que en otros casos la importancia de la etnología sea nula. Es indispensable llegar a entender la mentalidad de quienes inventaron la onomástica en AMA. Para emprender ese largo viaje de tres mil, seis mil o más años, necesitamos la ayuda de unos guías que son los antropólogos. He aquí tres textos que resumen nuestro estudio de AMA.

**“La histórica y prehistórica Diosa Donante de Vida era la Señora de las montañas, las aguas, los bosques y los animales, era una encarnación de los misteriosos poderes de la Naturaleza. Al ser la protectora de pozos, manantiales y aguas curativas, era una milagrosa otorgante de salud... Como señora de los animales y de toda la naturaleza, se la adoraba al aire libre, en la cima de las montañas”.** Gimbutas (1996) p. 111.

**“Acaso lo más positivo de la mitología vasca es... que proyecta una Diosa Madre, de nombre Mari, que personifica a la Madre Tierra”.** Ortiz-Osés (2005) p. 11.

**“Euskal eremuan aztertu dugun mitologia sortzaile eta panteista Antzinaroan mundu osoko leku askotan egon zen zabaldua, eta denetan MA fonema ageri da osagai giltzarri modura, Juan Thalamas Labandibarrek lan eder batean azaldu zigun hori... sumatzen zuten Paleolitotik zetoze la gero Neolitoan MA, AMA, AMMA, ANA, NA eta beste horrelako erroak izan zirenak”.** Mz. Lizarduikoa (2007), ps. 153-154.

Este resumen mitológico subyace a la hipótesis onomástica sobre la AMA vasca. Al mismo tiempo, esta onomástica es una plasmación y confirmación de las mitologías vasca y preindoeuropea. Mitología y onomástica se refuerzan mutuamente. Es también interesante el significado y uso de AMA (*madre*) en lengua nepalí (indoeuropea), en cuyos hidrónimos **ama** no es sufijo y significa Diosa-Madre. Asimismo, habrá que replantearse la relación del **-ma** antiguo europeo y el AMA vasco desde un horizonte mitológico e histórico más amplio. El estudio onomástico de AMA convendría ampliarlo a otra veintena de topónimos e hidrónimos. Si nuestra hipótesis onomástica resultase acertada, podríamos pasar de un escenario en el que no existían referentes toponímicos de la Diosa-Tierra-Madre (LURRAMA) a otro en el que las referencias a la diosa vasco-preindoeuropea son abundantes y esclarecedoras de algunos hidrónimos antiguo-europeos.

---

1- Nos encontramos ahora ante el fenómeno de que la búsqueda de lo preindoeuropeo en la antigua o vieja Europa va incrementándose. Ahí se sitúan los trabajos de Gimbutas en la arqueología, la mitología y simbología artístico-religiosa; los trabajos de la genética por el ADN; los de la lingüística sobre la hidronimia europea antigua iniciados por Krahe e interpretados como preindoeuropea por Venemann.

Ante estos hechos me propongo varios fines en este trabajo. Primero, consignar el hecho de las frecuentes coincidencias lingüísticas u homofonía en toponimia. Segundo, hacer notar el carácter preferencial de ciertas interpretaciones toponímicas, sin que pueda excluirse, a menudo, la plausibilidad de otras. Tercero, ofrecer explicaciones preindoeuropeas plausibles a ciertos topónimos concretos que aquí presento y que, a veces, son comunes en espacios distintos; con ello, no pretendo excluir el estudio y debate posteriores ni dar por zanjados los temas. Simplemente, pretendo contribuir con un granito de arena al esclarecimiento de algunos topónimos presiblemente preindoeuropeos.

2- ¿Qué quiero decir con “*pre-indoeuropeo*”? Ese “pre-” significa simplemente que considero anterior cronológicamente al indoeuropeo peninsular. Este término ya ha sido utilizado por otros, Tovar y Morvan, por ejemplo. El ámbito de lo preindoeuropeo parece haberse extendido y enriquecido con el paleosardo, que Blasco Ferrer ha analizado, y con la interpretación del antiguo Europeo que ofrece Vennemann, aumentando así las evidencias de la antigüedad de la/s lengua/s preindoeuropea/s. Con el término “preindoeuropeo” quiero además eludir tanto el difícil análisis de la relación entre ibérico y Euskera como la pretensión de definir los espacios geográficos en que se desarrollaron. Parece que Ibérico y Aquitano se desarrollaron sobre un continuo geográfico cuyas fronteras no son fáciles de fijar.

3- ¿Qué quiero decir con “*explicaciones*”? Dice Michelena (1964, p. 133) que “hay bastantes topónimos, no explicados dentro del vasco mismo, que pueden muy bien tener origen indoeuropeo prelatino...” Líneas más abajo añade: “con lo que se abre la posibilidad de que otros nombres en **-ama**, sin explicación vasca como *Berama* en Navarra (cf. celtibérico ueramos, uoramos) *Beizama*, *Cegama*, contengan el mismo sufijo indoeuropeo **-ama, isama**”.

Pues bien; lo que yo aquí propongo es ofrecer “*explicaciones*” preindoeuropeas a ciertos topónimos terminados en **-ama**, dejando, al mismo tiempo, la puerta abierta a otros análisis.

Ya Azkue (1969) en p. 31 del tomo I, se preguntaba hace casi cien años (primeramente publicado en 1923) por el significado de los topónimos **Al-dama**, **Arama**, **Beizama**, **Elama** (barrio de Goizueta), **Lezama**, **Ultzama**, **Zegama**, sin que ofreciera una respuesta. Tampoco podemos ignorar el hecho de que **ama** aparece también, a veces, a comienzo de palabra. Así, los topónimos *amara*, *amaroz*, *amasa*, *amasorrain*. Pero de éstos nada diré. La dificultad de interpretar **-ama-** entre los lingüistas es, por tanto, casi centenaria.

También puede resultar interesante la confesión de Michelena en “De Onomastica Aquitana” p. 223 cuando dice: “nuestras ideas acerca de las creencias religiosas de los aquitanos no son demasiado claras y por ello no sabemos qué elementos significativos podemos encontrar en las denominaciones de sus divinidades”. Es decir que, teniendo en cuenta que Michelena defendió la continuidad entre el Aquitano y el Vasco, el desconocimiento de nuestra mitología deviene en dificultad para la comprensión de su onomástica.

Dice Silgo Luis (2012) respecto a los textos de Veleia que “sin duda lo que ha podido sorprender más a los investigadores es la inteligibilidad de los textos de Veleia”. Esta inteligibilidad se extiende a algunos topónimos de tipo “preindoeuropeo vascónico” –utilizando el concepto acuñado por Vennemann–, lo cual no niega la existencia de otros muchos que, hoy en día, nos resultan incomprensibles.

Estas explicaciones se hacen sin entrar en las profundidades de la fonética y comparativismo lingüísticos ni sacar conclusiones generales, eludiendo toda teorización. Asimismo, tampoco niego la plausibilidad de otras interpretaciones indoeuropeas que los especialistas presentan. Ante interpretaciones indoeuropeas que se presentan como careciendo de otra alternativa, pretendo ofrecer interpretaciones preindoeuropeas plausibles, para que en el futuro sean debatidas tanto las unas como las otras. La Toponimia no es una “*ciencia dura*” –como hoy se dice, toda vez que ya se ha desechado el concepto de “*ciencia exacta*”–; sino que admite interpretaciones probables diferentes en un momento histórico. Los topónimos que he seleccionado apenas presentan cambios fonéticos, muchos se documentan en fuentes clásicas y he buscado los de inteligibilidad más fácil.

Michelena señala también (De Onomastica Aquitana, 2011, p. 216) que: “En los nombres aquitanos hay, como se sabe, una cantidad considerable de elementos indoeuropeos, que en esta ocasión podemos designar fundamentalmente como célticos... Bastará con citar algunos ejemplos claros. En (*Minervae*) *Belisamae* tenemos el suf. *-isamo-*, *-isama* de superlativo: galo *-isamo-* (Marti Rigisamo)...”

En este texto, Michelena considera “claro” el superlativo céltico *-isama/-isamo* y no duda de que tendrá razón. Pero no es menos claro que “ama” en vasco significa “madre”. Nos encontramos, pues, ante una homofonía. Un buen ejemplo de tener que dar preferencia a una de dos interpretaciones homófonas, en principio, ambas claras.

En la interpretación céltica, suponemos que el superlativo debe serlo de un adjetivo. En este caso (*Minervae Belisamae*), el superlativo podría serlo del adjetivo latino *bellus, a, um* en dativo. Ahora bien, si debe serlo de un adjetivo céltico <bel>, habrá que explicar el significado del tal supuesto adjetivo céltico; pero eso es lo que Michelena no nos ofrece. Y en los casos de **lez-ama**, **zeg-ama**, **seg-is-ama**, **ar-ama**, **ez-ama**, **be-iz-ama**, **el-ama**, **itur-ama**, **txarama**, etc. (que aquí estudiamos), ¿dónde están los adjetivos célticos y qué significan? Pues bien; Michelena no ofrece el significado de ninguno de tales supuestos “*adjetivos célticos*”, base de los superlativos. Y eso no parece congruente. En contraposición, las bases de esas terminaciones **-ama** (Diosa Madre preindoeuropea) tienen perfecta comprensión si se los interpreta desde el Euskera (preindoeuropeo) como apelativos y no adjetivos.

4- Quizás pueda ser interesante recordar lo que Vennemann decía a propósito del estudio de lenguas preindoeuropeas de Europa Central y Occidental: “Soy muy consciente de que la búsqueda de respuestas para estas cuestiones implica adentrarse en un terreno muy resbaladizo, razón por la cual tantos etimólogos y filólogos con sólido conocimiento sobre la materia prefieren permanecer en el terreno del indoeuropeo. Este tipo de reflexiones va siempre asociado a la especulación y muchos de los lingüistas, en consecuencia, no quieren hipotecar su fama e incluso, su carrera a causa de ella” (Vennemann, 2009, p. 2).

Es útil también recordar lo que R. Pocklington (2010 p. 114) dice: “la toponimia ibérica es todavía una gran desconocida”. Si eso fuere verdad, ya es difícil tomar como resuelto el problema de la relación “*vasco-ibérico*”. En este sentido, unas explicaciones preindoeuropeas de **-segi-**, **-ama-**, **-on-**, etc. pueden servir para abrir nuevos caminos. Asimismo interesante otra afirmación de Pocklington R. (2010) en p. 121: “no hay que olvidar que los nombres de los lugares se crean normalmente en base a lo que había en el sitio en el primer momento de su ocupación; por lo que los nombres de las ciudades no suelen reflejar su posterior grandeza”.

## I- COINCIDENCIAS Y PREFERENCIAS LINGÜÍSTICAS EN TOPONIMIA

Tomo como **punto de partida** el hecho de las coincidencias de lenguas diferentes en términos como *ama*, *segi*, *al*, *is*, *-on(une)*, etc. Así, sobre los topónimos en *-on*, Grosclaude M. 1991, p. 379 nos dice: “Cette terminaison a été comprise soit comme un suffixe d’origine gauloise (Rohlf), soit comme un reste d’une déclinaison du bas latin (Abbé Nègre) soit comme un cas objet d’une déclinaison germanique”. Y luego añade: “Les cas où *-on* est un suffixe pré-latin, sans doute aquitaine, apparenté au suffixe basque actuel **-(g)un**”.

La misma diversidad interpretativa cabe plantearse sobre **-ama** (sufijo superlativo céltico), el terminativo (¿sufijo quizás?) hidronímico **-ma** existente en antiguo Europeo o la terminación sustantiva vasca **ama** (“*madre*”, de carácter etnomitológico). También hay que advertir la homofonía entre **seg** céltico (*victoria*) o bien **segi** vasco (*vaca*). Asimismo, mil veces hemos oído que los nombres que empiezan por **al-** son árabes; sin embargo, existen al mismo tiempo los **Alfonso** germánico, **Albus** latino, **Albillos** (mun. de Burgos) castellano, **Alberdi**, **Alkorta**, **Alda**, **Altzo**, **Alustiza** y un largo etcétera vascos. A este respecto, es fundamental recordar que Krahe, en sus hidrónimos de Antiguo Europeo, ofrece un listado abundante de hidrónimos, reconstrucciones y variantes incluídas, que empiezan por **al-**. No caben dudas, por tanto de la europeicidad de **al-**. Ello no es obstáculo para que exista simultáneamente un **al-** árabe. Tengo que aclarar que, aunque no sé alemán, he podido acceder al *Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie* de Hans Krahe (1962) gracias a una traducción particular Alemán-Euskera que me ha facilitado mi amigo Martínez Lizarduikoa, exprofesor de la UPV. **Ala o alha** en Euskera significa *pasto*, muy significativo en una economía pastoril. Es también el caso de **-IS-** genitivo latino e **-IS-** vasco, variante de **aitz** o, también, apelativo vasco de *agua o río*.

¿Cuál de ellos elegiremos como más probable en cada caso concreto? En este trabajo, primero, “consignaré” las coincidencias de lenguas diferentes y, segundo, si procede, “elegiré” la interpretación que estime más adecuada al caso concreto, sin cerrar los ojos a los datos e interpretaciones posibles desde otras lenguas y sin pretensiones de generalizar esa interpretación a otros casos ni, menos aun, a todos los casos.

Si se toma como punto de partida la realidad de las coincidencias lingüísticas de varias lenguas en ciertas formas, el modelo de argumentación cambia y las interpretaciones se matizan. ¿Qué criterios manejaremos para “discernir” cuándo son de un ámbito lingüístico u otro y elegir la interpretación más adecuada a cada caso concreto?

El centro del debate no es si “*-ama*” y “*seg*” son o no inteligibles en lengua celta –que sí lo son y no lo pongo en duda–, lo mismo que son

inteligibles en preindoeuropeo; sino que el centro del debate lo situó en qué interpretación sea la preferible en cada caso concreto y por qué razones, sean éstas lingüísticas o extralingüísticas. Lo mismo cabe decir de otras coincidencias interlingüísticas. En toponimia, hay frecuentes casos en que, caben distintas interpretaciones razonables. En tales casos podrá hablarse de “*preferencias*” interpretativas, sin exclusión total de otras también plausibles.

## II- SOBRE LA TERMINACIÓN SUSTANTIVA -AMA

**En primer lugar**, veamos las aportaciones que ofrecen los diccionarios. El Dicc. Agud-Tovar dice sobre **Ama**: “*madre*. Se trata de una voz infantil, de creación expresiva, con formación semejante en muchas lenguas...” “Prescindimos de mencionar las hipótesis comparativas sobre diversas lenguas propuestas...” Añadiendo a continuación: -AMA. “No puede separarse del sufijo de Uxama, Segisama, y recuerda el ide. -ama, -isama”.

El Dicc. de Mújica Plácido dice sobre **-ama** que significa *hembra de animales*.

Considero también interesante conocer el significado de **-ama-** en lengua Nepalí. El Nepalí es lengua indoeuropea, indoiraniana, procede del Sánscrito y en ella -AMA- significa *madre* igual que en Euskera. A continuación anoto información que he recogido del señor Bhabendra Bhandari, estudiante de Euskera en Donostia.

AMA en Nepalí significa madre. Existen dioses masculinos, pero no se les llama “*padre*” ni en los rezos. En cambio a las diosas femeninas, en los rezos, se les añade “**ma/mata**”, es decir, *diosa madre*. La terminación **-ma/mata** significa “*diosa madre*” y solo se utiliza en los rezos.

La terminación **ma/mata**, subraya el Sr. Bhabendra, no es sufijo, sino sustantivo añadido al final de otro nombre. Así, por ejemplo, **Manokama-na-ma(ta)**: *Diosa que cumple los deseos del devoto*.

No suelen comer carne de animal hembra, ya que las hembras sirven para la reproducción. Comen en cambio carne de animales machos excepto la de toro.

La vaca es sagrada, como una diosa, y se le añade **ma/mata** en los rezos; así, **Gau-ma/mata**.

**Kali-ma**: es una invocación a la diosa protectora. **Kali** es la Diosa, se le añade **ma/mata** en los rezos.

**Dharti-ma** es la *Tierra madre*.

**Bagmati-ma, Kosi-ma(ta), Ganga-ma**. Son tres nombres de ríos. El añadido **-ma/mata** solo es usado en hidrónimos, no en topónimos. Así, Bagmati, Kosi y Ganga (éste de la India) son tres nombres de ríos a los que se

les añade el terminativo **ma/mata** en los rezos; pero no se les añade esta terminación, cuando sus aguas son utilizadas para usos profanos como la irrigación o el uso ordinario doméstico. Además, hay más nombres de ríos susceptibles de añadirseles el terminativo **ma/mata**.

Tenemos, por tanto, una lengua indoeuropea (indoiranica) actual, el Nepálí, en la que existe el sustantivo terminativo **-ma/mata** aplicado a hidrónimos con significación de Diosa-Madre y en la que **-ama-** significa *madre* como en vasco.

En conclusión, encontramos, cinco posibles interpretaciones en torno a **-ama** y **-ma**. Primero, un posible **-ama** superlativo céltico. Segundo, el **-ma** en hidrónimos de antiguo europeo señalado por Krahe sin que ofrezca traducción de ello. Tercero, el sustantivo terminativo **ma** de los hidrónimos en Nepálí indoeuropeo significando *madre* y *Diosa*. Cuarto, la posibilidad señalada por Tovar de que algunos nombres hubiesen sido tomados de un fondo común que hubiera servido de base tanto a indoeuropeos como preindoeuropeos. Quinto, el sustantivo terminativo vascónico **-ama**, Diosa-Tierra-Madre, de carácter etnomitológico y terráqueo que ofrecemos para los casos que aquí estudiamos y que abarcaría algunos topónimos, algunos hidrónimos y ciertos fenómenos naturales.

**En segundo lugar**, quiero consignar el hecho de que una interpretación de la terminación **ama** de ciertos topónimos vascos desde la etnomitología vasca no se ha producido aún, al menos que yo conozca. Quiero, además, consignar otro hecho: la existencia de la etnomitología vasca. Su figura central es **LURRAMA**. Esta mitología es fundamentalmente preindoeuropea, diferente de la indoeuropea y semítica. Es además, panteísta, geocéntrica y conlleva una cosmovisión. Su personificación es **MARI**. Diosa Madre, terrestre y no celeste. Diosa de la vida, que se metamorfosea en cuantos seres creasaca de sus propias entrañas terrestres, es decir, una Diosa-Tierra-Madre que “**des-entraña**”, panteísmo terráqueo (telúrico) vasco. Una diosa parturienta, como las diosas estatuillas de Gimbutas, creadora tanto de los fenómenos atmosféricos como de los geográficos y cósmicos: vientos, lluvias, hielos, montes, ríos, fuentes, aguas, bosques, vegas, astros (luna y sol), animales sagrados (entre ellos la vaca <zegi>, el caballo <zaldi> y la abeja <erle>), rebaños.

Sobre las metamorfosis de esta Diosa-Tierra-Madre, Ortiz Osés (1996) escribe en p. 82 que:

“Mari como la Madre Tierra... integra en su personalidad mítica tanto el carácter elemental o corpuscular de la *mater*-materia... Esta integración implica los tres reinos de la naturaleza y los cuatro elementos fundamentales... Mari integra en su persona simbólica lo mineral (como estalagmita, piedra, hueco natural), lo vegetal (como hierba, árbol, flor) y lo animal

(como vaca, sierpe, macho cabrío, caballo, toro, buitres y, finalmente, como hombre/hembra).

Es decir que la Diosa-Tierra-Madre (personificada en **MARI**) se metamorfosea en **lurrama, urama, karama, arama, zegama, elama, txarama**, etc., topónimos que aquí estudiaremos.

El que esa mitología preindoeuropea vasca no se corresponda con las creencias, datos científicos y mitos de los indoeuropeos actuales no prueba su inexistencia histórica o su falsedad como dato etnológico pasado. Y quienes tienen que comprobar el dato de su existencia pasada o su falsedad no son los lingüistas, sino los etnógrafos, etnólogos y antropólogos culturales. Asimismo corresponde a éstos hacer el análisis de sus contenidos: qué hay de similar y diferencial entre la mitología preindoeuropea descrita por Gimbutas y la vasca.

Otro dato es que estos análisis antropológicos no se han producido hasta fechas muy recientes y que lingüistas insignes de hace treinta o cuarenta años, por limitaciones de la historia, no dispusieron de este rico material. Lo mismo que muchos insignes lingüistas no dispusieron de coche y carnet de conducir para contrastar, en el topos geográfico correspondiente, sus análisis toponímicos. Como tampoco dispusieron de las maravillosas prestaciones informativas que ofrece Internet.

**En tercer lugar**, ya hemos indicado que desde hace unas décadas se van realizando estudios de la idiosincrasia de la Antigua Europa desde diversos ámbitos. En este contexto, también podemos preguntarnos cuál era la mitología de la antigua Europa. Si el Euskera es la única lengua residual de la Vieja Europa, viva hasta nuestros días, ¿habrá ocurrido otro tanto con la mitología vasca? Es decir, la mitología vasca, viva aún en la primera mitad del siglo XX y recogida por los etnógrafos vascos de esa época, ¿será un residuo de lo que fue la mitología de la Antigua Europa capaz de explicarnos ciertos aspectos, entre ellos algunos lingüísticos, de la idiosincrasia de aquellos hombres?

Entiendo que, para el estudio de **-ama**, es insoslayable conocer la mitología vasca recogida en la primera mitad del XX y analizada por profesores competentes en los últimos 20 o 30 años. Para ello he confeccionado un resumen de los trabajos de varios etnólogos y antropólogos que han analizado y descrito la etnomitología de **LURRAMA-MARI**, para que nadie pueda tildarme de que estoy inventando fantasmas inexistentes. He de decir que el resumen y selección de textos que presento lo he elaborado con la mira puesta en las aplicaciones toponímicas que luego presentaré. Va de sí, que otros estudiosos pueden hacer resúmenes contemplados desde otras ópticas y otros fines. Asimismo presento también una selección de textos de “El



lenguaje de la Diosa” de Gimbutas que pueden servir para conocer la mitología preindoeuropea en general y el lector pueda compararla con la vasca. En cualquier caso, no soy el primero en buscar explicaciones mitológicas en los topónimos. Véase, por ejemplo, Cabello García (2006) sobre Luna y bovinos p. 71 siguiendo a Alicia Canto que luego comentaremos.

**En cuarto lugar**, el castellano <madre> se encuentra aplicado tanto a montes como a “ríos”, “arroyos”, y “agua”. En Alcaraz (Albacete), Marzo de 2012, jóvenes de unos 25 a 30 años me testimoniaron que usan ordinariamente las expresiones *Montes de la Madre* (para la Sierra de Alcaraz), *Vega de la Madre* y *Río de la Madre* (en lugar del oficial Río Guadalmena) para referirse a los accidentes geográficos de su pueblo.

Así, tenemos Río-MADRE (en Soria y Alcaraz), Arroyo MADRE (en La Rioja y Soria), Fuente-MADRE (en Itero del Castillo Burgos) y Vega de la MADRE (en Alcaraz). Estos se corresponden con los vascos ARAMA o ARRAMA o bien EZAMA e IZAMA para los montes; los URAMA y ULZAMA para aguas, ríos y arroyos, e ITURRAMA para fuentes.

Ya hemos citado casos en que **ama** aparece en el inicio de la composición. En los casos que aquí estudiamos, tanto castellanos como vascos, se menciona primero el accidente geográfico y luego se añade la advocación *-ama* o Madre. Dado que en Castellano existen las composiciones “*montes madre*” y *río (arroyo) madre*, etc.”, que están reconocidos oficialmente como tales, ¿por qué no va a ser posible que ello mismo exista en vasco?

La toponimia no es una ciencia exclusivamente lingüística, sino interdisciplinar, donde la geografía y la etnología también cuentan. Así, Menéndez Pidal decía (1952, p. 73-74) que “es preciso poner la lingüística en contacto constante con la etnografía y con los textos históricos”. A su vez, en nuestros días, Blasco Ferrer (2010, p. VI) señala “la interdisciplinariedad como un requisito fundamental en la moderna investigación paleolingüística”. A ello yo añado que si las religiones han plasmado mil veces sus mitos y dioses en la toponimia, ¿qué de extraño tiene que los preindoeuropeos también lo hicieran? Barandiaran recogió la mitología y cosmovisión vasca, que, por transmisión oral, estaban aún vivas en pleno siglo XX. ¿Cómo no iban a estarlo cuando estos lugares recibieron su bautismo toponímico, hace 2000, 3000 o más años?

Ya otros autores han llevado a cabo hallazgos y estudios epigráficos sobre divinidades locales. Lo que aquí planteo es si existen o no en la toponimia nombres mitológicos preindoeuropeos en torno a la Diosa Madre: LURRAMA (Tierra Madre) y abreviado -AMA como terminación sustantiva, LA MADRE, MARI, SANTA MARINA, LA DAMA BLANCA (en Gimbutas), ZURI, ZURITA, ZORITA, MARIZURIETA (Lugar de Mariblanca). Esta

onomástica preindoeuropea existe tanto en lengua(s) preindoeuropea(s) como en Castellano, aunque en esta lengua en menor cantidad que en aquella(s). Ya traté parcialmente este tema en mi artículo de 2010 en la Revista Arse, aunque no estudié *-ama* como terminación sustantiva y etnomitológica. Es lo que ahora me propongo hacer.

Mi propósito en este capítulo es, pues, **ofrecer una explicación vasca** a algunas terminaciones toponímicas en *-ama*. El vocablo *-ama* se nos aparece como terminación, sin ningún cambio fonético ni documental y le asigno un valor sustantivo –como en Nepalá–, en unos casos concretos, y no el de sufijo superlativo indoeuropeo. Michelena (1964, 1989 y 2010), Albertos Firmat (1978). Gorrochategui (1996) y Villar (2005) consideran *-ama* como sufijo céltico o indoeuropeo. Tovar A., sobre el sufijo hidronímico *-ma*, observa, citando a Krahe que el sufijo *-ma* aparece a menudo con una vocal para unirse a la raíz. Estos autores no contemplan la posible interpretación etnomitológica vascónica de algunos casos. Resulta, por tanto, novedoso estudiarlo como posible terminación mitológica preindoeuropea en unos casos que aquí analizo. Dado que mi estudio se limita a algunos casos, no pretendo generalizar y concluir que la terminación *-ama* sea en todos los casos el preindoeuropeo vascónico AMA.

No pretendo por tanto excluir la existencia de otras terminaciones toponímicas en AMA que sean árabes, célticas o indoeuropeas. Nos encontramos así ante un posible caso, uno más, de coincidencia lingüística de varias lenguas.

Los datos recogidos hasta ahora parecen demostrarnos que la gama de fenómenos a los que se aplica *ama* es muy variada y no se limita a hidrónimos, como dicen algunos. Decir que *-(a)ma* se une a hidrónimos es cierto, pero muy incompleto; también se une a otros fenómenos como montes, fuentes, simas, animales sagrados, bosques bajos, pasos estrechos barrancosos, vegas, hielo y, quizás, un etcétera que todavía estemos por descubrir. Todo ello muy en consonancia con el carácter panteísta, terráqueo y metamorfósico de la Diosa-Tierra-Madre vasca. En consecuencia, topamos con dos preguntas inevitables: objetivamente, sea o no de mi gusto, ¿cómo fue entendida esa Diosa Madre que se plasmó en la mitología vasca? ¿Hay correspondencia entre esa mitología y los topónimos con *ama* que aquí presento?

Dado que de los cuatro autores recién citados, según mi limitada información, es Michelena quien más se ha extendido en este tema, dedicaré a él especial atención. Por ello comienzo por presentar tres textos de Michelena que hablan del tema: primero, en Apellidos Vascos –que es el más extenso– en p. 44; segundo, en “Sobre el pasado de la lengua vasca” p. 133 y tercero, en “La inscripción celtibérica de Botorrita” p. 235-236.

Sobre la terminación -AMA, el nudo gordiano de la posición de Michelena parece ser el siguiente: ¿existe o no existe explicación vasca de algunos -ama? Michelena dijo que no. Mi modesta opinión es que sí, pero esta explicación es de orden etnomitológico. Se trata de una cuestión de “sentido”; todo el mundo conoce la traducción vasca de -ama. El debate se centra, pues, en el terreno etnomitológico, no en el fonético o documental. Es cuestión de interdisciplinariedad: onomástica y etnomitología vasca. El gran lingüista Michelena, al menos en estas páginas, de hecho, no abordó este terreno interdisciplinar.

Un ejemplo es el caso de *lez-ama*. Mitxelena (1989) en p. 122, analiza el vasco “*leize (lize), leze*” “sima” y recoge diversas variantes y composiciones de “*leze*”. Pese a ello, de *lez-ama* dirá que es indoeuropeo. En el mismo libro analiza *lete* y *ais* como vascos; pese a ello dirá que *let-ais-ama* es indoeuropeo. La misma conclusión con *Be-iz-ama*. Michelena, en Apellidos, analiza el vasco “*be(h)e suelo, parte inferior*” en p. 140; asimismo, *i(t)z* en p. 108 y en p. 42 como variante de *(h)aitz*; sin embargo dirá que *Beizama* es indoeuropeo.

Mitxelena en Apellidos (1989, p. 44), dedica al estudio de -AMA más de media página en la que hace referencia de 11 nombres y a los que añade un “etc.”. En ellos no pone en duda la forma terminativa -ama y no contempla para nada el aspecto mitológico de este término en Vasco. En esta obra tampoco estudia nombres mitológicos como *Mari* (o *Santa Marina*) ni *Zurieta* o sus variantes *Zurita* y *Zorita* –que son apellidos vascos– ni “*lamin*” (*Laminiturri* en Rioja y *Laminiano* en Ciudad Real). “En esa página, considera “leve disfraz vasco” (subrayado mío) el de *Ulzama, Uzama, Ut(z)çama, Uxama*”.

Francisco de Villar (2005, p. 280 y ss) estudia -amo y su variante femenina -ama como sufijo superlativo céltico que estaría presente en ciertos topónimos terminados en -AMA. Si -amo y -ama son sufijos superlativos, probablemente lo sean de un adjetivo. Pues bien; entre los que aquí contemplo, solo hay un caso claro de preindoeuropeo en que “ama” aparece acompañando a un adjetivo, es el de “amazabal” en Leiza; pero éste no es sufijo.

Primera cuestión es que el superlativo céltico se forme con terminación en -amo (masculino) o -ama (femenino) de adjetivos, lo cual no pongo en duda. Segunda cuestión es que ese superlativo sea aplicable a algunos casos de la onomástica céltica de Europa. Y una tercera cuestión, la que aquí planteamos, es la terminación -AMA con algunos sustantivos preindoeuropeos concretos que aquí analizo.

Añádanse a ello las terminaciones en -ama claramente árabes, como los **alama**. Además, está el sufijo hidronímico -ma que estudia Tovar A. (1970) en su artículo de “*Hidronimia Europea Antigua: Jarama, Balsa*”. La existencia

–en cuanto tal existencia– de este sufijo hidronímico extendido por Europa occidental hasta Lituania, según su testimonio, parece indubitable y, personalmente, no lo pongo en cuestión; pero hay que observar que no ofrece traducción del tal sufijo **–ma** como tampoco lo ofrece Michelena del supuesto sufijo indoeuropeo **–ama**.

Aquí, lo que pretendo es añadir a las posibles interpretaciones árabe, céltica o indoeuropea una vía de interpretación de **–AMA** como terminación sustantiva preindoeuropea presente en varios topónimos preindoeuropeos. Llegamos así a una homofonía de **AMA**: preindoeuropea, céltica, indoeuropea y árabe, que ha de ser dilucidada en cada caso concreto. Cuestión de aplicabilidad es discernir cuándo y en qué casos concretos debe ser aplicado un significado concreto a una forma y en cuáles otros ha de serle aplicado otro significado.

Tovar como Michelena se limitan a decir que los <ama> son indoeuropeos, pero no ofrecen traducción alguna. Al mismo tiempo no recogen ninguna alusión de los Río Madre ni de los Montes de la Madre castellanos que he encontrado y cito a continuación.

**En quinto lugar**, llaman “diosas Madre” a las estatuillas neolíticas (o paleolíticas) con vientre abultado de parto. Se trata de la Dama BLANCA preindoeuropea de Gimbutas, la cual tiene su correspondencia en MARI-ZURI vasco. ¿No habrá también correspondencia entre los vientres abultados de las estatuillas neo o paleolíticas y LUR-AMA o Tierra-Madre? Es interesante la cita de Hartsuaga, según la cual: “En la mitología vasca la Tierra no es una porción del Cosmos mezquina y manejable, es el cosmos mismo en su totalidad”. Es conocida la antigüedad de la Diosa Madre, anterior al culto de los dioses masculinos y celestes indoeuropeos. Blasco Ferrer (2010, ps. 18, 41 y 134) les llama, en Italiano, DEA MADRE, en singular.

Sobre las divinidades “*madre*”, la arqueóloga Carmen García Merino (2001, p. 35) dice lo siguiente: “La epigrafía de época romana nos ha transmitido el nombre de algunas divinidades como Drusuna, Deganta, los Lugoves, Bormánico o las Madres, pero poco sabemos de su carácter y menos aún de su culto”. La misma autora, en la misma página, entre los nombres femeninos cita “*Amma*” y entre los gentilicios “*Aminicos*”, gentilicio de algún clan que aparece en una inscripción entre los uxamenses. Asimismo en Ptolomeo II, 6, 35 encontramos “De AMACOS: Asturica Augusta amacorum”.

**En sexto lugar**, no hay que olvidar que la cosmovisión de la tierra madre no es exclusiva de los preindoeuropeos, sino que también en la Sudamérica aborígen existe la Pacha-Mama o Tierra Madre.

**En séptimo lugar**, no es vano recordar que el romano Cicerón inventó el término “*natura*”, para traducir el griego FYSIS y FYO (hacer nacer). Pues bien; muchos siglos o milenios antes que Cicerón, los preindoeuropeos habían expresado con el término –AMA– algo parecido a lo que el escritor romano quiso expresar con “*natura*”, si bien, entre Natura y Ama hay también diferencias profundas.

**En octavo lugar**, también resultará útil recordar que el –AMA que comentamos, Mitxelena lo tomó como sufijo (Apellidos, 1989, p. 44) siguiendo a Bähr. En los términos que aquí analizo la terminación –AMA no la tomo como sufijo, sino como una terminación sustantiva que aparece añadida a fenómenos naturales en la cosmovisión etnológica preindoeuropea y no solo en los topónimos. Probablemente, cuando se perdió la cosmovisión preindoeuropea, se perdió también el uso de –AMA, sin haberse perdido aún el uso de la lengua preindoeuropea. Este –AMA está unido a fenómenos de la naturaleza como el agua, los ríos, la escarcha, las fuentes, la tierra, los montes, las simas, las vegas, los bosques, las vacas, caballos, ganado. No a adjetivos, salvo el ya señalado AMAZABAL. En los casos en que –AMA– se une en composición a formas sustantivas vascas como “*itur*”, “*kar*”, *lur*, *ais* (y sus muchas variantes), *lez*, *zegi*, *ar*, etc., es muy probable que, en esos casos, se trate de formas simplemente vascas en sus dos o tres componentes y no de términos célticos o híbridos vasco-célticos.

Otros ejemplos de onomástica que precisan tener en cuenta la etnología preindoeuropea antes de ser interpretados son: LAMIN(A), MARI (SANTA MARINA), ZURITA (ZORITA), AZTIRIA, donde Mitxelena no contempló la posibilidad de interpretarlo como AZTI-IRIA (*poblado del chamán*).

**En noveno lugar**, la pregunta que me asalta es: si en Castellano existen las composiciones “*montes madre*” y *río (arroyo) madre*, etc.”, estando reconocidos oficialmente, ¿por qué no va a ser posible que ello mismo exista en vasco? ¿por qué razón vamos a otorgarles sentido a las expresiones castellanas Montes Madre, Río Madre, Fuente Madre y no a las vascas Izama, Arama, Urama y Ut(z)ama, Iturrama que significan lo mismo? Si nadie ve en los citados **Río Madre**, etc., un “*disfraz castellano*”, por qué ver, en cambio, un *disfraz vasco* en los correspondientes **Urama**, etc. si significan lo mismo? ¿En razón de qué se les reconoce “*explicación*” si es en castellano y no si es en preindoeuropeo? ¿No será al revés, que esos castellanos **montes, ríos, etc. de la madre** se explican mejor apelando a la primitivas mitologías preindoeuropeas de la Diosa-Tierra-Madre?

Por todo ello, dado lo singular de nuestro estudio –un término que significa “**madre**” y acompaña a fenómenos naturales– es necesario esbozar una explicación, no solo lingüística, sino también etnológica, adentrándonos en la cosmovisión naturista vasca. Esta cosmovisión no explicaba los

fenómenos naturales aludidos, apelando a dioses extraterrestres –como el masculino dios del rayo Júpiter–, sino apelando a fuerzas de la Tierra Madre, es decir, algo así como partos de **Ama** o **Madre**. El vientre abultado de parto con que eran representadas las estatuillas neolíticas y paleolíticas hoy denominadas “*Diosas Madre*”, ¿no encerrarían, simbólicamente, el mundo cósmico que la mitología vasca ha conservado?

El -AMA que aquí tratamos, es un **sustantivo** mitológico complejo que, para las mentes de hoy, resulta difícil de ajustar a una única traducción precisa y uniforme. Unas veces se podría traducir por “*natura*”, otras como “*madre*” (LurrAma o Tierra Madre), otras como Madre Cósmica, otras como Diosa Madre, otras como su personificación Mari.

### III- UN RESUMEN DE MITOLOGÍA VASCA

Si unos humanos inventaron un “*Dios de los ejércitos*” o de la guerra, masculino, que habita en los cielos, castigador de fuego eterno, otorgador del Poder, Dios y hombre a la vez, es decir, metamorfofísico, ¿por qué otros no pudieron inventar una femenina y teráquea Diosa de la Naturaleza, de los montes, ríos, etc., dadora de vida, también metamorfofísica?

Antes de decidir sobre la terminación toponímica vasca AMA, previamente, nos preguntamos por el sentido y significado de AMA en la etnomitología vasca, para ver si es o no aplicable en cada caso concreto de la onomástica; es decir, sumar el estudio etnológico al lingüístico. Aquí solo presento unas líneas de lo que tendría que ser un estudio etnológico mucho más completo.

Para ello, me he basado en el estudio que diversos profesores universitarios de Antropología (Ortiz Osés, Zulaika, etc.), de Cosmología (Mtz. Lizarduikoa) han realizado. Asimismo, la tesis doctoral de Hartsuaga (2010, Mitología Vasca Comparada, indoeuropea-preindoeuropea). Estos y otros autores, a su vez, se han basado, sobre todo, en los hallazgos que el gran etnógrafo Barandiarán (1992) fue recogiendo hasta 1960. Estos profesores a finales del milenio y principios del actual han sintetizado y ofrecido una teoría con los datos recogidos por Barandiarán. Ha sido el complemento que necesitaba la labor etnográfica. Lingüistas como Michelena y Tovar no tuvieron ocasión de conocer los trabajos de los etnólogos, aunque conocieron al etnógrafo

Algo parecido ocurrió con Gimbutas. La recogida de datos arqueológico-escultóricos estaba hecha, se encontraba en los museos europeos; pero no se sabía interpretarlos. Fue Gimbutas la que hizo esta última labor de síntesis interpretativa de los datos ya recogidos por otros y quien elaboró una teoría mitológica de la Antigua Europa.

**BARANDIARAN J.M.**, El hombre primitivo en el País Vasco, reedición de Biblioteca EGIN, edición original en 1934.

p. 46. “Así como en otros aspectos de la cultura vasca han llegado hasta nosotros ciertas reminiscencias del hombre paleolítico, es de presumir que también en el aspecto religioso hayan perdurado algunos vestigios de su mentalidad. A este propósito conviene advertir que ciertos personajes o divinidades zoomórficas, es decir de formas de caballos, de toros, de carneros, de buitres y de serpientes, habitando lo más hondo y oscuro de las cavernas, son la parte más destacada, a la vez que más arcaica, de la mitología vasca. Existe además un genio o divinidad antropomórfica de carácter femenino, también troglodita, que adopta, a veces, apariencias beluínas o simplemente posee algunos miembros semejantes a los de ciertos animales –pies de cabra, garras de buitre, etc. Su nombre actual es Mari.

Esto demuestra que las mismas representaciones artístico-religiosas del pueblo franco-cantábrico son las que moviliza y escenifica la mitología vasca. El mismo mundo de imágenes e iconos, ocupando los mismos templos o moradas, se repite en ambos casos. Los mitos vascos proyectan sombras y figuras gemelas de las del cazador paleolítico, o, lo que es más probable, heredadas de ellas”.

**TOVAR A., El Euskara y sus parientes, Minotauro, Madrid, 1959.**

p. 81. “Si quisiéramos una prueba de cómo esta comunidad europea primitiva que representa el Vascuence se mantuvo durante mucho tiempo, y cómo viejas concepciones religiosas, míticas y culturales de todo orden, sobrevivieron en vascuence tal cual las hallamos en otros territorios de la vieja Europa, tendríamos un buen ejemplo en la etimología que proponemos para el adverbio vasco **gaur**, que significa *hoy*”. La relación entre **gaur** y **gau** “*noche*” es obvia”.

**THALAMAS LABANDIBAR JUAN, EL SENTIDO GENÉSICO DEL COSMOS EN LA MITOLOGÍA VASCA, BRSVAP, 2. eta 3. aleak, 313-348. or., Donostia, 1969.**

p. 313. “De ahí que movido por el instinto de conservación, el cazador paleolítico se entregara a un doble ritual mágico: el que tendía a obtener éxito en sus cacerías y el que pretendía asegurar la reproducción de las especies a que pertenecían los animales que cazaba”.

p. 314. “tratan de poner de relieve el hecho de la fecundidad, es decir, la reproducción... La única escena de apareamiento conocida se halla en el friso de caballos en la cueva de la Chaire de Calvin... gestación... maternidad”.

p. 315. “De ahí que la religiosidad se orientase hacia un divinidad que encarnaba la femineidad, más concretamente la maternidad, que es lo que nos hacen ver las estatuillas denominadas ‘Venus esteatopigias’ que han sido halladas desde el Pirineo hasta la Siberia... se rendía culto a la maternidad... primer esbozo de la diosa madre”.

p. 315. La -MA- neolítica.

“Y si ya el cazador paleolítico supo establecer el culto de la fecundidad respecto a los seres vivos, esa tendencia alcanzó su punto culminante al fijarse en la maravilla que realiza sobre el crecimiento de las cosechas el agua que cae del cielo, asegurando los alimentos básicos de las poblaciones agrícolas”.

p. 316. “En las mitologías derivadas del neolítico, la Mha hace las veces de Dama de los campos, animales domésticos, las flores y las serpientes. Sus nombres pueden variar: Amma, Mha, Maia, Nanna, Innana, Nanaia, etc., pero su facultad creadora es siempre la misma, valiéndose del elemento acuático, ella es la que da vida a todo cuanto brota y crece sobre la tierra.

De este genio femenino surgieron las divinidades que se impusieron en el mundo euroasiático. Llámense Maya, Venus, Demeter, Rhea, Afrodita, Istar, Astarté, Isis, Attis, etc., todas poseen en común la facultad de dar vida a la tierra en cuanto desaparecen los fríos invernales y las lluvias...”

p. 317. “La Maya romana, la Frig nórdica, la Nerthus germánica y la Belisama céltica respondían a las características de la diosa madre.

Según John Marshall... en las zonas precarias de la India... su apelación más corriente es Amma, Ammai, la Madre por antonomasia... En las estribaciones del Himalaya se la denomina Devi Mai. Por Ur-ammal se entiende ‘la madre del villorrio’ y en ocasión de la fiesta de la Tierra se la honra con un culto que se verifica en el interior de ciertas cavernas”.

La Ma de nuestros montes.

p. 318. “El lugar denominado Maylis en plena Gascuña, hoy dedicado a la Virgen María y gran centro de peregrinación, nos permite colegir que el nombre indígena de ese genio de la tierra, se hallaba enraizado en Ma”.

p. 319 y 320. “Como se ve, muchas de esas fuentes llevan nombres enraizados en Ma, y Menéndez Pelayo estuvo acertado al desechar a rajatabla todas las leyendas de las ‘Mouras encantadas’, al referirse a no pocas fuentes de España y Portugal, afirmando que esas consejas obedecen a la creencia en un numen o ninfa denominada Mara”.

“Las monedas romanas halladas en las cuevas de Isturitz, Santimamiñe, Sagastigorri, etc., demuestran que se recurría al numen de nuestras simas para alcanzar las gracias...”.

p. 323. “Según Webster, el Erensuge... la doncella sería la Tierra y el héroe –S. Miguel o S. Jorge– el astro del día”.

p. 324. “Si el culto de la Ma aparece asociado a la sierpe, debido a las mudas periódicas que presenta y todo cuanto evoca respecto a los lugares de donde brotan las aguas fertilizantes...”

p. 325. “...el culto de la Ma y de su ave simbólica (la paloma) es anterior a la expansión indoeuropea”. Prueba de ello es que un pueblo aborígen



de Malasia, el de los Semang, honra a Sunei, divinidad femenina, diosa de la fertilidad, a través de su compañero inseparable: a-me-el, el pichón doméstico”.

“Charles Autran cree que el volátil sagrado (la paloma) participa directamente de las virtualidades genéficas de la Ma”.

p. 327. “La divinidad suprema entre los maoríes... casi siempre va acompañado del culto de sus diversas hierofanías: la lluvia, el trueno, el rayo, el arco iris. ...Y es que, para la mente de los hombres de todos los tiempos, la transcendencia divina equivale a algo inaccesible, mientras que sus manifestaciones se presentan como realidades concretas ante nuestra vista”

p. 329. ...desde lo alto, saben producir las aguas fertilizantes y la fertilidad de la tierra.

p. 334. “Si la vaca llegó a ser, también en el ambiente de la cultura ganadera, el símbolo telúrico asociado al culto de la tierra, al dios celeste le correspondía un emblema de signo contrario, el toro, el macho...”

p. 335. En la India... aparece simbolizada bajo la imagen del toro y también de la vaca. Sabido es el tabú de la vaca...

p. 336. El zezen-suzko y las vaquillas en las fiestas populares.

p. 344. “El concepto genésico del cosmos alcanzaba en tiempos pasados incluso al mundo subterráneo de los minerales. Se creía que éstos se hallaban en trance de gestación en el seno de la tierra, ya que después de su agotamiento por obra del trabajo de extracción, volvían a reproducirse por sus propias fuerzas. Esta era la idea que alimentaba el naturalista Plinio respecto a las minas de España y nadie en su tiempo hubiera puesto en tela de juicio que el mundo mineral pueda regenerarse como el orgánico”.

Y en las notas de la misma página Thalamas añade: “Estrabón, a su vez, afirma lo mismo” (Geografía V, 2.). En cuanto a Plinio (Hist. Nat. XXX, IV, 49) dice que las minas de galena de España renacen al cabo de cierto tiempo.

### **HARTSUAGA, MITOLOGÍA VASCA COMPARADA, Hiria, Donostia, 2010,**

En el estudio comparativo que Hartsuaga (2010) ha realizado entre la mitología indoeuropea y la vasca, Hartsuaga se ha basado, sobre todo, en los hallazgos que el gran etnógrafo Barandiarán (1992) recogió en la primera mitad del siglo XX.

Hartsuaga en (p. 100): “La misma Mari que encarna a la Madre Tierra, la que abre el día, saca el sol y la luna y lanza vientos y tormentas, la que instaure el compromiso universal obligatorio con la verdad y la solidaridad, lava ella misma su colada, cuece ella misma su pan y hace ella misma sus hilos y sus ovillos, sin un triste sirviente o criada”.

p. 169. “En la mitología vasca la Tierra no es una porción del Cosmos mezquina y manejable, es el cosmos mismo en su totalidad. Todo lo que

existe en el cosmos está en la Tierra, seres sobrenaturales y humanos; las nubes de tormenta que disparan los rayos surgen del interior de la Tierra, así como las trombas y los vientos huracanados. El mismo sol que cada mañana abre el día y nos da luz y calor surge de las entrañas de la Tierra tras completar cada noche su singladura subterránea de poniente a oriente. Por eso, porque el Cosmos en su globalidad es infinito e inmutable, así lo es también la Tierra en la mitología vasca”.

Igual que el sol emerge de la Tierra (Madre cósmica universal) de la misma forma emergen de ella también la luna y los seres sobrenaturales como Mari y las lamina o ninfas. Más allá aún, también los montes, ríos, fuentes e, incluso, los fenómenos metereológicos emergen de la Tierra.

p. 170. “El panteón vasco está constituido básicamente por los gentiles, las lamiñas y Mari.

Las lamiñas se dedican fundamentalmente a ayudar en las tareas domésticas. La principal función de los gentiles es la de mostrar un modelo de conducta para la vida y las relaciones sociales y, Mari, además de instaurar ciertos principios éticos, es quien define y explica los fenómenos metereológicos.”

p. 171. “En la mitología vasca, sin embargo, las fuerzas de la naturaleza residen en el mundo subterráneo y pueden aflorar en cualquiera de las numerosísimas simas y cuevas que conectan ese mundo con la superficie terrestre”.

p. 171. “Mari simboliza un principio único y universal: La Tierra-Madre, representación simbólica que causa los fenómenos metereológicos” .

“La Madre Tierra Mari que simboliza y encarna las fuerzas de la naturaleza que dominan el mundo, no tiene una residencia única que devendría automáticamente el centro del mismo, sino que tiene una multiplicidad de moradas que usa indistintamente”.

p. 173. “El concepto de Mari como encarnación de la Madre Tierra, no es un concepto popular, sino una elaboración intelectual de los investigadores de la mitología. Esto no significa en absoluto que carezca de autenticidad. El concepto es absolutamente auténtico. Lo que no es, es explícito”.

“Barandiarán registró 30 nombres de Mari y 54 residencias habituales a lo largo y ancho del país” (idem, p. 173).

### **MTZ”. LIZARDUIKOA-JON BALTZA, MARIEN ERRADIOGRAFIA.**

or. 145. “Europako jainkosa ez litzateke jainkosa deitu behar. Izan ere, jainko edo jainkosaren kontzeptua inbasio indoeuroparrekin batera sartu zen... **Marik ez duela zerikusirik horrelako dibinitateekin. MARI, naturarekiko batasunezko ikuspegi panteista bati lotuta dago.** Mari osotasunari lotuta dago (natura, animaliak, landareak, mendiak, itsasoa, fenomeno atmosferikoak, gizakiak...) geinu etiko eta moral modura ere agertzen zaigu”.

“Mariren azpian ahalmen mugagabea dago... Horregatik, Marik forma asko hartzen ditu (transmutazioa): erreka, ekaitz, oinaztu, euri, landare eta animalia, harkaitz, gizaki, izar, balio etiko... Den dena hartzen duen eta gauza guztiak elkarrekin lotzen dituen energia teluriko batetik sortzen diren metamorfosi guztiak... Mariren figura protomitikoan pertsonifikatzen dira errealitate horiek guztiak”.

or. 146. “Euskal mitologian, Osotasuna lur azpiko batasun bat da –fisikari batek ‘substratu kuantikoa’ esango lioke–, eta batasun horren gainean eraikitzen da dena... batasun panteistikoa dute”.

“Mari, errealitateko gauza guztiak izateko ahalmen mugagabea duen aldetik, kontzepzio bat da; energia teluriko, interkonektatu, mugagabe eta ikusezina... Lur azpiko energia hori alde guztietan dago, guztiari eusten dio eta guztia gobernatzeko du, eta energi horretatik sortzen dira... gauza guztiak”.

...unibertso panteistan guztia guztiarekin lotuta dago...dena leku guztietan dago...eta Osotasun horretatik kanpo ez dago besterik ezer”.

or. 149. “Haren (I. Gurrutxagaren) ustez, toponimo asko eta askotan –**ama/ama-** erroak *ama edo lurra* esan nahi du. Hona hemen zer dioen:

“*Ama* da gizaki eta animalien artean bizia ematen duena, jatorria; sortu eta elikatu egiten du, eta emankorra da. Gizaki primitiboak analogiaz arrazoitzen baitzuen, pertsonifikatu egiten zituen behemilako izakiak eta bizigabeak,...

or. 150. “Funtzio hori (amatasuna) lur fruitu-emaille emankorraren bitartez adierazten zen; iturrien bitartez, zein uren sorburu diren; ubideen sorleku mendi eta mendi egalen bitartez; errekasto eta ibaien bitartez; kobazulo babesgarrietan; lurmutur edo lur-besoetan, non badirudien lurra uretatik sortzen den edo uretan sartzen den; uretan bertan, lurra emankor egiten baitu; lainoaren bitartez eta haizearen bitartez, euri edo eguraldi onaren iragarle... AMA edo (A)MA bizitzaren sorburuaren emetasun printzipioa zen naturan”.

or. 151. “Baliteke (A)MARI = (A)MA + ARI-tik etortzea, zeinen itzulpen hertsia hauxe litzatekeen: **Energia** (ama) **telurikoa** (lurpekoa) **ekinean** (ari).

or. 152. “AMArekin mito panteisaren eta fisika modernaren arteko lotura sakonago ikusi ahal izango dugu aurrerago gaur egungo fisika kuantikoaren ikuspegitik aztertzen dugunean”.

or. 153. “AMA (energia telurikoa) eta AMA (ama/emakumea) erabat elkarri lotuta daude sistema matriarkalistan: horregatik da hitz bera biatarako (lurraren bizia sortzeko ahalmena = emekumearen bizia sortzeko ahalmena). Izan ere, Paleolitoko eta Neolitoko gizarteek emakumeari lotutako arketipo emea aukeratu zuten euren sistema mitologiko eta kosmologikoa osatzeko, emakumea biziaren sekretuaren eramailea baita, hau da, badaki AMA nola aktibatu gizakiak sortzeko, lurak berak landareekin egiten duen

bezala, gero horiek animalien bizigai izan daitezten, eta, ondoren, gizakiek animaliak ehizatu, eta, hala, bizitzaren gorpila osatzeko”.

or. 153. (A)MA MATRIARKALISTAREN EREMUA (LINGUISTIKOA). (P. 153-163).

or. 153. “Euskal eremuan aztertu dugun mitologia sortzaile eta panteista Antzinaroan mundu osoko leku askotan egon zen zabaldua, eta denetan MA fonema ageri da osagai giltzarri modura”, Juan Thalamas Labandibarrek lan eder batean azaldu zigun hori...

p. 154... “sumatzen zuten Paleolitotik zetozela gero Neolitoan MA, AMA, AMMA, ANA, NA eta beste horrelako erroak izan zirenak. Neolitotik datozen mitologietan, Mah soro, etxe abere, lore eta sugeen Dama izan ohi da. Izenak aldatu egiten dira: Amma, Mah, Maia, Nanna, Innana, Nanaia, Demeter... Baina beti da bat, sortze ahalmena du guztietan: uraren bitartez, lur gainean sortzen eta eta hazten den guztiaren bizia da”.

or. 154-155. “Mundu osoan daude horrelako adibideak...”

or. 170. “URA ETA LURRA: ‘AMA’ ernarazi eta landareak sortzeko elkarte ezin hobea”.

or. 170. “Euskarara joz gero –ikertzaile askok diote Paleolitoko fosil linguistikoa dugula– deigarria da **lur**, **elur** (glaziazioen garaian lur-eremu zabal elurrez estalita egon zen) eta **uren** arteko lotura fonetikoa, bata bestetik bereiziko ez balira bezala. Eta **zur** ere hor dugu, hau da, lur ezetik sortzen den gauzarik nabarmenena...”

or. 182. “AMA mugagabea eta bereiztezina izan arren, izen hori eman ahal diote BERAGANDIK sortu direnez gero BERAGANDIK bereizi direlako”...(1).

or. 183. “Munduan dauden forma guztietan agertzen da, eta, askotan, Mari bera direla edo Marik eragindakoak direla esan ohi da; horregatik, fenomeno multzo beste *mari* daude. Mariren ezaugarri garrantzitsuenetako bat transmutatzeko ahalmena da. Mari agertzen delarik, AMA izendaezina berriz ere izenda ezintasunean murgil daiteke. Gure unibertsoan da goen guztia mugiarazten duen energia da Ama ernarazia, Mari alegia. Horrenbestez, Mari dugu ekintzaileen artean nagusia”... Hala Euskeraz halako

(1) Nik iruzkin motz bat gehituko nioke.

Amaren funtzioa zer da? Ama (energia telurikoa) ekinean ari da; etenik gabe, mundua sortzen ari da: mendiak, urak, abereak, landareak, ekaitzak, etb. Ez du atsedetik hartzen, Bibliako Jainkoak atsedean hartu zuen bezala. Bibliako Jainkoak sei egunen bukatu zuen munduaren sortze lana. Horrela, indoeuroparrekin batera, jainkoek “*natura*” sortu zuten; lana bukatua dute. Euskal mitologiarentzat, aldiz, **lurr**ama den **natura** horrek ez du oraindik bere eginkizuna burutu eta arian ari da oraindik ere, mundua sortzen alegia. Horri deitzen diot “**natura-naturans**”.

adierazpideak ditugu: <“*euria egin du*”, *aizea arrotu du*, *lainoa sortu du*. Nork egin du? Azken buruan, AMA izendaezinak... “*Euria egin du*” diotenean, zera diote: Ama izendaezinak (ez dago ergatiborik) (A)mari bat (euria) sortu du (aritzearen bitartez)”...

AMArek ekintzak euskal aditzaren egitura bera hausten du eta horrelako bitxikeriak entzuten ditugu: ‘euria ari du’, ‘eguzkia sortzen ari du’. Esaldi horietan AMArek (izendaezina) ekintza edo ARITzea adierazten da.

or. 185. “ELKAREk lur azpiko itsasgarri unibertsalaren funtzioa betetzen duela; lur azpikoa, gauza guztiak AMArengan batzen dituen hori izendatzeko gure arbasoek aukeratutako tresna delako eta AMA euskal kosmologian lur azpikoa delako”.

or. 199. “Jainkorik badago, ez da egongo unibertsoetik kanpo, unibertsoaren barruan baizik: Guk hautematen dugun unibertso bera, dituen forma guztiekin, bere burua sortzen duen substratu ezkutuko baten ondorioa da; substratu horrek, bere energia mugagabearen bidez, izaki desberdinak sortu ditu.

#### **ORTIZ OSES ANDRES. LA DIOSA-MADRE 1996.**

“El autor realiza en este libro una interpretación sistemática de la mitología naturalista vasca recopilada por J. M. Barandiarán en torno al numen Mari, que aparece como el arquetipo de la Diosa Madre telúrica, personificación de la Tierra” (portada interior del libro).

**La Diosa Madre**, p. 15.

“La mitología vasca, recogida fundamentalmente por José Miguel de Barandiarán, se caracteriza por ofrecer una cosmovisión arquetípicamente preindoeuropea presidida por la diosa madre Mari, en cuyo seno simbólico se inscriben otros elementos típicamente indoeuropeos. Ambos momentos conforman la mentalidad popular tradicional vasca”.

p. 16. “Euskalerrria... su inconsciente colectivo preindoeuropeo que se expresa tanto en su lengua éuskara como en su lenguaje mito-simbólico”.

p. 18. “Acaso los más significativos sean los apuntes del conde Barcellos (siglo XIV), A. Picaud (siglo XII) y el testimonio de Estrabón (siglo I a.C.) sobre las presuntas divinidades de Mari, el cielo y la luna respectivamente. Pero la calificación de divinidad innominada en Estrabón o el hecho de que no se nombre directamente al numen Mari en Barcellos nos pone en la pista del tabú que se cierne sobre el nombre de los dioses en las comunidades arcaicas. En el caso de la Tierra Madre, personificada por Mari, la reticencia a nombrarla se une... Hacer una imagen de la Tierra es como nombrar lo omninombrable: que es el nombre de una divinidad cuasi panteística como la vasca”.

p. 24. “Por lo que hace a la mitología vasca, su estructura simbólica remite al trasfondo matriarcal preindoeuropeo, por cuanto la diosa madre Mari aparece como personificación de la madre tierra, pudiéndose definir como una visión cosmonaturalística”.

p. 33. “En general, la mitología vasca... materialmente refleja... espiritualmente expresa una concepción telúrica (*ctónica*, *amalúrica* o cósmica) cuya personificación es la diosa Mari, Amari o Amaya.

p. 45. “En la mitología vasca la Tierra aparece como el gran receptáculo de todas las cosas: ámbito de la fuerza de la vida y morada de almas, espíritus y númenes. Podríamos caracterizarla, en profundidad, como la casa del ser, por cuanto su interior alberga la energía telúrica (naturalista) como un tesoro mágico que incluye el reino vegetal y arriba al animal... parto originario representado por la matriz telúrica, la cual pare cada día al sol que nos alumbra tras traspasar entre las ubres de su *Mater Tellus*.

p. 46. “por ello se veneran tantos huecos telúricos sagrados, ofrendándose monedas a oquedades, cavernas y antros de la Madre Tierra.

p. 48. “Pero la Tierra Madre lo integra todo, ya que se trata de una Tierra cósmica... Nos las habemos con una transcendencia immanente que funciona cuasi panteísticamente, ya que todo forma parte de la totalidad terrácea o telúrica (*amalúrica*)”.

...la cosmovisión telúrica vasca y su intento por implicar todas las realidades desde la Tierra Madre.

p. 49. “La Tierra Madre nos aparece como el gran receptáculo de todas las cosas: pero no en confusión o indiferencia, sino tensional y diferencialmente. La Madre tierra abarca distintamente los minerales, los vegetales y los animales, así como la propia tierra, el agua, el fuego y el aire. Situemos en concreto estos estratos y elementos de la tierra como cosmos común.

1. El reino mineral consta fundamentalmente de un mundo subterráneo de cuevas, simas u oquedades y el ámbito superior de las montañas; en medio quedan los valles y la tierra llana.

...el mundo subterráneo ofrece la sacralidad o numinosidad básica (catabásica o catactónica, fundacional)... Lo celeste refracta así a lo terrestre, ya que luz y sombra, tormentas y rayos, sol y luna proceden de la Tierra Madre y a ella retornan cíclicamente para su regeneración.

p. 51. El reino vegetal procedería de la fuerza ínsita en la materia telúrica a través de la combinación del agua. De la tierra pasamos al agua fertilizadora, en un proceso de diferenciación immanente.

p. 52. ...la inhumación típica de sociedades matriarcal-agrarias como las protomediterráneas, frente a la cremación de cadáveres típica de culturas patriarcal pastoriles como las indoeuropeas. De la tierra nace todo y de la tierra renace: el reino vegetal es el símbolo... el grano de trigo que muere y resucita... los famosos árboles vascos como el haya, la encina y el roble.

p. 53. “Ni finalmente el que la tierra acuosa en la que germina el vegetal... ámbito de fertilidad propio de cuevas, antros, fuentes, manantiales, lagos y ríos... En ello se muestra el mar-madre como la cara acuática de la Tierra Madre”.

3. *El reino animal* añade a la tierra y al agua (vegetal) el elemento ígneo o fogoso... Entre los animales de la mitología vasca destacan la abeja, el asno y el perro, así como el caballo y la yegua, el toro y la vaca. Especial mención merece *aker*, el macho cabrío que representa...

La cosmovisión telúrica que pasa por el reino mineral, vegetal y animal, concluye en el reino del hombre aquí personificado por una mujer: la númen Mari que integra en su figura los tres reinos”.

p. 55. “La tierra es, como hemos dicho, el elemento primario de sacralidad telúrica... es la visión de la tierra como materia prima de la naturaleza, en cuyo fondo se alberga el agua fertilizante/fecundizante.

Pues bien, en la luna (Ilargi) se encuentran la tierra y el agua. Como hija de la Tierra, la luna vasca es telúrica; como mediadora de las aguas y las mareas, resulta acuática... Tierra y agua la luna es doblemente femenina.

p. 63. “La Diosa Madre es la personificación de la Tierra Madre y, por tanto, la expresión humana de la realidad prehumana. En su figura la Diosa encarna toda la realidad y atributos de la Tierra como cosmos común, pero le añade un nuevo dinamismo y un rostro humanizado”.

“p. 64. “La diosa Madre es la Tierra como naturaleza personificada: la Physis hipostasiada, tal como aparece clásicamente en el himno pitagórico a la Naturaleza:

Principio y generatriz de todo,  
Madre arcaica del mundo,  
noche y luz y silencio.

La misma visión aparece en el himno órfico a la Naturaleza, en el que se la canta como Physis (Natura)...

La naturaleza telúrica es el aspecto fundamental de la Diosa. Su aspecto acuático está ligado íntimamente a la tierra, hasta el punto de que en algunos pueblos el agua divinizada ocupa el lugar de la tierra. Tal es el caso de los kogui amerindios, en los que la Naturaleza primordial es el mar-madre” “...Pero si las aguas ocupan en la naturaleza el lugar de la tierra, la luna hace su aparición como divinidad asociada a las aguas madres”...

p. 65. “La tierra y las aguas serían los componentes lunares de la Diosa Madre, la cual se define como la personificación de los elementos procreadores. Y, así, hay diosas fundamentalmente telúricas, como la cretense, y diosas fundamentalmente antropomorfas como la anatólica; o bien diosas telúricas y antropomorfas, como la vasca Mari”.

p. 66. “La Diosa Madre es así la Mater-Materia divinizada o, si se quiere, la Materia embarazada de formas (*mater formarum*).

“La primera presencia de la Diosa Madre se detecta en el Paleolítico Superior (en torno al 33.000 a.C.) cuando puede hablarse de la sacralidad matricial de las cuevas o cavernas en las que, junto a las pinturas rupestres de animales, se encuentran las figuras de Venus con sus vientres abultados”.

El segundo momento epifánico de la Diosa Madre sucede en el Neolítico agrario (a partir del 10.000 a.C.), cuando se asocia el embarazo femenino y el de la Tierra Madre...

El sustrato cultural preindoeuropeo de signo agrícola-matriarcal atraviesa las mitologías típicamente pastoriles tanto semitas como indoeuropeas, que se imponen en nuestro horizonte histórico a partir del 2.000 a.C. En la cultura clásica grecoromana reaparecen, como hemos apuntado, los cultos preclásicos a las Diosas Madres.

p. 69. “El nombre de la máxima divinidad vasca es Mari o Amari, Maya o Amaya. J.M. Barandiaran refiere cómo Mari significa <señora> en diferentes lugares del País vasco... Cabría también *relacionar el nombre de (A)Mari con ama*. “La autoctonía implica a Mari en lugares concretos y no abstractos, por eso su nombre se religa a los nombres de montañas y cavernas donde tiene su sede habitual...”

p. 70. “el espacio-tiempo propio de Mari está en las regiones profundas de la Tierra... un espacio de tierra en contacto con el agua...”

p. 71. “el numen vasco en sus metamorfosis fuera de su antro o cueva. “aquí tratamos las formas que adopta Mari, es decir, sus condensaciones en diferentes realidades. Tanto en el caso de Mari, como en el de otras divinidades telúricas preindoeuropeas, deberíamos hablar de reencarnaciones, ya que primero la Diosa encarna a la Tierra y, posteriormente, se reencarna en diferentes realidades a modo de hierofanías o epifanías sagradas. Tal es el caso relevante de la diosa cretense en la religión minoica, la cual aparece y reaparece como diosa de las serpientes, la señora de los animales, la madre de las montañas, la diosa del árbol, la diosa del mar, etc.”

p. 72-73. “En el caso de Mari cabe profundizar la cuestión: aquí la Tierra (Lur) femenina se metamorfosea en todo y ese todo es precisamente Mari que, a su vez, se transfigura en todo lo terrestre.

“Su pie animalesco no es un mero accidente: lo animal copertenece a su esencia, ya que en muchos lugares se la ve en figura de toro, carnero, serpiente, caballo, cuervo o buitre,

Subyace a todo ello, como ya hemos dicho, la sacralidad de la tierra como el elemento primario por cuanto femenino y, por tanto, transmutable y transmutador de todos los demás, de acuerdo con una mentalidad agraria basada en la transformación de las semillas de lo real a través de la tierra matricial”.



p. 77. “Las consecuencias de esta *eco-ética* son los mandamientos de la religión *marilurica*, que pueden sintetizarse en este sexteto: 1) No mentirás. 2) No robarás. 3) No estarás por encima. 4) Cumplirás tu palabra. 5) Respetarás al otro. 6) Asistirás al necesitado.

p. 79. “...donde reaparece de nuevo la junción de la tierra y el agua. Sobre esta junción de la tierra (negro) y agua (blanco)...”

p. 81. “Mari es la diosa total (Pantea): en su figura convergen, como dice Barandiarán, funciones que en otras mitologías aparecen dispersas o repartidas en diferentes genios o númenes. Esta diosa <omnipariante>, en el doble sentido de que lo pare o engendra todo y de que todo lo enlaza e implica. La Biblia vasca debería comenzar con este prólogo:

In principio erat Lur  
et Lur erat Mari  
Et Mari erat omnia.

p. 82. “El propio circunspecto Barandiarán... ha concluido sus largas investigaciones así:

“De cuanto llevamos dicho acerca de Mari se desprende que este númen constituye un núcleo temático o punto de convergencia de numerosos temas míticos de diversas procedencias: unos indoeuropeos, otros del fondo preindoeuropeo... nos sentimos inclinados a considerarlo como un símbolo –quizá personificación– de la Tierra.

“Mari como la Madre Tierra. En efecto, Mari integra en su personalidad mítica... Esta integración implica los tres reinos de la naturaleza y los cuatro elementos fundamentales:

–*Los tres reinos*: Mari integra en su persona simbólica lo mineral (como estalagmita, piedra, hueso natural), lo vegetal (como hierba, árbol, flor) y lo animal (como vaca, sierpe, macho cabrío, caballo, toro, buitres, y, finalmente, como hombre/hembra).

–*Los cuatro elementos*: Mari integra en sí la tierra (cohabita su interior y dirige sus fenómenos), el agua (sus cuevas son húmedas y manipula corrientes y lluvias), el aire (produce los vientos y vuela por la atmósfera) y el fuego (de su seno procede el sol y vuela como hoz ígnea).

“Situada en medio de todo, Mari resulta la mediación de todo. De esta forma la Mujer divinizada cumple con lo que C.G. Jung asigna al arquetipo femenino: ser urdimbre relacional, lo que aparece nítidamente en la visión del Alma del mundo: a su través la realidad obtiene relacionalidad,

p. 83. “mediando entre lo ctónico o adúrico y lo tónico o indárico, obviando así el sentido como juntura o sutura cultural de la fisura o escisión natural. La Diosa Madre se superpone así a la Madre Tierra como el símbolo a lo real y la cultura a la naturaleza: tratando de suturar la rajadura, lo cual es un asunto de hilado y peinado prototípicamente femenino. La Diosa

tejedora es la misma Diosa peinadora. En la mitología vasca Mari aparece en su cueva, junto al fuego, peinando su hermosa cabellera...”

**ORTIZ-OSÉS et alii, EUSKAL MITOLOGÍA-MITOLOGÍA VASCA, 2005.**

p. 9 (Presentación). “Es verdad que muchos son mitos de carácter muy amplio, incluso universal, pero también lo es que aparecen en la cultura vasca revestidos de aspectos completamente nuevos y particulares”.

p. 11. “Si el Euskera representa la vieja lengua vasca, la mitología representa el viejo lenguaje vasco. Lo curioso del caso es que ambos poseen un fondo preindoeuropeo y precristiano, lo que les confiere especial interés cultural. Acaso lo más positivo de la mitología vasca es que no pertenezca al grupo de las mitologías patriarcales que tienen un Dios Padre al frente de su panteón, sino que proyecta una Diosa Madre, de nombre Mari, que personifica a la Madre Tierra.

p. 33. “Así, a partir de las sepulturas detectadas en Europa datadas entre el 30.000 y el 8.000 a. de C., se ha podido hablar de la existencia de una mitología materna ya en el Paleolítico Superior. El hecho de que, en muchas de esas sepulturas, el cadáver se encuentre enterrado en posición fetal parece apuntar hacia una concepción de la Tierra como madre, así como a la creencia en un renacimiento futuro. Además, las numerosas figurillas de pequeño tamaño llamadas Venus paleolíticas (entre las que destacan la Venus de Willendorf y la de Lespugue)... podrían tener un sentido mágico y religioso relacionado con la potencia de la generación y la fertilidad, tanto de la especie humana como de la Naturaleza, potencia que queda así representada como femenina”.

Un destacado investigador afirma que estas Venus paleolíticas son “las directas ascendientes de las Diosas-Madres del Neolítico y precedentes de todas las diosas de la fecundidad, ya se llamen Istar, Astarté, Tanit, Isis o Hathor de épocas históricas”. En estas figuras se condensa una interpretación antropomórfica que concede a la Naturaleza las características de un ser humano, de tal modo que queda personificada como madre. Los misterios de la vida y de la muerte que van asociados a esta Naturaleza divinizada tienen un carácter femenino, por lo que se puede comprender que en este contexto sea la mujer la que ejerce de intermediaria con el cosmos...”

p. 35. “Hay en este sentido una valoración positiva de la oscuridad y de la humedad de las cavidades, las grutas y oquedades todas las cuales quedan simbólicamente asociadas a lo que ocurre alejado de la luz y de la visión, en el interior, sea del cuerpo de la madre (gestación), sea de la tierra (germinación de la semilla, descomposición y fusión del cadáver)”.

p. 35. “Como representaciones de esta mitología matrial, cabe citar la de la India anterior a los arios (Harappa y Mohenjodaro), la cretense

anterior a las invasiones de los indoeuropeos, la de los Trobiand en Polinesia, estudiada por Malinowki, la andina de la Pachamama, así como la mitología vasca, salvada del olvido por J.M. Barandiaran”.

p. 47. “Cuando Barandiaran... la figura de Mari, a quien llamó <el genio de las montañas> y consideró como un <ser extraordinario> en el que llegó a reconocer, aunque como hipótesis, a <una divinidad de la religión antigua de los vascos>.

p. 49. “Los autores aportan una cita de Marija Gimbutas “en torno a la Diosa partenogenética (autogeneradora) y sus funciones básicas... única fuente de la vida, la cual tomaba su energía de manantiales y pozos, del sol, de la luna y de la tierra húmeda”.

“La serpiente queda asociada a motivos que simbolizan las aguas y la humedad vital, como espirales, zigzags, meandros, cheurones...”

“Puede decirse por todo ello que la mitología vasca contiene una cosmovisión telúrica o terrácea, en la que la Tierra representa el cuerpo del universo, la madre y materia de la que están constituídos todos los seres, incluido el ser humano (también en Latín el étimo de homo ‘hombre’ es el *humus* que significa ‘tierra’). A este respecto puede resultar interesante, como hace P. Arnaud en el intento de establecer el parentesco mítico y simbólico de la cultura vasca con la cultura minoica (cretense), perteneciente, como hemos señalado, al ámbito de la vieja Europa. Como dato curioso, en Euskera la palabra que significa ‘materia’ (ya sea entendida como el material que se utiliza para hacer algo o como asunto de una conversación) es, *gaia*, que coincide con el nombre de la diosa griega de la Tierra (Gea o Gaia)”

p. 53. Animismo vasco.

“Este cuerpo del universo que es la Tierra tiene una parte interior considerada como sagrada y valiosa. Por sus grietas y galerías circulan los astros, fuerzas misteriosas y seres mágicos, y, además, contiene tesoros oro, fuego, agua, ríos de leche y miel, etc. Tiene, además, una parte exterior, profana, en la que por lo habitual moramos nosotros y en la que transcurre nuestra vida cotidiana. Y si la Tierra es el cuerpo del universo, la diosa Mari, símbolo y personificación de las fuerzas y energías que circulan por el cosmos y por el ser humano representaría su alma”.

p. 55. “Estaríamos así en presencia de una visión del mundo a la que se ha denominado *hilozoista* (derivado del Griego *hyle* ‘materia’ y *zoé* ‘vida’), que sería una de las variantes del animismo característico de la mentalidad mágica”.

“En el animismo, la Naturaleza es vista como animada, como si fuese un ser vivo”.

“...e incluso para un filósofo ya tan científico como Aristóteles, una piedra cae cuando la suelta porque el lugar natural de las cosas pesadas está abajo, y ellas “quieren” o tienen como fin volver a su lugar”.

p. 101. “En el caso de la mitología vasca, la cosa resulta paradigmática: en ella, la Tierra es el cuerpo material del universo, pero un cuerpo cohabitado por la diosa Mari como alma de ese cuerpo universal... el universo es aquí conceptualizado según su patrón o icono máximo: el Hombre en cuanto paradigma del mundo, hombre que consta de cuerpo y alma, exterior e interior, objetividad y subjetividad”.

“El animismo es entonces una proyección del hombre y lo humano a todo el universo, el cual queda explicado no cósmica u objetivamente, como en nuestra mitología moderna, sino subjetiva y antropomórficamente. Aquí reside el interés de la mitología antigua, en la que se incluye la vasca, ya que privilegia lo humano sobre lo inhumano, el alma sobre lo desalmado, el espíritu sobre la materia, Dios sobre el mundo, lo animado sobre lo desanimado”.

p. 103. “...como dice Ernst Cassirer, el humus de la mitología es humus no solo de la religión, sino también del arte, así como del fenómeno radical del amor (eros)”.

p. 105. “La visión animista del mundo es una visión de conjunto en la que todo está enlazado y relacionado entre sí, por cuanto cada elemento forma parte de un todo recorrido por una ligazón mágica denominada *adur*, energía mágica que circula por todas las cosas a modo de hilo conductor de carácter aferente o afectivo, relacional e implicativo. Se trata de una visión que privilegia la soldadura o solidaridad universal de carácter panteísta o unitario y que, sin duda, es la base mitológica de la solidaridad lógica entre los hombres, la Naturaleza y el mundo. Tal energía cósmica tiene un sentido psicológico o humano (antropológico); se ha denominado *mana* en otras latitudes, y en las nuestras, *eros* (el ligamento que reúne el cosmos en Platón).

“La urdimbre de *adur*, *mana* o *eros* es el alma del mundo, que anima todas las cosas a través de la potencia de atracción o simpatía, relación o adjunción”.

p. 113. “Hay una cierta radicalidad cultural en la concepción vasca de la Tierra como seno materno: el continente de todo contenido, la contenedora de todas las cosas, el origen y fin de los seres. Esto es así porque en la mitología vasca la Tierra es la Naturaleza de la que todo brota o nace y a la que todo retorna al morir o fenecer, de modo que constituye la totalidad del cosmos: tanto el planeta en cuyo humus vive el hombre (hombre en latín es homo <humus> como el conjunto de astros, estrellas y constelaciones que forman el cielo o firmamento...”

“Todo ello es posible porque hay una concepción arraigada según la cual la Tierra no está inanimada, sino animada por dentro, por eso

configura una Naturaleza viva y un cosmos biológico. De aquí que en la mitología vasca se hable del interior de la Tierra como un ámbito sagrado y mágico, recorrido por ríos de leche y miel como flujo simbólico, y lleno de tesoros, especialmente de oro, que simboliza la energía vital del universo mundo. No extrañará entonces observar el culto que la Tierra recibe en grutas y simas, cavernas y oquedades, antros y concavidades...”

p. 114. “A partir de aquí, podemos calificar la Tierra como materia y madre de todos los seres (en realidad la palabra materia proviene del latín *mater*<madre>). O la Madre Tierra como matriz de los seres, estancia radical y hogar común, casa del ser, de cuyo seno emergemos y a cuyo seno volvemos...”

p. 119 “Pero si la mujer es Tierra, la propia Tierra es Mujer: hembra, como ya hemos indicado y todo lo demás sería hembra, es decir, embrión de la Madre Tierra, ya que todas las cosas son sus criaturas, obtengan un sexo propiamente femenino, como la vaca o la cabra, o bien masculino, como el toro y el macho cabrío”.

p. 121. “La Tierra aparece en la propia mitología vasca expresamente como Madre Tierra; pero su verificación definitiva como tal (Ama Lur) aparece nítidamente cuando queda personificada en Mari, la Diosa Madre. Es el capítulo más importante de la mitología vasca”.

p. 125. “Se trata, en efecto, de una diosa: la deidad immanente o implicada en el cosmos, la Naturaleza personalizada, la Diosa Madre de la mitología vasca...” “El propio nombre de esta divinidad vasca es Mari o Amari, Maya o Amaya, lo que la emparenta con *ama* madre”.

El reino animal aparece encarnado por Mari y sus símbolos: la vaca y el macho cabrío, toros y caballos, cuervos y buitres, sierpes...

p. 127. “El elemento *tierra* está cohabitado por Mari, cuyas moradas son cuevas y montañas y cuya actividad dirige desde las propias entrañas terráceas”.

El elemento agua está imbricado por Mari, que vive en el fondo húmedo de las grutas, regulando las lluvias y la fertilidad (tempestad, sequía, arco iris).

p. 243. CONCLUSIÓN GENERAL: EL ANIMISMO VASCO.

“A partir de aquí cabe caracterizar la mitología vasca por su *naturalismo mágico*, así como por su *comunitarismo* en torno a la diosa Mari, personificación de la Tierra Madre. Ello proyecta una especie de ideario *ecologista, feminista y comunitarista* que se diferencia netamente del ideario globalizador, patrial e individualista.

Sintetizando, podríamos definir la concepción mitológica vasca por su animismo... En primer lugar, la Tierra comparece como el cuerpo materno

del universo mundo. En segundo lugar, el alma madre de la Tierra está representada lunarmente por la Diosa Mari”.

#### IV- GIMBUTAS, EL LENGUAJE DE LA DIOSA

Gimbutas, arqueóloga y antropóloga, la gran investigadora de la mitología, arte y cultura de la Vieja o Antigua Europa, establece varias conexiones de la Diosa con la Tierra, aguas y ríos, montañas, animales, etc. Gimbutas, en esta obra, cita algunos trabajos de Barandiaran en sus referencias bibliográficas. Las semejanzas de la mitología preindoeuropea que describe Gimbutas con la mitología vasca son muy destacables y entre las deidades femeninas europeas cita a la vasca Mari. Otra cosa es si la denominación adecuada de la Diosa es la de Diosa Madre o simplemente Gran Diosa, como sugiere Gimbutas. En los topónimos preindoeuropeos que aquí estudiamos se nos aparece fosilizada como Diosa Madre Telúrica y a ello nos remitiremos, dejando para los antropólogos el debate de si procede más la denominación de Gran Diosa. He aquí unos textos de Gimbutas que pueden interesar a nuestro estudio:

“El zigzag, imagen del agua (p. 19).

“En la iconografía de todos los períodos prehistóricos de Europa, así como en el resto del mundo, la imagen del agua es el zigzag o la línea ondulada. El primero de éstos es el motivo simbólico más antiguo que se ha registrado: el hombre de Neanderthal usó este símbolo alrededor del 40.000 a.C. o incluso antes”.

“El zigzag alterna con el signo en M, que no es otra cosa sino un zigzag abreviado. En épocas magdalenenses y, más tarde, en la Vieja Europa, se encuentran zigzags y emes grabadas o pintadas en el interior de formas uterinas y lenticulares (vulvas) que sugiere la afinidad simbólica entre el zigzag, la M, la humedad femenina y el fluido amniótico”.

La M unida a un cheurón o a una V p. 21.

“La función simbólica de la M se hace evidente por su constante colocación bajo el rostro de la Deidad. La relación de la Diosa con el agua está incluso más enfatizada mediante las espirales, meandros, retículas, ajedrezados y dibujos punteados...”

El meandro y las aves acuáticas. p. 25.

“La ondulada serpiente y el meandro continuo aparecieron por primera vez en el arte del Paleolítico Superior...” El meandro, normalmente, está asociado con la V del cheurón (como en el Paleolítico Superior), en esculturas de aves antropomorfas o en elaborados vasos que muestran la efigie de la Diosa... Se aprecia claramente que el reino de la Diosa es la mítica esfera acuática”.

Las corrientes de agua p. 43. cf.

“Con frecuencia los ríos tienen nombres de diosas o, a la recíproca, diosas locales tienen nombres de ríos como, por ejemplo, el Boyne y el Shannon de Irlanda (que supuestamente deben sus nombres a las Diosas Bóand y Sinan)... Diosas Vitales, como la irlandesa Brigit y la báltica Laima, ambas poseedoras de manantiales o fuentes de la vida. Yo asumo que esta asociación existía en épocas tan remotas como el Paleolítico, en el que se establecían santuarios en torno a manantiales o fuentes de aguas minerales”.

p. 109.

La Señora de los animales y la Reina de las Montañas:

“Los frescos y sellos minoicos del siglo XVI a.C. revelan que La Donante de Vida no es sólo la diosa del nacimiento, la antecesora de Artemisa Eileithyia, La que Alumbra, sino que es, también, la encarnación de la fertilidad en la Naturaleza. Es la Reina de las Montañas, representada en pie sobre la cima de una de ellas, y la Señora de los animales, flanqueada por perros o leones alados...”

La imagen de una diosa triple se manifiesta de forma evidente en la escultura y frescos de la Grecia Antigua y Roma, desde el siglo VII a.C. hasta el III de nuestra era. En Irlanda y Escocia, es la triple Brigit...

“La cretense Artemisa Eleithyia... también se nos ha dado a conocer con el nombre de Dictynna (relacionada con el monte Dicte, de Creta)... en las islas del Egeo y Creta, aún se ve en la proximidad de las cuevas, en la montaña o bañándose en el mar... y en las islas de Chios y Skopelos es conocida como la Reina de las Montañas”.

CF. Recapitulación en p. 111.

“La griega Artemisa Eileithyia, la Bendis de Tracia, la Rhetia del Véneto y la romana Diana, así como el Hado que persiste en creencias populares europeas –en especial la Laima Báltica y la irlandesa Brigit– son, sin duda alguna, las descendientes de la Diosa prehistórica que donaba la vida. Esta nada tiene que ver con el panteón indoeuropeo. Debió sobrevivir al proceso de indoeuropeización y continuar hasta nuestro tiempo transmitida de generación en generación, a través de las abuelas y madres de innumerables familias”.

**“La histórica y prehistórica Diosa Donante de Vida era la Señora de las montañas, las aguas, los bosques y los animales, era una encarnación de los misteriosos poderes de la Naturaleza. Al ser la protectora de pozos, manantiales y aguas curativas, era una milagrosa otorgante de salud” ..Como señora de los animales y de toda la naturaleza, se la adoraba al aire libre, en la cima de las montañas”.** (subrayado mío en negrita).

p. 141. La madre Tierra.

...una relación mística muy definida entre la fertilidad del suelo y la fuerza creadora de la mujer... La Diosa Grávida de la Vieja Europa es... la Diosa

Madre de todo el folklore europeo... la figurilla que representa a una mujer grávida, no aparece por primera vez en los comienzos del Neolítico, sino antes, esto es, durante el Paleolítico... La Diosa Grávida del Paleolítico Superior, Neolítico y Calcolítico. El bajo relieve de Laussel es de edad Gravetiense (Perigordense superior), entre 25.000 y 20.000 a.C... La Diosa Grávida, durante el Calcolítico, continúa siendo uno de los personajes divinos más venerados

p. 142.

...la tradición de situar las figurillas en contacto con la tierra, parece haberse originado en el Paleolítico superior y no en el Neolítico”.

p. 143. Tácito en Germania, en el año 98 d.C. cita una fiesta celebrada con motivo del culto de la Diosa Nerthus... veneran en común a Nerthus, la Madre Tierra, la cual creen que interviene en asuntos humanos y que cabalga entre sus gentes”.

p. 144.

“Considerablemente más tarde, ya en el Medievo, continuaba aún la veneración a la Madre Tierra entre los pueblos germánicos”... El vínculo entre el suelo fértil y la madre Tierra también se manifiesta en la continua veneración de las vírgenes negras que llega hasta nuestros días”.

La eterna Madre Tierra (p. 159).

La Tierra también es Justicia, consciencia social... apunta la posibilidad de que sus orígenes estén en la Prehistoria... zanja los problemas y castiga a los que la engañan...

La Madre Tierra siguió siendo parte de la historia religiosa de la humanidad durante milenios. La transformación de la Protectora del Grano desde Diosa a Santa (en el O. de Europa Radegund, Macrine, Walpurga, Milburga), o en la Virgen María, está vívidamente comentada en el documentado libro de Pamela Berger, 1985.

251-256. La diosa rana.

...aun en la actualidad, los campesinos europeos creen que el sapo es un augurio del embarazo... en el folklore como en la historia... una epifanía de la Diosa... tanto Hipócrates como Platón, describieron al útero como un animal capaz de moverse por el abdomen en todas las direcciones

p. 267.

“En este sistema simbólico, el toro encarna la fuerza generadora de la Diosa...

p. 270:

El toro es una fuente de vida mística, una manifestación terrenal de las aguas primordiales cosmogónicas. **La naturaleza táurica de lagos y ríos se atestigua en los mitos griegos y en el folklore europeo, que, en ellos, los dioses de los ríos eran presentados constantemente como toros**”. (subrayado en negrita mío)



“...son de gran interés semántico por las conexiones que revelan entre el toro, la luna, el agua, los guisantes y las serpientes...”

La conexión entre los insectos, el toro y la vida emergente está presente en épocas romanas, apareciendo en escritos de Ovidio, Virgilio y Porfirio...

“La luna (Artemisa), cuya competencia era propiciar el nacimiento, fue llamada (por los antiguos) Melissa (abeja), porque al ser la luna un toro y su exaltación el toro, en los toros se engendraban las abejas. Y las almas que trascienden de la tierra son engendradas en toros. (Porfirio, De ant. nym.: 18)

Conclusiones de Gimbutas (p. 316-321).

“La razón del gran número y variedad de las imágenes en el hecho de que este simbolismo es lunar y clónico... la vida en la tierra es una transformación eterna... Las tres fases lunares se resumen en deidades trinitarias o de función y de la renovación trivalente ...la que dona la vida, la que trae la muerte y la que transforma... una Gran Diosa con sus funciones esenciales: donante de vida, portadora de la muerte, de la regeneración. La analogía más obvia estaría en la propia naturaleza... la diosa es inmanente más que trascendente... la fertilidad es una de las muchas funciones de la Diosa... la fertilidad de la tierra se convirtió en una preocupación fundamental solo en la era productora de alimento”.

“Otro término generalmente utilizado para denominar a la divinidad prehistórica es el de *Diosa Madre*, lo cual es también un concepto erróneo... las diosas Serpiente y Pájaro, por ejemplo, no siempre son madres... ellas personifican la Vida, la Muerte y la Regeneración, representando algo más que la fertilidad y la maternidad... el término *madre* le resta importancia y no permite apreciar su magnificencia total... para el período prehistórico prefiero el término de Gran Diosa... la Que Da la Vida y la Portadora de la Muerte eran una sola deidad... antropomorfa y zoomorfa... con sus senos y laberinto en el vientre, crea vida o es un triángulo (vulva)... o una abeja”. (subrayado mío).

p. 317.

“La regeneración comienza en el momento de la muerte; se inicia en el cuerpo de la Diosa, en su húmedo útero, el cual se manifiesta bajo una forma animal como un pez, una rana, una tortuga, un erizo, una liebre o la cabeza de un toro... Cada protuberancia en la naturaleza –un túmulo, una colina, un menhir– o en el cuerpo de la mujer –el vientre, los glúteos, los senos, las rodillas– era sagrada”.

p. 318.

“La transformación de esta misma diosa en yegua también se produjo durante la Edad del Bronce.

p. 319.

“Ya en la era cristiana, la Madre Tierra y la Diosa Parturienta se fusionaron en la Virgen María”.

p. 320.

“Esta poderosa Diosa aún juega un importante papel en las creencias que se conservan en relación a otras deidades femeninas europeas como la báltica Ragana... la vasca Mari o la irlandesa Morrigan... en Lituania fluyen ríos y manantiales milagrosos y sagrados, florecen arboledas o bosques sacros”.

p. 321.

“La celebración de la vida es la razón fundamental de la ideología y el arte de la Vieja Europa... los frondosos árboles, las abejas, las cuevas y grietas... la transformación de un ser humano en animal, de serpiente en árbol, de útero en pez, rana, erizo o bucráneo (cabeza de toro con sus astas, símil del útero de una mujer, símbolo de regeneración) y de éste en mariposa... la Diosa partenogenética... en Europa reinó durante el Paleolítico y el Neolítico y, en la Europa Mediterránea, durante la mayor parte de la Edad del Bronce. Consecuentemente, ésta se retiró gradualmente a las profundidades del bosque o a las cimas de las montañas.”

#### 1-LURRAMA - PANTEISMO Y METAMORFOSIS.

LURRAMA en Euskera tiene dos significados. El primero, verificable en los diccionarios, es el de “*tierra arable*”, sentido que probablemente tenga el llano de “**amazabal**”, barrio del municipio de Leitza (Navarra). Probablemente **amazabal** sea una contracción de “**lurrama zabal**” (*tierra-arable amplia*). Es un pequeño llano (arable) entre y bajo montes. Si es así, es de notar que la contracción haya suprimido el “*lur*” y se haya reducido a “**amazabal**”. Quizás sea esa supresión lo que explique que, en este caso singular, **ama** preceda y acompañe a un adjetivo, lo cual es inusual. En cualquier caso, es de destacar la existencia del nombre común “*lurrama*” y que se llame, etimológicamente, “*tierra madre*” a la tierra arable, una tierra especialmente dadora. En Vasco “*dar*” se dice “*eman*”. Es difícil sustraerse a la tentación de buscar una relación entre “*ama*” y “*eman*”.

¿Esa supresión de “**lur**” y contracción de “**lurrama**” en “**ama**” tendrá algo que ver con el tabú de lo inombrable de la Diosa Tierra? No tengo respuesta a esta pregunta.

El segundo sentido, el más conocido, de LURRAMA es el de Tierra Madre o Cosmos Madre. No sé por qué a veces se ha invertido el orden y han llamado “Ama-lur”, como el film de Basterretxea. En este sentido cósmico, no conozco ningún topónimo que se llame “*lurrama*”.

Sobre la antigüedad de LUR (tierra), dice Blasco Ferrer (2010, p. 108) que “Il vocabolo basco *lur*... ed è anch’esso ben reppresentato in toponomástica con sorprendente paralelismo con le strutture paleosarde”. Y si la base de la composición *lurr-ama* es antiquísima, no creo que lo sea menos su terminación *-ama*.

Donde el politeísmo indoeuropeo vio dioses extraterrestres del agua, del vino, etc., los vascos vieron un **Lurrama** o **Ama** tierraquea y cósmica a la vez, que se metamorfosea en sus diversos elementos. Una religión naturalista como la preindoeuropea vascónica comprendía una cosmovisión de la naturaleza. ¿Cómo expresaron el concepto de naturaleza los preindoeuropeos parlantes? No con el concepto latino de NATUS (“nacido”), sino con el concepto de AMA (“maternidad”), “*lurrama o tierra madre*”. La *tierra-madre* era la “*natura*”, simplemente “*ama*”. En último término, “maternidad” y “nacimiento” son correlativos; no se da el uno sin el otro. Así, el latino “*natura*” se aproxima, en el significado, al vascónico “**ama**”, aunque cambia el *significante*: de “*madre*” a “*nacido*”. Donde los romanos percibieron un “**nacido**” (Natura), los preindoeuropeos percibieron una “AMA”.

Son conocidas las frecuentes referencias al matriarcalismo vasco, el cual se habría plasmado no solo en la organización social, sino también en la cosmovisión y, dando un paso más, también en la toponimia. ¿Qué de extraño tiene que la distinta cosmovisión de indoeuropeos y preindoeuropeos se haya plasmado en la toponimia? ¿No se plasmó en toponimia la mitología greco-romana y la cristiana con sus santos y demás?

Esta –AMA– en Vasco es LUR-AMA. Y en Castellano, esa Madre de ríos, fuentes, vegas y montes, sospecho que sea igualmente la *Tierra-Madre*, metamorfoseada en expresiones de la vieja cultura preindoeuropea, hoy reducida a residuos aislados. Esas expresiones tienen su réplica en la diosa suprema preindoeuropea –estudiada por Marija Gimbutas– la Dama Blanca –“**Mari Zuri**” en Vasco– transformada en la Península como Santa Marina y Zurita o Zorita (cf. Urkola 2010).

## 2– KAR, GAR, HAR, AR, HARRI, ARRI.

1) Según Blasco Ferrer (2010) p. 160, KAR es un apelativo antiquísimo, usado ya en el mesolítico. Substrato pre-paleovasco serían: **karra, kuk, gobi**: (premesolítica, IX mill.a.c.). Véase también su Cuadro en p. 162. Dada su antigüedad no es extraño que haya derivado en variantes y significados diversos. A su vez, en p. 124 repite que: “Si tratta di una delle radici piú studiate in ambito europeo e mediterraneo”.

2) AGUD-TOVAR en su Dicc. Etimológico Vasco dicen a propósito de <ARRI> : ARRI, ‘piedra, pedrisco’. “Se trata de una palabra de gran interés que en vasco es el resto de un área extensísima de difusión, lo que explica la etimología en zonas muy alejadas, que pueden suponerse restos de esa área continua... Se le atribuye un origen preind. en la raíz **karr-**, bien representada en romance (v. Mich. FHV... carra). La forma vasca (**h**)**arri** procedería de **karri**... (cf. Hubschmid Vox Rom. 19, 269, que pone el origen de estas palabras en la raíz **karr**, tan extendida por todo el Mediterráneo... Hubschmid Thes. Praerom. 2, 40, 49, 98 y 156... relaciona *kharbe* BN, S,

*harpe* L, *harbe* S ‘antro’ y una porción de topónimos (Carrara), para afirmarse en el carácter preind. de **karr** y su entronque con (**h**)**arri**... ya señaló Astarloa Apol. 231 la etimología de la antigua ARRIACA ‘pedregal’ (lo que reaparece quizá en el nombre de la actual Guadalajara <ár. Wadi-lhijarah ‘río de las piedras’)... EWBS insiste en una forma originaria *kar/kur* muy extendida en la antigüedad”.

3) MORVAN M. (2004) en el capítulo de “Les hauters” estudia en ps. 31-33 **gar**, **harri** del que dice: “Ce très vieil oronyme préindoeuropéen est connu dans de nombreuses langues tantôt sous la forme **kar**, tantôt sous la forme **gar** avec sonorité initiale. En basque il existe sous les deux formes... Le type **kar/gar** est très présent en Aquitaine... La base **kar/gar** est souvent réduite à **ar** dont on voit l’évolution dans le basque **karre>harri >arri**.”

Por otra parte, el “*harri*” vasco significa piedra y tiene su origen en el viejo *kar* o *karra*. Asimismo, **kar/gar** pueden significar también <monte>. El paso semántico es simple: ¿caso la gran mayoría de los montes no son rocosos?

Además, diversas variantes como *karro*, *karrakoin*, *karraldo*, *karroin*, *karru*, significan en Vasco *hielo*.

Vemos pues que los tres autores coinciden en que el tal **kar** es preindoeuropeo, muy difundido por Europa y el Mediterráneo y de enorme antigüedad.

### 3-KARAMA.

Ortiz Osés, en su libro *La diosa Madre*, p, 82 nos dice que: “Mari como la Madre Tierra... integra en su personalidad mítica tanto el carácter elemental o corpuscular de la *mater*-materia... Esta integración implica los tres reinos de la naturaleza y los cuatro elementos fundamentales... Mari integra en su persona simbólica lo mineral (como estalagmita, piedra, hueco natural), lo vegetal (como hierba, árbol, flor) y lo animal (como vaca, sierpe, macho cabrío, caballo, toro, buitre y, finalmente, como hombre/hembra).

Es decir que la Diosa-Madre (**MARI** en Vasco) se metamorfosea como: **lurrama**, **urama**, **karama**, **arama**, **zegama**, **elama**, **txarama**, etc. Ya hemos hablado de la antigüedad de KAR según Blasco Ferrer.

Sobre la identificación del hielo (*kar*) con la piedra el Diccionario Retana enumera más derivados de *kar* significando hielo: KARRANGA = costra de hielo. KARRONTATÜ = helar en Zuberoa, etc.

Por otra parte, el “*harri*” vasco significa piedra y tiene su origen en el viejo *kar* o *karra*. Ya hemos copiado el texto de Morvan (2004, p. 31-32) sobre GAR, HARRI.

En Castellano, “**carama**” (con significado de **escarcha**) es nombre común y consta en el Diccionario de la Lengua Española; pero curiosamente, no consta en los diccionarios euskéricos. Con ese significado es utilizado en

Itero del Castillo y Palacios de Riopisuerga (Burgos) donde he podido recoger su uso vivo personalmente. ¿Podemos traducir literalmente “*car-ama*” por ¿hielo –ama (madre) o *madre del hielo*? O bien, ¿Piedra-ama(madre)?

Aunque yo me inclino por la primera interpretación, la segunda nos sugiere pensar que los primitivos preindoeuropeos percibieran el hielo como una “*pedra (kar)*” especial; es decir, el hielo sería “*pedra-ama o piedra-natura*”, distinta de la piedra ordinaria. Esto nos recuerda lo antes dicho sobre la “*tierra-arable*”, una tierra especial, que en vasco es llamada “**lurrama**” o tierra-madre. Tenemos, pues, dos sustantivos compuestos de “ama”: **lurrama** y **karama**.

Es también interesante el estudio del término castellano “*escarcha*”. Corominas lo define como: “Rocío de la noche congelado. De origen desconocido”. Y yo me pregunto: ¿No provendrá de la composición preindoeuropea IZ-KAR-TZA? Si así fuera, ¿podría traducirse por: “*abundancia de agua-piedra*”? En este supuesto, para una mente primitiva, IZ-KAR (“agua-piedra”), ¿no es una buena descripción de la realidad?

Así, pues, resultaría que KAR (en el significado de hielo) aparece en los castellanos CARAMA y ESCARCHA. De posible origen preindoeuropeo, son de uso popular en Castilla.

Obsérvese que en **karama** y **lurrama**, **-ama** va pospuesto y se pospone a sustantivos y no a adjetivos. Considero improbable su origen y significado céltico en este caso. Afirmar que la terminación **-ama** sea “**siempre**” el sufijo superlativo céltico, sería, a mi entender, una generalización excesiva.

#### 4-ITURRRAMA Y FUENTE MADRE.

ITURRAMA, según Google, “es un barrio de Iruña, al sur de la Ciudadela, junto al centro... El nombre de Iturrama, proviene del manantial o fuente ferruginosa que existía al final de la actual calle Fuente del Hierro”. No está incluido entre los enumerados por Michelena con terminación en **-ama**.

Traducir ITURRAMA por “manantial”, creo que es vaciarlo de su sentido etnológico. Por eso, creo que es más fiel la traducción literal “FUENTE-MADRE”, como en Itero del Castillo (Burgos, junto a Palencia), donde existe una fuente con este nombre, en Castellano, y donde hay varios micro topónimos preindoeuropeos.

(i)TURRI, es también enumerado por Blasco Ferrer (2010, p. 114) como raíz vasca presente en Paleosardo.

¡Ya es difícil imaginar que **iturrama** pueda ser indoeuropeo simplemente porque **-ama** pueda ser también superlativo céltico! Habrá que convenir que no todas las terminaciones en **-ama** deban ser forzosamente célticas ni forzosamente vascónicas.

## 5–ARROYOMADRE, RIOMADRE, ARROYO MADRE DEL AGUA.

**ARROYO MADRE**, en el municipio de S. Esteban de Gormaz (Soria).

**RIOMADRE**, también llamado Río Caracena, desemboca en el Duero (Soria).

**RÍO MADRE**, Rioja, nace en el valle de Ocón y desemboca en Alcanadre.

**RÍO DE LA MADRE**, llamado así por sus habitantes (Alcaraz, Albacete), oficialmente “Río Guadalmena”.

**ARROYO MADRE DEL AGUA.**

Actualmente, la carretera que va de Almendral a Barcarrota cruza un puente sobre el arroyo Madre del Agua (Badajoz).

Del Diccionario Madoz (siglo XIX) copio textualmente lo siguiente:

TARDAMASA (HISTORIA).- Badajoz.

“Datos de la localidad: arroyo en la provincia de Badajoz, partido jud. de Olivenza nace á 1/2 leguas al S. de la v. del Almendral, en el sitio llamado **Madre del agua**, y después de regar la huerta de Sta. Colomba, que está como 6 minutos de su origen, se oculta y no vuelve á aparecer hasta más de 1/4 leguas; en este intermedio brotan á corta dist. del álveo que sirve de cauce á las aguas de invierno, un buen manantial llamado Pocito de las Menas, que hasta medio dia arroja poca agua, y desde esta hora en adelante doble porción”.

## 6–URAMA.

Pozo de Urama, mun. de Palencia, se abastece del agua que extrae de un pozo de 200 m. de profundidad. Antes se abasteció de otro de 40 m., pero éste se agotó. Hay también un pequeño arroyo que permanece seco a partir de Abril, incapaz de abastecer al pueblo. De GOOGLE recojo lo siguiente: “El primer documento histórico de Pozo de Urama data del año 946 cuando se hacía donación de Puteo de Abdurama a San Félix de Cisneros”. ¿Se trata de un topónimo preindoeuropeo? Yo así lo creo. UR-AMA se puede interpretar como “*agua de la madre*”.

Carrera de la Red Fátima nos dice (p. 920) que “Como todos los ríos de la Comarca Campesina, el Valdeginete (¿de *egin(o)-ate* = puerto de la colinita?; interpretación añadida por mí) y sus arroyos afluentes son vías reducidas de agua, pero en tiempos pasados constituyeron importantes bases de asentamiento de núcleos de población, en especial, a partir de los siglos IX-X... A partir del siglo XI, los habitantes de esta zona del valle del Duero llevan hacia las sucesivas tierras ocupadas por la Reconquista castellana un léxico y una toponimia que habían heredado del latín y también de las poblaciones prerromanas. En definitiva, los sucesivos sustratos de poblamiento –desde los prerromanos– quedan reflejados en los nombres de lugar...”

Si en castellano existe el lugar llamado “**Madre del agua**” y no hay ninguna dificultad para reconocerlo, ¿por qué existen dificultades para reconocer lo mismo pero en preindoeuropeo vascónico, es decir, **urama**?

Creo que, a propósito de este topo-hidró-nimo, sería muy útil recordar los textos ya citados sobre la asociación de nombres de ríos y la Diosa en Gimbutas. Lo mismo habría que tener presente a la hora de juzgar las terminaciones *-ama* de Krahe asociados a ríos y aguas.

#### 7-UAMA.

UAMA, población, en Ptolomeo II, 4, 11 (p. 186): “de célticos de la Bética”, junto con Accinipo, Arucci, Arunda. Hoy existe el microtopónimo “Alunda” en Irún (Gip). Ya es conocido que el UR preindoeuropeo, presente en Paleosardo (Blasco Ferrer p. 114), se contrae en “U” en algunos hidrónimos. ¿Es éste el caso? Es probable que, con célticos trasplantados tardíamente, se mantuviera el viejo topónimo. Traducido, “río madre o de la madre” o bien “*agua de la madre*”.

¿Será UAMA una repetición del Pozo de URAMA, del “**Arroyo MADRE DEL AGUA**” y parecido, aunque diferente, a ULZAMA? En principio la pregunta-hipótesis no parece descabellada.

#### 8-ULZAMA (VALLE DE)

El valle de Ultzama lo componen 14 pueblos y en uno de ellos, Alkotz, hay 4 dólmenes, indicio de la antigüedad de su poblamiento. Según Google, “El clima es de tipo subatlántico, muy húmedo, no padece sequía estival, pero tiene inviernos más fríos que en los valles cantábricos. Algunos de sus valores medios anuales son: 10°-12° C de temperatura, 1.400-2.000 mm de precipitaciones, caídas en 120-160 días”. “Está drenada por un abanico de ríos que confluyen en el Araquil y Ulzama (ríos del mismo valle)”. En “Toponimia y Cartografía de Nabarra” encontramos además: Adzubieta, arroyo; Arroyo de Zaldazáin, Espeleterreca, arroyo; Ichiego, arroyo, Learraga, río; Osamendi, arroyo; Oyambarren Iragüe, arroyo; Oyaran, arroyo; Peña Alaqueta, arroyo; Soromiar, arroyo; Zaldazáin o Labaxaterra, río”. Todos ellos arroyos del mismo valle.

Otros nombres de arroyos regogidos por mí son: Ezpeleta y Ataketa (en Arkotz), Iturrotz (en Iraizoz), Kalitxiturri (en Auza). Esta recogida de nombres de arroyos no es exhaustivo.

Dice Mitxelena en Apellidos (1989 p. 44) que: “y el top. ULZAMA, (doc. UZAMA en 1087; ap. OZAMIZ) equivalente de Uxama, Osmá. No hay que olvidar tampoco el ap. Leguizamón (cf. Segisama/Seguisamo(n)). He repetido varias veces que ULZAMA (el top. Unzama se documenta en

Ataun, Gip) es una forma reciente, de fácil explicación fonética, del nombre que en documentos medievales se escribe UZAMA, U(t)ÇAMA etc: por ello es plausible que se trate del ubicuo UXAMA con leve disfraz vasco”. Y tres líneas más abajo: “Aun en el texto de 1211, ¿no habrá que leer Utçama en vez de Urçama?”.

Ya hemos reproducido antes la frase de Mitxelena en “Sobre el pasado de la lengua vasca”, 1964, p. 133, sobre “Ulzama en Navarra, cuya forma medieval era U(t)çama, podría ser un continuador moderno más de...” etc. Michelena repite el mismo pensamiento en 1974 en “la Inscripción Celtibérica de Botorrita”. Mitxelena, aquí, solo busca y estudia la explicación fonética, que la califica de fácil.

En la interpretación fonética de UXAMA, en los tres trabajos citados Michelena insiste en interpretarlo como derivado de un original UTZA-AMA. Mitxelena tampoco estudia, aquí, el contexto geográfico de estos topónimos ni propone traducción alguna. Se limita a analizar el aspecto fonético, aspecto en el que yo no entro, y del cual parto yo para el estudio del caso concreto de Ulzama, dejando en suspenso si es o no aplicable a los casos de UXAMA-OSMA.

Desde su análisis, podemos descomponer ULZAMA-UZAMA, U(t)ÇAMA en tres partes: U-TZA-AMA. Parece que para Mitxelena el hueso difícil de roer está en **-ama**, que lo ve como sufijo indoeuropeo y sin explicación vasca. Michelena no traduce UZA ni Uxama ni argumenta por qué es indoeuropeo con “*leve disfraz vasco*”.

Respecto al sufijo -TZA dice Blasco Ferrer (2010, Paleosardo p. 117), “Il suffisso -tz, -tza si applica in basco ai nomi di piante ed alberi per indicare il “luogo di crescita” ...In diversi nomi di luogo paleosardi ritroviamo il segmento -tzai, -thai, che a mio avviso può essere scomposto in -tz + -ai,...”

Ya son conocidas las dificultades que los autores latinos tenían para transcribir fonemas que les eran extraños como **-tza-** que a veces transcribían **-ss-**.

Resulta extraño que Mitxelena no viera que sí tiene explicación vasca y, sin embargo, diga que es indoeuropeo sin explicarnos por qué ni proponernos traducción alguna de ninguno de los 11 nombres terminados en **-ama** que atestigua. Mitxelena, en esta ocasión, solo atendió la fonética y no relacionó toponimia con Etnomitología ni con Geografía. Nótese que, geográficamente, tanto **Ulzama**, que es la que aquí nos ocupa, como las dos localidades denominadas UXAMA son **abundantes en agua**. Michelena nos legó hecho el trabajo fonético y documental de Ulzama a posteriores generaciones, lo cual es muy de agradecer. Advuértase que J.M. Satrustegi, académico de la Lengua Vasca y antropólogo, vio a Ulzama como U(R)ZA. En el valle de Ulzama inciden las aguas abundantes de los montes del entorno además de la pluviosidad exuberante.



Pues bien; UZA, sin forzar nada la fonética, es interpretable desde el preindoeuropeo vascónico como abundancia de aguas (U-ZA) y **-ama** como madre. Es decir “la madre de aguas abundantes o las aguas abundantes de la madre”, lo que nos evoca el aludido Arroyo Madre del Agua. La interpretación fonética de Mitxelena se adecua perfectamente al topos del valle de **Ulzama**, no, en cambio, la de Gorrotxategi.

Distinta es la interpretación fonética que Gorrochategui (1996 p. 28) hace de Uxama, derivándolo del céltico *ups* y equivaliéndolo al adverbio *en-cima, sobre*. Esta interpretación fonética de Gorrotxategi parece no ser aplicable al caso concreto de Ulzama, ya que Ulzama es un valle y no un lugar que esté encima o sobre. En cambio, los *uxama barca* y *arkaili* están en terrenos elevados; a éstos, desde el punto de vista del topos, sí les sería aplicable la interpretación de Gorrotxategi. Así pues, encontramos tres versiones distintas acerca de la base “UX”: la de Michelena, la de Gorrochategui y la del Dictionnaire Gauloise de Delamarre, según el cual, UX es celta. Por ello, eludo entrar en el debate fonético y prefiero no emitir juicio alguno acerca de los dos “*uxama-osma*”.

#### 9-MARIARATZ ERREKA.

Arroyo de **Mariaratz**, junto al cual está el caserío del mismo nombre entre Beasain y Ordizia.

Documentado desde el XVI. El Diccionario de Plácido Mujika traduce “*aratz*” como: “hermoso, bello, elegante, resplandeciente, brillante”. Es decir, “**Arroyo de Maribella**”.

**Conclusión.** En estos ejemplos hemos visto clara la asociación *agua(río)-madre* en hidrónimos de Castellano. Anteriormente, hemos advertido lo mismo en Nepalí, lengua indoeuropea. Hemos tratado de mostrar la misma asociación en Euskera. Esto mismo lo hemos constatado en las mitologías preindoeuropea y vasca. De todo ello se desprende que la asociación vascónica *agua(río)-diosa-ama* es una interpretación plausible y coherente. ¿Responderá el **-ma** de los hidrónimos del antiguo europeo a la misma asociación?

#### 10-ARAMA.

ARAMA, uno de los citados por Mitxelena con “**-ama**” final, municipio del Goierri guipuzcoano, a 165 m. de altitud, a 1 km. de **Ordizia** (de “**Urd**”= llano) e **Itsasondo**. Situado bajo suaves cuevas verdes y rodeada de montes de 400-500 m., el pueblecito de Arama en modo alguno es un llano ni planicie. Todo lo contrario, está situado en el fondo soleado bastante amplio de un paisaje montañoso. No existe arroyo ni río **arama** alguno.

Dice Google que: “**Arama** es un topónimo de origen y significado desconocido... Arama podría estar relacionado con otro topónimo como Aramaio (en castellano Aramaiona). Siempre se ha escrito como Arama y no

existe diferenciación entre el nombre vasco y castellano del pueblo”. Yo añado que Aramaiona es también muy montañoso.

Dice Vennemann (2009, ps. 21-22) que “La forma primitiva **ara**, aparece solo en unos dialectos y significa ‘Feld, Ebene=campiña, planicie’ (I. 416). Es decir que Vennemann nos repite lo que ya había dicho Menéndez Pidal (1952, pgs. 25-26) a propósito de *Araduey* (prov. de León): documentado como ARATOI y traducido por él como *ara=llano + toy* abundancial. Si bien **Arama** no es una planicie, sí lo es en cambio el *Araduey* de Pidal.

Vennemann añade que “Oyhamburu cuenta con la posibilidad de que el sentido primitivo de **ara** sea ‘Wasselauf=corriente de agua’, y para **Arama** (ara-(a)ma), a la que él equipara con **Arakama** (ara+k(o)+ama(?), propone el significado ‘début de la vallée, source de cour d’eau (I. 425). Tengo que hacer notar que en Zegama hay varios caseríos con nombre **aracama** y ninguno de ellos, ni por lo más remoto, es una planicie. Como luego veremos, lo más probable es que **arakama** deba descomponerse como **araka-ama**, de **araka** paso estrecho (Dicc. de Múgica Placido).

Pero he aquí que el poblado actual de **Arama** tiene paisaje propio y no está situado “au début de la vallée”. Del que sí se podría decir que está “au début de la vallée” es de su vecino Itsasondo.

Oyhamburu citado por Vennemann dice además: C’est pourquoi nous avons parfois traduit ‘**ara**(n) par *cours d’eau*, par exemple quand il est accompagné par le suffixe ‘-ama’ qui semble indiquer une source. Pero resulta que en **arama** solo hay un pequeño arroyo, nada significativo, totalmente lateral al paisaje y que es muy improbable que esté en el origen del topónimo.

Debajo de “Arama” empieza un paso estrecho del río Oria (12 km.) que llega hasta Tolosa y va ladeado por montañas. En esa orografía montañosa, es inadecuada la descomposición *ara (planicie)+ma* y preferible descomponer como **ar-ama**. La explicación vasca como “**arr-ama**” o “*madre de los montes*” me parece coherente con la mitología vasca y el topos. Si ya en la Biblia aparece la expresión ‘**Montes Dei**’, un Dios celeste, ¿qué de extraño tiene que en la mitología vasca aparezca *montes de ama* (la *Diosa-Tierra-Madre*)? Al hecho de que en la antigüedad los montes fueran percibidos como lugares especialmente sagrados, hay que sumar que en la etno-mitología vasca, los montes, ríos y demás accidentes geográficos son partos de Lurrama o Diosa-Madre.

En todo caso, AR- es aquí sustantivo al que se yuxtapone otro sustantivo –**ama**. Ya dijo Morvan que los **car, gar, harri** vascos aparecían a veces como **ar**. En Durango (Bizk) existe el monte MUGARRA, es decir, “muga” (límite) + ARRA (monte), una forma más del polimorfo y viejo “*kar, harri, arri*”.

Quien pretenda que –**ama** es aquí superlativo deberá explicarnos cómo lo es del sustantivo -AR- y su significado. Luego, a propósito de **alcarrache** y, más tarde de **arva**, volveremos al estudio de –**ar**– con más ejemplos.

Interpretar este topos como “arana”(valle) (Abelardo Herrero Alonso, Google) o “ara” (“llano de cultivo”) considero geográficamente poco plausible. Creo que ARAMA tiene explicación vasca mitológica. Ante el bello y bucólico paisaje no es extraño que quien le pusiera nombre al lugar evocara el parto de Lurrama (Tierra madre) o Diosa Madre Mari.

#### 11-ARACAMA.

ARAKAMA, apellido y caseríos de Zegama. **Arakama Garaikoa** y **Arakama Azpikoa** (también llamado **Arakama Errota**) están el uno junto al otro, al pie de la Sierra Aizgorri, entre montes. El Dicc. de Plácido Múgica traduce **araka**, en su segundo significado, como “*pasadizo estrecho*” y así lo está, en el fondo del barranco, por donde va descendiendo el arroyo que movía el molino. A unos cinco km. está el caserío **Arakamanea**, situado también casi al fondo de otro barranco, aunque un algo más elevado, por donde asciende la carretera y desciende un río. Ambos **Arakama** son pasadizos estrechos entre montes de la Sierra de Aizgorri. Su denominación como **araka** o *pasado estrecho* es ajustadísimo al topos. Basta con tomarse el trabajo de ir a verlos. ¿Qué puede significar la terminación **ma(ama)** en ese contexto de montes, ríos y simas? ¿Es la diosa madre (**Lurrama, Mari**) que emerge de y se sumerge en la Tierra entre simas y cuevas? Es lo que creo más probable. No existe ningún hidrónimo que se llame **arakama**.

ARAKA, es un pequeño montículo de Gasteiz-Vitoria, que está junto a Arangiz, Abetxuko y Mendiguren. A sus pies se encuentran lo que fueron, antes de ser urbanizados, labrantíos de Vitoria. Aunque es más probable que se trate de un topónimo preindoeuropeo y no indoeuropeo, me resulta temerario proponer una interpretación. No he visitado el lugar.

#### 12-EZAMA e IXAMA.

No existe arroyo o río Ezama alguno.

EZAMA, apellido y aldea de Errezil (Gip) 99 habitantes. No citado por Mitxelena. Errezil, Beizama y Santa Marina de Albistur están en el centro y núcleo de Gipuzkoa. Es el espacio más montañoso, más boscoso, más deshabitado y más comunicado de la provincia; en él, solo se respira a naturaleza (¿**Ama**?). Interpretado: EZ-AMA con “*ez*” variante de “*aitz*” (cf. Mitxelena 1989) en el sentido de “monte”. Propuesta de interpretación: **Ez-ama** = “*madre (hurrama) de montes*”.

IXAMA, caserío de la montañosa aldea de Itziar (Gip.) a 275 m. sobre el nivel del mar inmediato. ¿Aquí “*ix*” será igual a una variante más del viejo y polimorfo “*aitz*”, “*aisá*” “*atxa*”, “*as*”, “*es*”, “*ez*” “*iz*” etc. que ya señaló Mitxelena? Dejo en manos de los fonetistas la respuesta. Creo que algunas terminaciones en “*-is*” son provenientes del genitivo latino “*-is*”, pero no

todos; creo que en algunos nombres preindoeuropeos son contracciones de “-aitz”. Discernir cuándo sí y cuándo no, no es asunto exclusivo de la fonética, sino que hay que tener en cuenta también la documentación, historia y geografía. Desconozco documentación histórica, pero así está registrado en el ayuntamiento.

### 13–VIRGENES DE MONTES, LLANOS, VEGA, ETC.

Primera pregunta que nos hacemos es: Si hoy hay topónimos con denominación de **VIRGEN DE LA SIERRA** (Biel, Cinco Villas Zaragoza), **VIRGEN DEL PUYAL**, Luesia, (Cinco Villas, Zaragoza), **VIRGEN DEL LLANO**, Residencia en Agüero (Huesca) y, por doquier, numerosas **VIRGEN de la VEGA**, ¿quién puede decir que (por incoherencia) en la antigüedad no pudieran *existir* **AMA** (*Diosa-Madre*) **de los montes, de las vegas, de los ríos, etc.,?**

La segunda pregunta que nos hacemos es, ¿será, quizás, que los actuales topónimos **Virgen de** montes, ríos, vegas y llanos tienen su origen en los antiguos topónimos con **ama**? Creo que esta segunda pregunta no tiene respuesta ni favorable ni desfavorable hoy por hoy; pero nos ayuda a abrir ventanas y ver nuevos paisajes toponimísticos. En cualquier caso, tampoco conviene echar en olvido que las aquí citadas Vírgenes de montes y del llano se encuentran en lo que, otrora, fuese la Vasconia Oriental, aunque no sería extraño que también existieran a lo largo de España.

### 14–A PROPÓSITO DE **Alcarrache, Alkaraz, Alkarrás, Alkarama.**

La razón de fijarme en estos topónimos es mi interés por estudiar **al-carama**. Dado que estos topónimos contienen un elemento común, <kar> <karra>, de posible interpretación preindoeuropea, he creído conveniente iniciar esta parte del trabajo con la referencia que hacen Agud-Tovar en su Diccionario Etimológico Vasco, por una parte y la que Morvan M. hace por otra. Los tres autores coinciden en que el tal **kar** es preindoeuropeo, muy difundido por Europa y el Mediterráneo. Lo encontramos también en Pa-leosardo. No hace falta que repitamos esos textos.

**Río Alcarrache**, Higuera de Vargas (Badajoz), afluente del Guadiana. GOOGLE: “Su cuenca se extiende desde su nacimiento entre las formaciones montañosas de Sierra Brava y Sierra de Santa María, en las proximidades de Barcarrota y Salvaleón...”.

**Ruta de Alcarrache**. Copio de Google:

“(esta ruta) parte por el viejo camino de Jerez de los Caballeros hacia el río Alcarrache... dejando atrás las dehesas de Campo Gallego, las Chazas, bordeando la Sierra de Santa María por Monte Porrino, para seguir por el camino de Salvatierra de los Barros por una espectacular bajada por Puerto Socola ya en las proximidades de Barcarrota.

“Se trata de las estribaciones de la vertiente norte de Sierra Morena occidental, ya muy suaves, ocupadas íntegramente por la dehesa. Las dehesas incluidas en la ZEPA son sólo una muestra de una formación aún mayor de la que es, sin lugar a dudas, la superficie adehesada con mayor continuidad de cuantas existen en la Península Ibérica. La ZEPA tiene una superficie de 48.000 ha, en la que se incluyen terrenos de los términos municipales de Jerez de los Caballeros, Villanueva de Fresno, Zahínos, Higuera de Vargas, Valle de Matamoros, Valle de Santa Ana y Oliva de la Frontera”. En Google se la describe, en frase textual, como: “**Ruta de montes y pastos**”. Pues bien; ésta es justamente la traducción literal preindoeuropea de AL-CARRA-CHE que propongo: “**alha**” = pastos; **carra** = monte; “**-che**” (palatalización de -tze) = abundancia. Es decir: “*abundancia de pastos y montes*”.

No es vano recordar que es este el entorno del Arroyo MADRE DEL AGUA, ya señalado.

**ALCARAZ**, sierra, río y municipio (Albacete) a 962 m de altitud entre dos cerros de 1.028 y 1.091 m, al pie de dicha sierra. Contemplaba yo el paisaje del valle desde la altura del balcón de una cafetería y jóvenes del lugar me testimoniaron que, por tradición oral, llaman “**Vega de la Madre** (con art.), **Río de la Madre** (oficialmente Río Guadalmena) y **Montes de la Madre**” (refiriéndose a la Sierra) a los accidentes geográficos correspondientes, respetando el orden léxico: primero el accidente geográfico y luego la advocación *Madre*. Según me comunica otra informadora, exfarmacéutica en la localidad, en la sierra de Alcaraz abundan las fuentes, toros bravos, ganado vacuno, cabras montesas, venados y jabalíes.

Según Robert Pocklington (Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete, p. 113, en Revista de Estudios Albacetenses, 2010, nº 55, ps. 111-167) Alcaraz es un nombre árabe que significa “el cerezo”. A continuación en p. 157 el mismo autor dice: 76. Alcaraz se documenta en el autor granadino Ibn al-Jaïb como al-Karaz, y en otras fuentes árabes como al-Karas. Parece tratarse, como indica Asín Palacios, del árabe Ibn al-Karas castillo del cerezo. Tras su conquista en 1213, se intentó rebautizar la ciudad con el nombre de Ignatia, pero este neologismo no acabó de arraigar entre la población de la zona, y se mantuvo la antigua denominación árabe”. El árabe “**hisn**” significa *fortaleza, castillo*. Y el árabe “**karas**” significa “*cerezo*”. Asimismo, “**qasr**” significa castillo y de ahí proviene el castellano “*alcázar*”. Pero la documentación, nos habla siempre de “**karas**” y no de “**qasr**”, que implicaría una metátesis.

Como se ve la coincidencia de lenguas es un hecho: árabe **karas** (cerezo) y preindoeuropeo **karatze** (abundancia de montes). Este último se ajusta perfectamente al topos serrano de *Alcaraz, Alcarras, Acarrache* y *Alcarama*, es decir, se ajusta al topos de los cuatro topónimos; no así la referencia a “*cerezo*”.

**ALCARRÁS**, mun. a 134 m. sobre el nivel del mar, a 10 km. de Lleida. El promedio de precipitación anual es bastante escaso, de unos 375 mm, con máximos en primavera. Interpretación árabe frecuente: “*el castillo*”.

Manuel Camps i Clemente (2003), en p. 45 dice: “...almenys des de finals del neolític, el terme d’Alcarrás va estar habitat de forma estable per l’home”. Y en p. 47: “Pertanyen al bronze mig i final. 1) el jaciment de Puigperdiguer, es troba a uns tres km del nucli urbà d’Alcarrás... en un rocam molt prominent. 2) “el jaciment de la serra de l’Encantada en un tossal”. (Tengo que hacer notar yo que aunque se le llame “serra” es simplemente un altozano). 3) “El jaciment del Pletís, se troba al tossal que il dona nom”.

La iglesia está también sobre un altozano, igual que el barrio viejo. El vilot de Montagut (p. 48 y 49) se encuentra “al voltant del turó”. Está, además, el altozano que yo mismo subí junto al surtidor de gasolina. Además, Vallmanya, entre dos altozanos.

Y en p. 51 M. Camps dice: “Eminentment pagesos i ramaders, **per establir els seus poblats escollien petits turons situats en terres planes, condicions que el terme d’Alcarrás reunia àmpliament.** (subrayado mío). “Camps M., en p. 57 presenta fotografía de “fragment de ceràmica sigil·lada romana amb inscripció ibèrica. Camps M. en p. 62 dice: “...vers l’estiu del 715... Alcarrás va perdre aleshores el seu **desconegut topònim llatí** per adoptar l’**àrab ‘al-qasr’**, equivalent a el castell”. Otra vez nos encontramos ante el juego de una arbitraria metátesis, mientras la documentación escrita nos habla de **alcarras**, no de **alqasr**.

Antonio Costa Escolá, en su Monografía de Alcarrás (1955), p. 11, cita un texto de Ayneto correspondiente a 1178 en el que se lee: “Ego Gombaldus de Ribellis et uxor mea marquissa reddimus Deo et Beate Marie Sedis Ilerde terciam partem decimarum ipsius Castri de Alcarraz et suorum terminorum... de decimis possessionum quas sarraceni modo excolunt aput Alcarraz...” El mismo Costa Escolá (1955) en p. 10 nos dice “...escogiendo para sus hogares el montículo (probable antiguo Alcaratium) en que, unas centurias después, se levantó el castillo y alrededor de los cuales quedó definitivamente Alcarraz...”

El mismo autor, en p. 16, nos dice: “En Arechavaleta (Guipuzcoa) está la anteiglesia de Arcarasu. Respecto a este nombre, dice Pleyán de Porta en su Diccionario de la provincia de Lérida 1889: No sabemos hasta qué punto tendrá razón un autor al atribuir a la región de los Ketas (nuestros ilergetes) la antigua población llamada **ALCARATIUM**; pero si esto fuese cierto, ya tendríamos relacionada la etimología éuskara de Arcarasu, nombre continuado después desde la época ibérica hasta 1168 en que lo encontramos estampado en la Carta de Ordenación de la Iglesia de Lérida, tal como lo conocemos hoy, esto es Alcarraz”. Y un poco más adelante añade: “...opinamos, con

dichos autores, que el *Arcaraso* (no con u) vasco y nuestro Alcarraz, pueden tener común origen”. Y líneas más abajo, en la misma página, añade “Al Sur de Huesca, en sus inmediaciones, hay una llanura denominada Alcarraz; nombre que rememora la batalla que en 1096 triunfó de los moros en ese lugar el rey de Aragón y Navarra, Pedro I”.

Una y otra vez vemos la persistencia documental de **alcarras** en contra de la arbitraria metátesis arabista, ignorando tales arabistas la posible interpretación preindoeuropea. Una interpretación de **alcarras** como *abundancia de montes (altozanos) de pastos* es ajustado al topos y documentación.

**INDIBIL.** No será vano recordar que el nombre de este famoso caudillo ilergete (s. III a.C.) es perfectamente traducible desde el Euskera como “*sendero* (indo) *redondo* (bil). **Indo**, como nombre propio está presente desde Julio César (*De bello hispaniensi*, cf. Urkola 1910) hasta nuestros días (actual apellido vasco). **Inda, Indabere(a), Indaburu (Indaboure), Indacoechea, Indart, Pero d’Indaco o Dindaco** (Michelena, 1989).

Como topónimo, es el nombre de un monte desforestado por muy pedregoso en Gipuzkoa (Aya y Zumaia) y cuyos senderos son muy visibles a distancia; no así los montes de su entorno, forestados, cuyos senderos ascendentes no se ven. **Indo**, además, está presente en composición como nombre de diversos caseríos.

**INTIBILI**, “ciudad mencionada en los itinerarios” según Silgo 2013.

Alcarrás está a 100 km. de Huesca donde, según Gartzzen Lacasta Estaun (GOOGLE, Huesca y el Bascuence), se prohibía hablar “*bascuenc*” en la feria en 1349. He aquí el texto:

**“Prohibición de hablar ‘bascuenc’ en Huesca el año 1349.**

Las «*Ordenanzas*» por las que debían regirse las ferias de la ciudad de Huesca el año 1349 prohibían expresamente el uso de la lengua vasca en el transcurso de dichas ferias. En las mencionadas «*Ordenanzas*» encontramos el siguiente texto:

*«Item nuyt corredor non sia usado que faga mercaderia ninguna que conpre ni venda entre ningunas personas, faulando en algaravia ni en abraych nin en bascuenc; e qui lo fara pague por coto XXX sol.» (6).*

“En conversación personal con Federico Balaguer, archivero del ayuntamiento de Huesca, me dice que esta frase suele repetirse de forma rutinaria hasta el siglo XIX en las «*Ordenanzas*» que dicha corporación hacía públicas antes de cada feria. Es de suponer que si se prohibía hablar «*bascuenc*» es porque había alguien que lo hablaba. Las ferias oscenses significaron hasta su desaparición en los años sesenta del presente siglo un importante mercado para la comercialización de la ganadería procedente de los valles pirenaicos”.

Este testimonio que nos aporta Gartzzen Lacasta sugiere varias observaciones. Si en 1349 había bascuenç parlantes en Huesca, ¿los habría también en Alcarraz? Si en el Alto Segre, según Corominas, hay abundante toponimia vasca, ¿no habría también bascuenç parlantes en el Bajo Segre? ¿Cuándo se perdió el bascuenç en los territorios de Huesca y el Segre?

Hoy que se escribe con tanta alegría, a veces demasiada, de los hipotéticos límites geográficos de habla ibérica y vasca en la antigüedad, es curioso que los oscenses en 1349 identificasen su lengua preindoeuropea como “**bascuenç**” y no como ibérica. ¿Es que existe documentación alguna que justifique decir que el **bascuenç** medieval de los oscenses fuera otra lengua diferente de la que tuvieron en la antigüedad?

**ALCARAMA**, Sierra y Monte, entre el sur de La Rioja y Soria. No existe ningún hidrónimo llamado alcarama. En Google encuentro: “Fauna: Es muy variada. Son comunes mamíferos como el ciervo, corzo, jabalí, comadreja, liebre, conejo, erizo, garduña, gato montés, gineta, lirón careto, tejón, zorro.” A su vez, Julián Díez nos dice en Google: “Las Tierras Altas de Soria son la comarca menos poblada de Europa, con dos habitantes por kilómetro cuadrado, una densidad similar a la del desierto del Sahara. Buena parte de ese dato es causado por la mayor superficie despoblada de España, conocida como la Alcarama. Una extensión de casi 50 kilómetros de punta a punta en los que no vive absolutamente nadie, y en la que se suceden una docena de pueblos que fueron abandonados”.

Hay muchos apellidos vascos que empiezan con AL- con significados distintos. Puede consultarse en Mitxelena (1989), quien AL(H)A traduce por “*pasto*” (p. 43) y es de uso actual como sinónimo de “*larre(a)*”. También Blasco Ferrer (2010, p. 99) cita “**ala**” = “pastizal” como raíz basca presente ya en Paleosardo; de ahí su antigüedad. Lo mismo en Dic. de Mujica P. También existe “**ALKA**” = “avena silvestre” (Dic. Retana). Además, -AR-, contracción de *arri*, *karri*, *kar*, y variantes. Finalmente, -AMA-, “*madre*” (“*tierra madre o diosa madre*”). Es de notar que no existe un río que se denomine “**alcarama**”.

Aunque, desde el preindoeuropeo, tanto “**alcaraz**” como “**alcarama**” podrían interpretarse en base al citado “*alka*”, creo que el topos aconseja interpretarlos como “AL-CAR-AMA, es decir: “*la madre de montes de pastos y AL-CARA-Z*, con pérdida de vocal final, como *abundancia de montes de pasto* (igual que *al-carra-che* y *al-carra-s*). Según me informó Claudio Nadal, geólogo, habitante de Cervera de Río Alhama, muy buen conocedor y estudioso del entorno, los pastos en la zona son abundantísimos y son receptores de ganado trashumante que viene de otros parajes, mientras que el ganado propio no sale del entorno de Alcarama.



## 15-JARAMA.

JARAMA, río, afluente del Tajo, nace en las estribaciones de la Peña Cebollera, Sierra de Ayllón, a 2.119 m., rodeado de montes de 2.000 m., en la confluencia de las provincias de Madrid, Guadalajara y Segovia. En este apartado tomo como punto de partida el artículo que Tovar publicó en 1970 sobre “Hidronimia europea antigua: Jarama, Balsa”. He dividido el art. en tres partes por el interés que me ofrecen para mis propósitos.

1) En primer lugar, la raíz \*sar.

Tovar parte, según sus palabras, de “una forma \*Sarama, no atestiguada, pero perfectamente admisible”. “Para ello tenemos que partir de la hipótesis de *j*-representante de antigua *s*-, como en *Jalón* <Salo, *Játiva* <Saetabi, o en apelativos cual *jabón* <sapo, *jibia* <sepia (Menéndez Pidal, Gram. Hist.? 37b).” Y más abajo añade: “Pues el nombre \*Sarama ha de ser analizado dentro de las series de hidrónimos europeos antiguos estudiados por Krahe”. “La raíz es evidentemente un indoeuropeo \*ser- ‘fluir, correr...’”

2) En segundo lugar, dando por buena la interpretación de la base “**jar-**” como proveniente de \*sar (muy coherente con el carácter de río de **jarama**), nos queda aún descifrar **ama**. A este respecto, Tovar en este artículo solo nos ofrece las siguientes líneas que copio: “El sufijo que tenemos en \*Sarama lo hallamos en las series **Ala Alma/Almus Almantía, Ara Arma Armantía, Ava Auma Aumena Aumantía, Sala Salmona, Vara Varamus** (Krahe Sprache und Vorzeit, Heidelberg 1954, 58). Krahe (Struktur 11) ha señalado que el sufijo **-ma** aparece a menudo con una vocal para unirse a la raíz: así en **Neremà** y los también lituanos **Taramas** y **Saramos**. Compárese también del cuadro de Krahe (Struktur, frente a p. 12) los noruegos **Varma** y **Verma**, lituano **Virma** y varios \***Vurma** (Noruega, Alemania, Inglaterra, Holanda) frente a vén. **Varamus**.” “Hasta aquí la cita de Tovar”

Como se ve, ni Krahe ni Tovar dieron una interpretación de **ma** o **ama** con sus variantes vocálicas. Se limitaron a constatar el hecho de su aparición como “*sufijo*” (opinión suya) sin ofrecer traducción alguna. Lo mismo había hecho Michelena. Tampoco hacen alusión alguna de los Río Madre ni de los Montes de la Madre castellanos que he encontrado y aquí cito. El castellano <madre>, se encuentra aplicado no solo a “ríos”, “arroyos” y “agua”, sino también a montes (recordar los jóvenes de Alcaraz). Lo mismo ocurre con <ama> en Euskera. No solo aparece en relación con agua, fuentes e hidrónimos, sino también en relación con montes, animales sagrados, simas o cuevas, hielo, bosques, etc. Por tanto, presentar **ama**, exclusivamente, como un sufijo que se une a hidrónimos es una reducción incompleta. Ante esta laguna interpretativa, mi propuesta es que la terminación **ama** encuentra una explicación en el **ama** mitológico vasco en los casos que aquí analizo;

como *Diosa-Tierra-Madre* (Lurrama o Mari) productora de fenómenos geográficos, metereológicos y animales.

Tovar conoció a Barandiaran y le dio su nombre a la Cátedra de Euskera que creó en la Universidad de Salamanca. Pero, de hecho, históricamente, las cosas han sucedido de forma que, para la difusión de la etnomitología vasca, han sido necesarios conocer, además de las aportaciones etnográficas de Barandiaran, los análisis de etnólogos y antropólogos posteriores. Yo mismo leí a Barandiaran en mi juventud y sus datos etnográficos me supieron, simplemente, a fábulas curiosas que no despertaron mi interés. Ha sido al leer los análisis de los antropólogos, cuando he comprendido la riquísima enjundia que encierran.

Y no solo se trata de **ama**. Limitándome a los hidrónimo-topónimos arriba citados por Tovar, encontramos que **ala** en vasco significa *pastos*; **ara**, tierra *llana*; **ar** (y sus variantes) *monte o piedra*; **sala**, =*corral*; **var** o **bar** (con sus variantes **ibar** y **ubar**) significan *vega*. ¿Es además **-ber-** una variante de **-bar-** en algunos casos? Para un conocedor del Euskera no es fácil creer que en el listado onomástico de Krahe no haya algunos nombres preindoeuropeos. Quizás por ello Tovar en la tercera parte del mismo artículo incluyera el ejemplo de **balsa**. Al final del cual dice textualmente: “para nosotros es una prueba de que no todos los nombres característicos de la hidronimia europea antigua son indoeuropeos”.

3) Tovar termina su artículo con el estudio de <**balsa**>, al que dedica dos páginas y media. Testimoniando un **balsa** vasco al mismo tiempo que su presencia en Europa, Tovar abre una nueva puerta de interpretación al antiguo europeo. Habla de un posible depósito común anterior al indoeuropeo y preindoeuropeo del que los dos se hubieran alimentado. Dada la enorme y vieja difusión de **ama** y **ma** por Asia y Europa (**ama**, **ma-ter**, **ma-dre**, **mo-ther**, **ma-teria**, etc.), me pregunto yo: ¿Es **ama** o **ma** un ejemplo de ese depósito común en Asia y Europa? ¿El **ama** mitológico vasco es extensible a los **ma** y **ama** (con sus variantes vocálicas) del antiguo europeo de Krahe? ¿Quizás sea extensible a algunos nombres aunque no lo sea a todos? No lo sé. Habría que analizarlos uno a uno y también el topos concreto a que se aplican, labor que está muy lejos de mi alcance.

Si en el caso de “**jarama**” se acepta la raíz \*sar-, «fluir, discurrir», ¿qué sentido puede tener añadirle una interpretación céltica de **-ama** como sufijo superlativo? ¿Es **Jarama** un híbrido indoeuropeo (**sar>jar**) + preindoeuropeo **ama** (diosa madre)? Mientras los indoeuropeistas sigan sin aclararnos el significado de un hipotético **-(a)ma** indoeuropeo, yo no lo excluiría.

Por otra parte, me pregunto, además de la interpretación indoeuropea de **kar>sar**, si es posible ofrecer una interpretación preindoeuropea de

**kar>jar**, ajustada a la fonética y a la orografía montañosa del nacimiento de este río. Opino que sí.

Nos encontramos en tierra de “*Carpetanos*”. Es conocido que el sufijo *-tanos* se repite en los clásicos (ausetanos, cerretanos, oretanos) y designa un gentilicio étnico; es decir, “las gentes de CARPE”. “**Calpe**” además es el nombre de la ciudad levantina y el nombre clásico de Gibraltar cambiado tras la invasión musulmana. Ahora bien: CAR(L)PE, “*bajo la peña*”, es, muy probablemente, un nombre preindoeuropeo (en vasco **be-pe** = *bajo*). Es conocido que el actual “**harri**” vasco (pronunciado con aspiración en ciertas regiones del País Vasco) se deriva de KAR (cf. Michel Morvan). Por tanto, no veo extraña la posibilidad de que en tierra de “**car-pe-tanos**” se hubiera producido la fricativización de **car >jar**.

Una ventaja de la posible interpretación preindoeuropea de “J(K)AR-AMA” es que la composición KAR-AMA es ya un hecho, en un contexto orográfico semejante, en la denominada “Sierra de ALCARAMA” (entre segoviana y riojana) y su significado (“*montes de la Madre*”) se repite en EZAMA, ARAMA, (BE)IZAMA, sin olvidar el castellano “montes de la Madre” que pude recoger en Alcaraz (Albacete).

#### 16-GUADARRAMA.

GUADARRAMA, municipio, sierra y río. Tomo de Google: “Su pico más alto (de la sierra Guadarrama) es **Peña-lara** con 2.428 ms. Hace de división entre las cuencas del Duero, al noroeste, y del Tajo al Sureste. La flora de esta sierra se caracteriza por la abundancia de bosques de pino silvestre y la presencia de robledales y encinares en zonas más bajas. *<En las cumbres predominan los pastizales y arbustos de alta montaña>*” (sic). El subrayado es mío y eso es, justo, lo que PEÑA-LARRA significa en preindoeuropeo: pastizales de monte. Es decir, la presencia del preindoeuropeo está ahí, en la sierra.

Para “*peña*”, Morvan, 2004, p. 38: “Ce terme roman, peut-être d’origine pré-romane, signifie simplement “roche” comme l’espagnol “peña” de même origine”. “La plupart des Pènes ne sont pas des noms communes, mais des noms de hauters”. Dejo a un lado el contravertido tema de si “pen” o “peno” es indoeuropeo o anterior.

Para “**larra**” es muy conocido su significado preindoeuropeo: “*pastizal*”, que concuerda perfectamente con la descripción citada de Google.

Tomando otra vez de Google, “La palabra Guadarrama proviene de la palabra árabe Uad-ar-rámel, que significa río del arenal y hace referencia al río Guadarrama. La palabra Uad(i)- significa río, mientras que la segunda parte -ar-rámel denota arenoso. Siendo esta la explicación más común es muy posible que los árabes reinterpretaran (etimología popular), el topónimo preexistente latino Aquae dirrama> guaderrama, ‘divisoria de aguas’, por ser la sierra la divisoria principal de las cuencas del Tajo y el Duero. El

río tomaría el nombre de la sierra y no al revés. A esta sierra también se le conoce por el nombre de “Sierra del Guadarrama”, haciendo referencia al río de manera más explícita”.

Una pregunta que surge de inmediato es: ¿los latinos, a su vez, no habrían reinterpretado la etimología popular previa y preindoeuropea “**arra-ma**” que ha llegado hasta nuestros días? La interpretación posible que expongo desde el preindoeuropeo es la siguiente: **Guad-arr-ama** puede ser un híbrido compuesto de “**guad**”, árabe, y “**arr-ama**”, preindoeuropeo, como el ya señalado “**ar-ama**” con su misma traducción: **madre de los montes**. La interpretación de “divisoria” sí se adecua al topos, pero la versión de los “*arenales*” quizá sea un poco arbitraria.

### 17-BEIZAMA.

BEIZAMA, en las laderas de la Sierra de URRAKI, a 485 m. y a media altura del monte Illaun, segundo ayuntamiento más alto de Gipuzkoa. Aparece en documentación del XI y es uno de los citados por Mitxelena. Situado en el macizo central de Gipuzkoa. Su entorno está rodeado de escasos prados en pendiente y numerosos bosques. Desde el balcón del mun. se ve un paisaje boscoso, muy pocos caseríos, montes y simas profundas. Llevé al balcón al tabernero y le pregunté en Euskera: “¿**QUÉ** ves (como en el test proyectivo de Rorschach) en el paisaje”. Él me respondió con un adjetivo: “naturala”. Efectivamente todo rezuma naturaleza, como si la mano del hombre no hubiera pasado por allí. En el casco de Beizama existe un albergue y escuela de la naturaleza para escolares y no existe ningún hidrónimo llamado beizama.

Según el Dic. Retana, -BE es un “sufijo local, que indica la parte baja”. En segundo lugar, el Dic. Castellano-Vasco de Mújica Plac. dice textualmente: “DEBAJO I, parte baja, pie de (como sust.) = *azpi, beere, bealde*”. Y este mismo autor en su Diccionario Vasco-Castellano traduce BE como: “*parte inferior, bajura, profundidaz, hondura*”. A continuación estudia -BE como sufijo.

En tercer lugar, Michelena 1989, en p. 68 distingue, en una misma página, un “**be**” a comienzo de palabra como adjetivo y un “-be” como sufijo. Dice textualmente: “be(h)e”, suelo, parte inferior; adj. be(h)eko, de abajo”. A continuación Michelena señala ejemplos de Be(h)e como sufijo. Líneas más abajo añade: “Be(h)e se usa sobre todo como sufijo. Y en p. 69 (idem) señala que: “BE(H)ERE, BERE “parte inferior” (der. también de be(h)e): Beheretche, berecoetche (Beracoechea); Aguerreberre, Doyhanbehere, etc”.

De los citados autores se deduce que en Vasco existe, primero, un -BE sufijo local. Segundo, un BE- inicial como adjetivo; así Benafarroa y benafararra, bengoetxea y behobia. Y en tercer lugar, un BE sustantivo *be(h)ere*, bere derivado de be(h)e. Ejemplos de éste último lo tenemos en “BETA” (“lugar

de abajo” en “Villabeta”, mun. de Burgos y “Villabeta” aldea de Nafarroa, cf. Urkola 2010). Andoni Aizpuru en EiTb el 18-1-2012, presentador que se distingue por su lenguaje exquisito decía: “Goietan eta beetan”, con “e” larga sin aspiración, tal como pronunciamos muy amenudo en Guipuzkoa. Aquí, **goi** y **bee** cumplen funciones de sustantivos.

Encontramos con BE- inicial más ejemplos: BEGINO (“colinita de abajo”), apellido conocido. BETERRI o tierra baja, región de Gipuzkoa. BEHENAFARTAR (Dic. Retana) = bajonavarro. BEHERETAR y BEHERETIAR (abajeno, natural de abajo (cf. Diccionario Retana); en pronunciación gipuz.: BEETARRA, BEEKO, BEEKOI, composiciones de sustantivo “bee” (pronunciación gipuz.) más sufijo “-tar”, “-ko”, “-koi” (cf. Dicc. Retana). BEHOBIA (“fosa de abajo”) en el Bidasoa, y BEHEROBIA (río y vecindario de Ezterenzubi). BEHELAINOA (niebla) o BELAÑOIA (en pronunciación guipuzkoana), BENGOTXEA, apellido. Por tanto, -BE- no es solo sufijo y puede ser antepuesto como adjetivo o sustantivo.

Sobre -IZ-, variante de “aitz” (reconocido por Michelena 1989, p. 42) significa *monte, roca*.

Sobre -AMA, lo que estudiamos.

Propuesta de interpretación de BE-IZ-AMA. Sin ningún cambio fonético y, una vez más, en total adecuación al topos, más invocación a “lurrama” o natura (como percibió el tabernero y cualquiera que vaya al lugar) propongo: “**madre (diosa) de profundidades y de montes**”. Es decir, una yuxtaposición de tres sustantivos. Otra vez encontramos **ama** sin relación a hidrónimo alguno. Resulta extraño que Michelena diga que “no tiene explicación vasca”, cuando en el mismo libro explicita BE e IZ como vascos. Todo induce a sospechar que para Michelena la verdadera dificultad, para él incomprendible, era la terminación **ama**. He visto sitios declarados “parque natural” y que son menos “naturales” que éste.

#### 18-TXARAMA, ZARAMAGA, XARRAMA.

**Txara** es un topónimo frecuente en Euskal Herria: en Azpeitia, Eibar, Mutiloa, Olaberria, Orio (caserío), Usurbil, Zerain, Arano (Nabarra).

El barrio de Txarama, pequeño barrio del mun. de Leaburu (Gip.), se sitúa en el fondo del valle del río Araxes. Un octogenario que ha habitado siempre en el barrio, me informa que en el río, donde apenas da el sol, crecían juncales y chopos espontáneos que nadie los había plantado. Las huertas estaban en las pendientes de los montes inmediatos.

Según la Entziklopedia, **txara** es “*basobera (bosque bajo), txaraka*”. A su vez, **txaraka** lo traduce como: “*basobera, zuhaitz motzez edo zuhaiskaz osatutako baso zarratua*”. El diccionario de Plácido Múgica traduce **txaraka** por *bosquecillo, jaral pequeño*. En Michelena (1989) **zara (zarautz, zarate, etc.)** =

*bosque, jaral, y chara = jara, jaro* remitiéndonos a **zara**. *Jaro* en Dicc. Manual Lengua Españ. = *mancha espesa de los montes bajos*. **Zara** en Dicc. Plácido Múgica: *bosque, jara, matorral, selva*. **Zaraka**: jaral, sitio jaroso.

*Basandere* es traducido por Barandiaran (2007, reedición de su obra original de 1960) como <*señora salvaje o de la selva*> (p. 91). “Es un genio que a veces aparece en las leyendas como mujer del <*Basajaun*>. Y en p. 87 añade: “La palabra *Basajaun* o *Baxajaun* significa <señor salvaje y señor de la selva>. Designa un genio o numen que, en muchos casos, habita en lo más profundo de los bosques y, otras veces, en cavernas situadas en lugares prominentes. Es el genio protector de los rebaños”.

No existe ningún hidrónimo llamado *Txarama*, por lo que no es cierto que **-ama** se una siempre a hidrónimos o que sea superlativo de montes elevados. Nada de eso es nuestro **txarama**, que se une a un apelativo vasco y no a un adjetivo indoeuropeo y está en un fondo entre montes.

Traducción que ofrezco de **txarama**: “*madre (diosa) del bosque bajo o jaral*”. ¿No tenían los romanos una ninfa de los bosques?

Los topónimos vascos con **ama** parecen demostrarnos que la gama de fenómenos a los que se aplica nuestra **ama** es muy variada y no se limita a hidrónimos, montes, simas o animales sagrados. Todo ello muy en consonancia con el carácter panteista, terráqueo y metamorfósico de la Diosa madre.

ZARAMAGA. Barrio al norte de Gasteiz, 16.000 habit.

XARRAMA, río de Portugal. Junto a Evora. No he estudiado este hidrónimo. Tan solo pretendo recoger el dato de su existencia.

## 19–LEZAMA.

Además de los dos LEZAMA –aldea de Amurrio (Araba) y el mun. de Bizkaia– hay varios topónimos vascos conteniendo “leize”. **Leize, leze** y **leza** son vistos como variantes de un mismo término en los diccionarios de Mujica (1981) y Retana (1976) y son traducidos como *sima* (primer significado) y *cueva* (segundo significado). *Sima* y *cueva*, son, además, lugares mitológicos de donde emergen Mari y demás seres sobrenaturales y naturales. Así, “En Lizartza... de la sima llamada “**leiza zuloa**”. En Ataun... de una sima llamada Iturriozko **leizea**. En Atxangiz (Bizkaia)... un manantial o pozo artesiano que tiene por nombre **Lezia**. (Hartsuaga 2011, p. 44 y 45).

Si unimos en un solo término “**leze**” y “**Ama**”, entonces su importancia mitológica se multiplica. En la toponimia vasca los “**leze**” son abundantes. He aquí unos ejemplos:

LEITZA, Navarra. Según Google, “La primera referencia escrita de la localidad aparece en 1023... mencionada en la historia de forma conjunta con la vecina localidad de Areso. Así figura la mención en 1192 de Leitza et

Aresso o en 1268 **Leyçarasso**. Con posterioridad se estableció la forma *Leyça*". El núcleo de población principal de Leitzza está construido en dos pequeñas hondonadas; una de ellas se llama Amazabal, rodeada de montes, bosques y ríos.

LES, localidad de 1.000 habit. (Lleida). ¿Con pérdida de "e" final, derivado de leze?

LEZA, municipio de la Rioja Alavesa. El nombre antiguo de la localidad en época medieval fue **Leça**, que aparece en documentación de los siglos X al XIII. Al pie de la Sierra de Cantabria (Alaba), descendiendo por el Puerto de Peñacerrada, desde el llamado balcón de la Rioja, se ve el bello panorama que los geógrafos denominan "*la depresión del Ebro*". En el primer poblado –y punto más bajo del descenso– topamos **Leza**, donde hay una cueva.

LEZA de Río Leza, prov. de Logroño. La iglesia se eleva sobre una sima por donde discurre el río.

LAS LEZAS, Biel, Cinco Villas, Zaragoza. Ocho hendiduras barrancales producidas por la erosión del agua en su descenso del monte.

LEZAETA, aldea de Nafarroa, 12 habitantes, Larraun. En el fondo del puerto de Azpiroz, junto a Betelu, solo hay espacio para el riachuelo y la carretera. Las muy escasas casas que hay, cuelgan del monte a 10 ms. sobre la hondonada. Traducido: lugar de sima o de barranco.

LEZAMA, citado por Mitxelena (1989), quien no especifica si trata del Lezama alabés o bizcaino. Tampoco analiza el "topos", por lo que no sabemos si se refiere a los dos o a cuál de ellos. Da la impresión de que solo se interesó por el aspecto fonético.

Desde el punto de vista tópico, los dos tienen en común el ser valles en descenso abiertos y espaciosos entre dos cadenas de montes.

LEZAMA, Bizkaia, en el valle de Asua, bajo el monte **Santa Marina** (477 m.) que lo separa del valle del Ibaizábal. Es decir, triple elemento mitológico: el monte de Mari (Santa Marina) y a sus pies Lez-Ama, la sima de la madre.

LEZAMA, Amurrio, Alaba. Aquí, los montes son más elevados, el descenso del valle mucho más vertical y el espacio más amplio.

LEZANA de Mena (Burgos), limita con Balmaseda (Bizcaya).

LEZANA de Treviño. Según Madoz (1847), "en un barranco resguardado de los vientos por las alturas que le rodean"(sic). Según parece, aquí Leza es también traducible por barranco.

LEZAUN, localidad de Nafarroa. 281 habit. El sufijo **-une** (en su sentido espacial) es sinónimo de "**-eta**"; tendría que significar lo mismo que Lezaeta, es decir, lugar de **Leza**. Sin embargo, el topos de **Leza-eta** y el de **Leza-un** no son iguales. Mientras Lezaeta es un cañón, Lezaun está en una loma espaciosa que va descendiendo hasta el barranco abierto.

LEZEA (Hoya de), en Ilarduia de Araba.

LEZETA, monte de la Baja Navarra.

LEZIGNAN o LEZIGNAN-CORBIERES, municipio de Francia.

LEZIÑANA OKA, aldea de Ribera Alta (Alava), junto a Arganzon, documentado en siglo X.

LEZIZA, arroyo de Unanu-Arbizu. LEZIZAGOA, monte nabarro 1.350 m. junto a S. Donato.

LEZO, Gipuzkoa, a pie del monte Jaizkibel, en el puerto marítimo de Pasajes.

La observación *in situ* de los topónimos donde aparece Leze nos sugiere que los lugares a los que se aplica tienen cierta variedad, pero no existe hidrónimo alguno que se llame lezama. Así, el núcleo de Leiza es un llano, poco extenso, rodeado de montañas de 1.000 m. Lezaun, es una hondonada bastante más amplia a pie de los montes de la Sierra Andía con forma de barranco. Leza de Alaba, está en el punto más bajo descendiendo de la Sierra Cantabria alavesa, primera localidad que se topa en la depresión del Ebro, con una cueva, pero es un lugar amplio. La iglesia de Leza de Ríoieza está sobre una sima estrecha por donde discurre el río. Lezaeta es un cañón-barranco de tres o cuatro km. Lezo está en la caída del monte Jaizkibel sobre el puerto marítimo de Pasajes.

Dada la abundancia del componente leze en la toponimia vasca, su carga mitológica (en algunos casos), su carácter sustantivo y no adjetivo, el que además sea unido a la terminación mitológica *-ama*, sin que exista hidrónimo alguno llamado *lezama*, todo ello nos sugiere que LEZ-AMA, probablemente, sea un topónimo vasco y no indoeuropeo. En LEZ-AMA, base y terminación se ensamblan como macho y hembra y se complementan; ya que Mari, que habita en el interior de la Tierra, emerge de ésta a través de los **leze** e igualmente se sumerge en la Tierra por los **leze**. Entiendo plausible la traducción de **Lezama** como “*sima de la madre*” (Lurrama-Mari-Diosa). Cuando menos, tiene explicación vasca.

## 20-LETE

El vocablo LETE no es contemplado en los diccionarios euskéricos.

**Mitxelena** (Apellidos, 1989, p. 121) documenta LETE ya en 952 y, según él, “de significación desconocida”, Y añade: “Le(h)ete constituye un curioso enigma. Se empleó de un extremo al otro del país”. El mismo cita LEHET, LEHETEA, LEHETEBERE Y LEHETCHIPY.

**Simin Palay** (Dictionnaire du Béarnais et du Gascon modernes, 1991) define “**lete**” como “**Vallon dans les dunes où il y a du pâturage; lagune, dépression marécageuse**”. Lède, lète, (L); sf,- Lède, marais salant, marais en général”.



Y en el suplemento a la segunda edición (p. 1.011) añade: Lete, “Grande flaque d’eau qui subsiste dans les sables après la pluie”.

Según **Fénié Bénédicte et Jean-Jaques** (1992, p. 54 ), LETTE ou LÊDE: “Dans le très long cordon dunaire aquitaine on relève aussi le microtoponyme Lette ou Lède (Latin lata, large) correspondant à un passage entre deux hauteurs...”

De estos autores destaco las expresiones: “vallon”, “dépression”, “passage entre deux hauteurs”. A continuación recojo unos ejemplos de topónimos “**lete**” que he visitado, descritos según mi percepción. De aquellos **lete** que no he visitado me limitaré a señalarlos

LEHETE, citado por Michelena en De onomastica aquitana, p. 208. Obras Completas, Euskal Herriko unibertsitatea, 2011.

LETE, barrio de Eskoriatza (Gip.) que agrupa a unos pocos caseríos; bajo el monte **Zaraia** que cae en vertical. A su vez, **lete** se encuentra sobre el valle del poblado principal de Eskoriatza al que se desciende también en forma bastante vertical y barrancosa, aunque menos. El emplazamiento de este barrio y el del caserío **Lete** de Alkiza son muy semejantes. En este caso **lete** puede traducirse como “*barranco*”.

LETE, caserío de Alkiza en el pequeño núcleo urbano (a 341 m), al pie del monte Hernio (1.075 m.). El descenso de Hernio desde esta cara, es una sima vertical, fosa, barranco, abismo o como se le llame. Diríamos que Lete de Alkiza está en una pequeña parada o peldaño de la sima que sigue descendiendo hasta Asteasu a 142 m.

LETE, Ayuntamiento de Iza, localidad de Nafarroa, al pie del monte Ozkia.

LETE, caserío, hoy derruido, de la barriada o valle de Olaz, Motrico. Se asciende a él por un camino de montaña de difícil acceso. Desde ese alto, solo se divisa la sima espaciosa formada por montes y bosques hasta el visible y cercano mar.

LETE, caserío de Oiartzun, en la cumbre de un monte que separa dos valles. No es extraño que desde la altura del caserío estos valles sean vistos como simas.

LETE, caserío derruido de Pasai Donibane (Gip.).

LETE, caserío de Beizama, barrio de Amenabar, descendiendo por un paso estrecho entre montañas hacia la profunda sima, sobre un llano de unos 100 m. desde el que se vuelve a descender.

LETE, caserío de Goiaz desde el que se desciende hasta el núcleo miniurbano en un desnivel pronunciado. Visto el topos, puede traducirse también como “*barranco*”.

LETE Etxea, Garagartza, Arrasate.

LETEA, restaurante de Errezil, a media altura del monte Ernio.

LETEBURUA, monte de Errezil. ¿Es otra variante de la contraposición Leta-mendi?

LETABE, Elduain, Gipuzkoa.

LETALDE, LETAPE, LETO, LETOBARRI. Bajo el monte Izoria, barrio de Aiara cerca de Respaldiza, Alaba. Estos cuatro topónimos están muy próximos el uno del otro; son microtopónimos que constan en el mapa municipal del Ayuntamiento difíciles de visitar.

**Leto** está junto al embalse de agua sito al fondo de un círculo de montañas. LETOBE, en el límite de Aiara con Amurrio, al otro lado del monte Izoria. **Leta, lete y leto** son variantes de lo mismo.

LETAMENDIA, apellido conocido.

LETEMENDI, caserío, documentado en siglo XVI en el Ayunt. de Beasain. Barrio de Beasainmendi. Es el último caserío bajando del monte Usurbe y más próximo a la villa industrial de Beasaín. El caserío está a unos 12 o 15 ms. del final del monte y comienzo de la sima o fosa. Diríamos que está en la intersección de ambos. De ahí que deba traducirse, según mi modesto entender, como “**sima-monte**”, tal cual lo está en Vasco. Pura yuxtaposición de dos nombres. Creo que en este caso la equivalencia entre “**lete**” y “**leze**” está justificada. Si Lete es sinónimo de Leze, entonces fusiona dos opuestos: sima y monte; es lo que se produce en este topos.

LETEUN, Donostia, encima de la autovía construída junto al río Oria, en dirección que va de Lasarte a Andoain (entrando por el campo de fútbol de Zubieta). Este trozo de autovía se construyó destruyendo la base del monte **Leteun** que llega hasta el río. Es una caída vertical del monte sobre el río Oria. Traducirlo como sima o desfiladero (por donde solo hay paso para el río y carretera) es del todo pertinente. En el mapa de los archivos de la Diputación no se ve carretera ni poblado ni caserío alguno alrededor de la cima del monte Leteun. He visto, eso sí, un camino junto al que se inscribe Letabide. No puede uno menos de acordarse de **Letona** en Araba, encima del barranco de la autovía que va de Gasteiz a Bilbao. La composición de ambos es la misma (lete-une o lugar de lete) y sus topos contienen semejanzas muy importantes.

LETIZ, Araba, Llanteno, Ayunt. Ayala. Según Madoz.

LETONA, localidad de Zigoitia (Araba) en el descenso de un monte y al fondo del cual, por el barranco, pasa la autovía Gasteiz-Bilbao. Hay cuatro cuevas. ¿De **Lete-une, lugar de lete o leze**? La equivalencia “lete-leze” parece acertada en este caso.

## 21-LETUR.

LETUR, según Google, “ayunt. y río de la Sierra del Segura de **Albace-te**, al sur del cauce del **río Segura**, al que se une mediante el arroyo de su mismo nombre... Rodeado por profundas gargantas”.

Según Deletur J. (1988, p. 18), “Letur se halla enprismada sobre un alto roquedo truncado de recorte acantilado en todo su irregular círculo...”

Rodeado de fuentes naturales que nacen esparcidas por su suelo municipal en las que los principales manantiales... y surcar por todas partes los cimientos de sus peñascales y así llegar a concentrar sus varias aguas de barrancos y arroyuelos que forman un riachuelo... por las profundas cárcavas y profundas cuevas... Debido a las condiciones naturales de las que debieron ser moradas primitivas del hombre las cárcavas y cavernas, que serían utilizadas, con el complemento de abundante agua... no parece aventurado conjeturar que antes que en otros muchos lugares apareciera la huella humana..." (p. 269) "incluso con asentamiento de ligures o iberos, de donde aunque de forma y conjetura muy aventurada pudieran venir sus primeras referencias de nombres y lugares en algunos puntos del término de Letur e incluso de sus primeros nombres y el actual transformado".

He tenido la fortuna de visitar este bellissimo enclave del Río y Sierra del Segura y a fe, que la descripción del topón municipal que hace el Sr. Deletur en su libro es perfecta, lo cual queda maravillosamente resumido con el topónimo **LETE-UR** o **LEZE-UR**, es decir, "**barrancos, cuevas, agua, río**". Los lugareños me facilitaron los nombres de cinco cuevas: Cueva del Frescor, de los Pitos, del Cantero, de la Tenería y de los Murciélagos; pero, según me dijeron, las hay más. En este caso concreto, la equivalencia entre **leze** y **lete** me parece total.

LETURIA y LETURIONDO, apellidos conocidos. Cf. Mitxelena p. 159 en que **uri** traduce como *villa* y variante occidental de **iri**.

## 22-LETAISAMA

Letaisama **LEXNMDYD**

Según M.P. García Bellido y C. Blázquez (2001, p. 270): "**L.e.ta.i.s.a.ma.**, Localización desconocida en Celtiberia. Probables identificaciones por similitud del topónimo son Ledesma de la Cogolla (Lo = Beltrán, A. 1953, 26) o Ledesma de Soria (Mateu i Llopis 1947, 69 ss.) ...posiblemente de época sertoriana". Es conocido que hoy existe un tercer Ledesma en la prov. de Salamanca. De ellos tres, solo estudió Ledesma de la Cogolla, por ser éste el emplazamiento que más generalmente se le asigna a LETAISAMA. Hay que añadir que la grafía ibérica permite leer tanto **letaisama** como **ledaisama**.

Leyenda monetar en grafía ibérica, perteneció, más probablemente, a la ceca de la zona de Ledesma de la Cogolla (Rioja), a orillas del río Ledesma, a unos 15 km. de la ciudad romana de Tricio. Según me señalaron los vecinos, en lugar muy próximo al municipio hubo una mina. El nombre "**Letesma**" aparece en un cartulario del siglo XI. Es colindante con S. Millán de la Cogolla, donde en el Medioevo perduraba hablado aún el preindoeuropeo vascónico.

Dice Mitxelena (1989, p. 44) a propósito de Lezama que “si su “z” denota una africada, podría ser el equivalente de LETISAMA, Ledesma”.

Sobre LET(E)-, ya ha sido descrito y se adecua perfectamente al topos de este municipio.

Sobre –AIS– (de “**let-ais-ama**”) y variantes de “**aitz**” (significando “*monte*” y “*pedra*”), Mitxelena (Apellidos, 1989 p. 41) traduce (**h**)**aitz** como peña. La interpretación de –AIS– como monte queda justificado en el topos de Ledesma de la Cogolla, que se encuentra en un paisaje de montañas y en una sima sin labranza, con tan solo unos escasos metros para huertas junto al río, seco durante el estiaje.

Sobre “Cogolla” (de la), Blasco Ferrer (2010) traduce **kuk** en Paleosardo como monte y lo considera presente ya en Europa en el Mesolítico. Mascaray Sin (2002) en p. 420 estudia cuatro montes en Ribagorza denominados **Kogulla**. Lo encontramos también en “**Kukulina**”, municipio de Burgos, situado en un alto, que da entrada al Páramo de Masa. En La Rioja, Ledesma de la *Cogolla* –lo que estudiamos– y San Millán de la *Cogolla*, separados por un mismo monte y situados ambos a pie de montes y entre montes. En Burgos municipio de *Cogollos* que está situado en el descenso de una colina y ascenso de otra. En Asturias, monte *Cogollo* de Cebolledo, 2.000 ms. y en Granada en la Hoya de Guadix y *Cogollos* de la Vega. Lo común a todos estos *kuk* o *cog* es que hacen referencia a “*montes*”. Véase el comentario que luego haré en referencia a la antigüedad mesolítica de <**obi, kuk, kar y mando**> a propósito de Segovia.

Dejando aparte el problema de la localización de la antigua “**l.e.t(d)a.i.s.a.ma**” y su posible conversión fonética en los “Ledesma” actuales, quiero señalar que la descomposición de LET(D)-AIS-AMA, sin cambio fonético, ofrece interpretación preindoeuropea vascónica plausible en sus tres elementos y describe perfectamente el topos de la Cogolla-monte, cuarto elemento. Puede traducirse como “*madre (tierra madre-Diosa) de montes y de simas (lete)*”. Como antes he indicado, probablemente, la significación de la base “**let(e)**” puede tomarse como variante de **leze** y traducirse como “*abismo, sima, profundidad, barranco, cueva*”.

Si a **lete** (preindoeuropeo) se le añaden **ais** y **ama** (dos conocidos preindoeuropeos) y se lo sitúa en Cogolla (monte), ¿cómo es posible que la yuxtaposición de preindoeuropeo + preindoeuropeo + preindoeuropeo + mesolítico, todos ellos ajustados al topos, pueda resultar igual a indoeuropeo? Habrá que convenir que **Letaisama**, cuando menos, “también” ofrece explicación preindoeuropea. No estamos ante un problema de Fonética, sino de Lógica.

**Letaisama:** *madre de simas y montes*; muy parecido al estudiado **beizama**.

Jordan Cólera, (2008) en p. 262 interpreta **letaisama** en clave céltica y lo traduce como “*la muy llana*”, lo cual está en contradicción total con el topos riojano que estudiamos. Resulta arriesgado reducir la toponimia, ciencia interdisciplinar, a una mera reconstrucción lingüística de espaldas al topos y geografía.

### 23-LETONDO.

LETONDO, nombre que según Carmen García Merino (2001, p. 35), se recoge entre los nombres masculinos de los uxamenses. Dice ella que: “Por las inscripciones del siglo I de la Era conocemos algunos de los nombres de los uxamenses: masculinos como Letondo, Calnus, Silo, Baesus, Segius, Retógeno, Magilio, Crastuno y entre los gentilicios de algunos de sus clanes: Medutticos, Aminicos, Calnicos, **Letondicos**, Coironicos, Ceccicos, etc.”.

Y en el Nuevo Bronce de Contrebia hallamos: 16. IV(DICATA. MAGISTR)ATVS. CONTREBIENSES. HEISCE. FVERVNT. LVBBVS. VRDINOCVM. LETONDONIS. F.

PRAETOR. LESSO. SIRISCVM. (Fatás Guillermo, Noticia del nuevo bronce de Contrebia Boletín de la Real Academia de la Historia 176, Cuaderno 3, 1979, pp. 421-437.

Asimismo, De Hoz (1993, p. 368) dice que “Letondo es un NP típico de Celtiberia”.

#### CONCLUSIONES.

1) A mi modesto entender, “**Letondo**” puede ser un patronímico de origen toponímico preindoeuropeo, cual los hay tantos en Euskera, tanto por su base **lete** como por el sufijo **-ondo**. Michelena (1989) estudia **-ondo** como sufijo euskeriko en p. 139.

2) Los topos que he visitado me inducen a traducir **lete** como *sima*, *barranco*, *desfiladero*, y, en algunos casos, parece que también como “*cueva*”. Por todo ello, entiendo plausible una interpretación preindoeuropea de **letondo** como “*junto a (cerca de) la sima, barranco*”.

3) ¿Es **Lete** una variante de **Leze**? Personalmente me inclino a creer que, cuando menos, son muy próximos en su significado, si es que no hay equivalencia. A día de hoy, creo que el análisis de los “topos” en que aparece **lete** es la mejor ayuda para descubrir su significado.

### 24-LEGIZAMA.

En el Valle de Aiara, en la aldea de Zuhatza (Alaba).

#### 25-SOBRE LA BASE “SEGI” Y/O “SEG”.

El listado con la raíz “**segi-**, **seg(k)-**” es un tanto abundante. El debate se complica porque en indoeuropeo he recogido dos interpretaciones y una

tercera en preindoeuropeo. La indoeuropea más usual ha sido traducirla por el sustantivo “*victoria*”. La otra indoeuropea sería la de suponer un constructo \**sek-* que significaría <agua que fluye>. Esto último tiene la dificultad de que existe ya la hipótesis del constructo \**sar-*, al que se le otorga la misma significación, y es difícil que se pueda reducir la una a la otra. En cuanto a la raíz preindoeuropea *zegi* (*vaca*) es verificable en los diccionarios de Euskera.

¿Qué criterios existen para discernir, en cada caso concreto, si se trata de un término preindoeuropeo o indoeuropeo? Por lo que he leído hasta ahora, en los indoeuropeistas no he encontrado otro argumento que el de decir que en indoeuropeo *seg-* significa *victoria*, o bien, <agua que fluye>. Si no se presentan más argumentos, el mismo valor tendrá decir que *seg-* es preindoeuropeo porque en preindoeuropeo *zegi* significa vaca lechera. Sin olvidar que a veces se dan casos híbridos, uno de los criterios de discernimiento podría ser que, si en la composición del topónimo se le yuxtapone un elemento preindoeuropeo, se dé preferencia a la interpretación preindoeuropea y lo mismo al revés.

Para el estudio de los topónimos en las leyendas monetales ibéricas me he valido del Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos (DCPH) de M<sup>a</sup> Paz García Bellido y Cruces Blázquez.

**BEIGORRI.** Dice Barandiaran J.M. (2007) en p. 57 que: “Existe, según creencias de diversos pueblos de Vasconia, un genio subterráneo que aparece en figura de vaca roja”.

**ZEGI**, en los dicc. de Azkue, Retana, Múgica e Hiztegi Entziklopedikoa se traduce como “*vaca lechera*”).

**ZEKOR**, significa “ternero”.

“**SEG**” en Céltico = “victoria”. Según M.P. García Bellido y C. Blázquez p. 346, “su topónimo de raíz \**segh-* es claramente indoeuropeo, lo que justifica su carácter no vascón...”

Como contraste puede ser también útil repetir el texto de Gimbutas en p. 270:

**“El toro es una fuente de vida mística, una manifestación terrenal de las aguas primordiales cosmogónicas. La naturaleza táurica de lagos y ríos se atestigua en los mitos griegos y en el folklore europeo, que, en ellos, los dioses de los ríos eran presentados constantemente como toros”.** (subrayado en negrita mío)

A continuación expongo tres menciones sobre la relación entre la Diosa y zoomorfos en la mitología preindoeuropea.

Cabello Garcia (2007) en ps. 71-73 nos habla de la abundancia de motivos tauro-lunares encontrados en estelas y aras en Cinco Villas (antigua Vasconia Oriental). En ninguna de las dos caras de bovinos esculpidos en piedra que presenta en p. 72 se aprecia diferenciador sexual alguno. Percibir

esas caras ambiguas como de toro y no de vaca puede ser mera proyección colectiva cultural, como diría un psicólogo. ¿Ocurre lo mismo en todas o en muchas de las esculturas a que hace mención en p. 73? No estaría mal si algún epigrafista o arqueólogo lo estudiara. Si tan abundantes son estas grabaciones bovinas en piedra, ¿es extraño que un poblado llevara su nombre? Los cuernos de bovinos están presentes en las representaciones de la Dama Blanca de Gimbutas.

Recordemos también la ya citada alusión de Gimbutas a los zoomorfos: “el término de Gran Diosa... la Que Da la Vida y la Portadora de la Muerte eran una sola deidad... antropomorfa y zoomorfa... con sus senos y laberinto en el vientre, crea vida o es un triángulo (vulva)... o una abeja”.

También será útil recordar lo dicho por Ortiz Osés (1996) en p. 82:

“Mari como la Madre Tierra, integra en su personalidad mítica tanto el carácter elemental o corpuscular de la *mater*-materia... Esta integración implica los tres reinos de la naturaleza y los cuatro elementos fundamentales... Mari integra en su persona simbólica lo mineral (como estalagmita, piedra, hueco natural), lo vegetal (como hierba, árbol, flor) y lo animal (como vaca, sierpe, macho cabrío, caballo, toro, buitre y, finalmente, como hombre/hembra).

## 26-ZALAMA.

ZALAMA, monte (1.336 m), en el límite de Bizkaia, Burgos y Santander.

En Vasco existen varios ZAL provenientes claramente de “zaldi” (caballo) con pérdida de -DI-. Así tenemos: *Zalko*, a horcajadas, a caballo en los hombros del padre. *Zalgurdi*, coche de caballos. *Zalki* (cabestro), *zaltegi* (caballeriza), *zaltoki* (arnés, silla de cochero), *zalpain* (harnés), *zaltzain* (mozo de caballos), *zaltun* y *zaldun* (caballero, literalmente: “que tiene caballo”), *Zalbide* (apellido conocido, “camino de caballos”).

Esa pérdida de -DI final acontece también en “*ipurdi*”, que da lugar a composiciones como “*ipurzabal*”, “*ipurkada*” y un largo etcétera que puede consultarse en los diccionarios.

Otro tanto ocurre con “*izerdi*” que da lugar a “*izergale*”, “*izerkara*”, “*izerkoï*”, etc. etc.

ZALAMA probablemente deba interpretarse como **zaldi-ama**, con pérdida de -DI-; es decir, “*madre (lurrama-Diosa Madre) de caballos*”. Así tendríamos un “Zal-ama” parecido a Zeg-ama = madre (Lurrama o Diosamadre de las vacas), ambos animales sagrados en la mitología vasca. Comprensible en el panteísmo y metamorfosis de mitología vasca.

Barandiaran J.M., 2007 (reedición de 1960) dice en p. 61 a propósito de *zaldi*. “La visión de este animal, tan estimado por la población vasca, ha llegado hasta nuestros días asociada a diversos mitos. Así, en muchos relatos

populares, unos genios o personajes míticos son representados en figura de caballo”.

#### 27-ELAMA.

Elama es un barrio de Goizueta (Navarra), supermontañoso y barrancoso, deshabitado por el hombre, donde abundan las ovejas salvajes, vacas montaraces o *betizuak*, jabalís, caballos, hayedos y robledales. Es también nombre de un arroyo. Citado por Azkue en su Morfología junto con otros **-ama** de los que no ofrece interpretación.

Existe también municipio de **Heleta** (Baja Navarra) y **Eliso** (antigua Vasconia Oriental, Zarag.). También existe en Itero del Castillo (Burgos) la fuente de **Elías**, donde según mi informador Máximo Macho, pastor de ovejas, ya difunto, sólo podían beber las ovejas.

Interpretación. **Ele**, en los dicc. vascos significa rebaño de animales. **Elama** podría traducirse como “*madre (Diosa) de los rebaños*”.

#### 28-ZEGAMA.

ZEG-AMA, mun. de Gipuzkoa, entre montes de abundantes prados y ganado, poco habitados, lugar de naturaleza, rural, bajo la sierra de Aizkorri (1.540 m). El entorno ha sido declarado Parque Natural y Zegama marca su entrada. Aparece documentado a fines del siglo XII según J. C. Mora Afán (p. 34).

Curiosa coincidencia: una localidad marcada por la naturaleza, a la que la antigüedad, para denominarla, evocó a “AMA”, en nuestros días, haya sido declarada Parque Natural. La segunda coincidencia es que en sus abundantes prados sigan hoy pastando vacunos, equinos y ovejas, dando lugar al famoso queso de Idiazabal.

Según cita de Alberro (2008, p. 54): “Harrison y Mederos Martín indican que el ganado bovino era crucial para la supervivencia de las pequeñas comunidades del Bronce Final en la Península Ibérica”. Citando también a Lorrio y a Almagro-Gorbea, habla de las razzias celtíberas para robar ganado.

Si en la/s religión/es preindoeuropea/s existía un culto al toro según refiere Gimbutas, (1996, p. 267 y 270), nada de extraño tiene que el culto se extendiera también a las vacas, relacionándolas con *Ama-Diosa-Tierra-Natura*. Así, en una suma de conjunciones, a la conservación fonética estricta se añaden: la adecuación a un topos “natural”, la coherencia etnomitológica (**ama** y las vacas), la adaptación económica y la existencia del muy similar **Zalama** (*Tierra madre de caballos*), ya descrito.

Creo que ZEG-AMA, sin ningún cambio fonético y en admirable conservación milenaria, en contra de lo que dijo Mitxelena, tiene fácil y coherente explicación vasca adecuada al topos y a la etnomitología. Traducido: “**Ama** (Lurrama o Tierra Madre, Diosa) **de vacas lecheras**”.



Recuérdese lo ya dicho sobre el nepalí, lengua en que la vaca es sagrada, como una diosa, y se le añade **ma/mata** en los rezos. Así, **Gau-ma/mata** significaría lo mismo que el vasco **zeg-ama**.

Si se prefiere una interpretación céltica, ¿qué sentido puede tener <seg-victoria>, (sustantivo abstracto) con un sufijo de superlativo que, en principio, debía serlo de un adjetivo. ¿Hay, acaso, algún indicio histórico documentado de tal “victoria” o es una mera especulación?

## 29—EL VIEJO DEBATE SOBRE EL SUFIJO -a.

Creendo que el sufijo **-a** aparece en la terminación de **seg(k)ia**, **sek(g)aisa**, **segisa** y **segovia** que estudiaré a continuación, he pensado que sería conveniente hacer unas consideraciones sobre este sufijo que se repite en bastantes topónimos, tanto actuales como los históricos que aquí trato. Debo decir, de entrada, que no pretendo resolver este problemático tema, sino tan solo añadir unas observaciones y aplicarlas a dichos topónimos, con el fin de que su estudio y debate prosiga. Asimismo, creo que sobre el sufijo vasco **-a** se entremezclan dos debates: el de su significado y el de su antigüedad.

Empezaremos anotando la observación que Tovar hace (1987, *Homenaje a Domingo Fletcher Valls*, vol. I, 29-48) en su cita de Corominas: “Desde el punto de vista del vasco notaremos aún que resulta sorprendente en esta inscripción la existencia en tiempos romanos, como supone Corominas, de un dativo de singular en **-eri** y **-ari**, de la declinación basada en el artículo, es decir, determinada, que no se pensaría fuera tan antigua. Pero la verdad es que falta documentación en este punto”. (p. 10).

A su vez, Michelena en *Apellidos* (1989) dice: “**-a** artículo determinado <el, la, lo>: Arana <el valle>”. Y, al final del análisis de **-a**, añade una observación muy interesante para interpretar los nombres propios (topónimos o no):

“Achaguren, Eguiazabal, etc. Parece natural pensar que en ellos el primer miembro es un nombre propio –apellido o topónimo: Acha, Eguia, etc.– y no un apelativo; cf. Larreategui <(la) casa de (los) Larrea”.

De ello se deduce, entiendo yo, que el uso de este sufijo es diferente en nombres propios y en nombres comunes.

El Dicc. de Retana, sobre la **-a**, dice: “Pero equivale también al Artículo Indefinido”. Más adelante añade: “No deja de haber, sin embargo, algunos casos dudosos”.

El dicc. de Mugica da varias traducciones de **-a**: art. determinado, art. indeterminado, sufijo direccional y demostrativo (*aquél*) en vizcaíno.

Según Azkue Altube, (1969), Tomo II, p. 427: “El artículo no constituye tema en nuestra Morfología, sino que pertenece a la categoría de afijo”. Y en p. 660 añade: “Es determinante nominal primario”.

El mismo Azkue en su Diccionario dice: “-a sufijo. Hoy se usa con demasiada frecuencia el art. A, pues por lo general usurpa las funciones de los artículos AU y ORI”.

Otra observación interesante de Azkue (1969) es la de la p. 300: “los infijos **dan**, **gan**, **ta** y **za** son semánticos, si bien su significación sea absolutamente intraducible a otras lenguas”. Pienso yo que, quizás, esta observación podría extenderse también al sufijo -a.

Vennemann (1994) ps. 225-231 ha entrado también en el debate y en p. 260 dice: “This Basque determiner -a seems to be very old... we would have an immediate explanation for the observation that so many Central European toponyms terminate in -a”.

Y también en p. 276. “Since this is a disputed matter within Bascology, I prefer not to deviate from the notion that basque -a is a determiner of great antiquity”.

Contrariamente Lakarra, 1996) en p. 47 considera que: “Sabemos sin género de dudas que tal art. es moderno en vascuence, surgido en época contemporánea (o quizás más tardía) al artículo romano -y a grandes rasgos, al germánico- sin rastro en la onomástica aquitana y con evidentes señales en la medieval”.

También puede ser interesante la afirmación de Michelena (2011) en De onomastica p. 238: “El material aquitano, una vez más, no es bastante abundante para que posibilite conclusiones seguras”.

A estas observaciones de los lingüistas, podríamos añadir mil ejemplos del uso cotidiano de nuestra lengua ilustrativos de las dificultades de equiparar -a vasco con art. determinado.

“Elurra Araban” (nieve en Alava). “Gizon berritsua” (hombre hablador). “Egia da” (es verdad). “Liburu hau gorria da”. (Este libro es rojo). En estas frases -a no se traduce ni por “un” ni por “el”, queda sin traducción semántica, vacío. “Ura zen gizona, ura!” (¡Qué hombre era aquél!). También decimos: “Hau da gizona hau!”, donde se simultanean HAU o URA con -a; resulta, pues, difícil decir que el sufijo -a sustituye a HAU o URA. Asimismo: “Etxe hau zuria da” (esta casa es blanca). “Atzo ikusi nuen gizona zuria da” (el hombre que vi ayer es blanco). En este caso la -a de *gizona* debe traducirse por el art. deter.; pero no así la de *zuria*.

Decimos: “etxe zuria nahi dut” (quiero una casa blanca). “Ni gizakia naiz” (soy humano). Más ejemplos: “Neska! Txapel horrekin mutila ematen dun!” (chica!, con esa boina pareces un chico). En este caso -a podría traducirse por “un”, de ningún modo por “el”.

“**Ebakia**” es lo que, personalmente, pido de mañana en la cafetería, que se traduce por “*cortado*” o con cierta indulgencia “*un cortado*”; pero nunca “*el cortado*”.

“**Bigarren solairua**” es lo que anuncian los ascensores públicos a sus usuarios; la misma voz lo traduce a continuación como “*segunda planta*”, sin artículo ninguno. Y también, “**solairu nagusia**”, que traduce como “*planta principal*”, sin artículo. Más ejemplos: “*Arrazoia duk, ez da egia, gezurra duk*”. Tienes razón; no es verdad; es mentira. Gezurra dirudi, parece mentira.

Azkue (1969) en p. 265 ejemplifica “**ekarzan ura, ogia, trae agua, pan**” sin traducir **-a**, y nos habla de este sufijo sobre el que ya debatiera Oihenart en el XVII. Idem, puede consultarse en Azkue p. 267 el vocativo articulado.

También **Sua** (fuego), **lurra** (tierra) son palabras que han aparecido escritas en los grafitos de Iruña Beleia (¿de entre los siglos tercero al sexto?) en consonancia con el uso que hacemos hoy del **-a**. Respecto a éstos, es de advertir que las autoridades institucionales, incomprensiblemente, se han resistido a la datación de los grafitos objeto de la polémica, aunque la gran mayoría de los informes los dan ya por auténticos.

Pongamos otro ejemplo. A un niño que está aprendiendo a hablar, señalando con el dedo, le diríamos, “**sua, egurra, lurra**”, lo cual se traduce por “*fuego, leña, tierra*”, a secas, y no por “*el fuego o un fuego*”, etc. Sencillamente, **-a** queda sin traducción semántica. Es decir, **-a** no equivale siempre al art. det. como se repite tantas veces.

Además, encontramos el sufijo **-a** en muchos topónimos actuales sin que **-a** deba traducirse por art.: Alegia, Arrua, Azkoitia, Azpeitia, Behobia, Donostia (que no Donosti), Ergobia, Hegia, Hondarribia, Iruña, Legazpia, Mandubia, Ondarroa, Ordizia, Zaldibia, Zestua etc. etc.

### CONCLUSIÓN:

Es indudable que a veces **-a** debe traducirse como art. det., pero la generalización de que el sufijo **-a** equivalga siempre al art. determinado castellano “**el, la**” es excesiva, ya que muchas veces se traduce mejor por el indeterminado y otras muchas sin traducción semántica castellana. El uso cotidiano del sufijo que hacemos los vascoparlantes así lo aconseja.

Siguiendo a Azkue, parece que se trata de un sufijo inexistente en lenguas indoeuropeas y de contenido conceptual no del todo aclarado, por lo que existe cierta incertidumbre a la hora de interpretarlo. Tras estas consideraciones de los diversos autores me pregunto si no se podrá interpretarlo como *fin o acabamiento* de palabra en esta lengua que es de aglutinación y de múltiples añadidos posibles. Se opone a los sufijos iterativos **-ta** y **-ka** (véanse en diccionario *ikustatu* o *ikuskatu*). Creo además muy interesante la observación de Michelena de que los nombres propios llevan **-a** generalmente. Así, **Atxa, Hegia, Ibarra, Larrea, Mendia, Oria, Urkia, Zubia**. En cambio, sus correspondientes apelativos *atx, hegi, ibar, mendi, ori, larre, zubi, urki* (consúltese diccionarios) no llevan **-a**.

Diríase que los nombres propios están completos, acabados, nada hay que añadirles ni quitarles. Como dicen los franceses, “C’est tout”. Así también *Ekarri ogia*, lo mismo sea blanco que negro, grande que pequeño, sin ninguna otra determinación ni concreción, porque no se refiere a ningún pan concreto, lo que, al castellano, se traduce como “*trae pan*”; pero en Euskera lleva el sufijo del acabamiento **-a**, que en modo alguno se traduce como “*el pan*”. Lo mismo puede decirse de **etxe garbia**, que vale para designar cualquier casa limpia y al castellano se traduce por “*casa limpia*”, sin artículo ni referencia a casa concreta alguna. Todo eso en Euskera se expresa, pienso yo, con el sufijo del acabamiento **-a**, que en esos casos concretos no son artículo.

Por todo ello, la pretensión de que este sufijo **-a** provenga de *ille* en época medieval resulta problemático. Así lo vio Corominas y así lo ve Vennemann, aunque son muchos los que discrepan, entre ellos Michelena. ¿Quizás el sufijo **-a** en Euskera signifique *acabado*, *sin más aglutinantes*, (*burutua* que diríamos en vasco)? Digo quizás, porque no pretendo que esta explicación esté exenta de dificultades. En todo caso, la no equivalencia de **-a** con el art. det. en tantos casos debe abrirnos la mente a nuevos interrogantes e hipótesis. Y para hacer camino, creo que la vía Azkue es un buen punto de arranque. El segundo paso puede ser analizar el uso cotidiano que hacemos de **-a**. En tercer lugar, no podemos olvidar la observación de Michelena sobre nombres propios; menos si hablamos de toponimia.

El Castellano ha sentido otra necesidad y ha querido fijar lo concreto o la in/determinación; pero el Vasco, lengua de múltiples aglutinaciones posibles (en principio sin límite), precisó expresar el acabamiento de la palabra y lo hizo con el sufijo terminativo **-a**. Por una parte el acabamiento y por otra la concreción (o indeterminación). Responden a deseos expresivos colectivos diferentes y son conceptos diferentes. Los latinos *hic*, *iste*, *ille* responden también a deseos y conceptos de concreción; nada extraño que el mismo deseo y concepto de concreción, haya pasado al Castellano. Quizás podríamos definir el vasco **-a**: **sufijo terminativo vasco**. Haciendo un juego de palabras diríamos que en Castellano “**el**” es artículo “*determinado*” y que en Vasco **-a** es sufijo “*terminante*”. En Castellano “**este**” (adj. demost.) suele ser incompatible con **el** (art.); ejemplo, “*este libro es blanco*”. En Euskera, en cambio, *liburu hau zuria da*, el adj. demost. “**hau**” es compatible con **-a**, porque **hau** es *concreción* y **-a** es *acabamiento*. Quizás. En cualquier caso, es necesario dejar abierta la puerta a más estudios e interpretaciones toda vez que la teoría del art. determinado no es aplicable a todos los casos.

### 30–SEG(K)IA.

Ejea de los Caballeros (Zarag.) se halla junto a la Bardena, paraje este “semidesértico”, según suele ser descrito. Según descripción de Cabello

García (2006) en p. 27: “Ejea se asienta sobre un montículo que cae tajado sobre una de las Arbas, la de Biel, y está muy próximo a la confluencia de ésta con la de Biota; su situación corresponde perfectamente a la de un poblado ibérico primitivo”. Este autor considera su “red hidrográfica de escasa importancia” (p. 20) y que la “escasez pluviométrica se ve acompañada por su irregularidad” (p. 21). A continuación, en p. 23, añade: “...la vegetación está adaptada a una sequedad más o menos constante, falta de precipitaciones y a un subsuelo empobrecido y poco evolucionado. Así, se pueden observar claros rasgos esteparios: poco arbolado, matas bajas de coscojo, etc.”

No obstante, hay que añadir que en la actualidad estas condiciones naturales se han visto muy mejoradas por las aguas traídas desde el pantano de Yesa y por el canal de las Bardenas.

Pero a los estudiosos del antiguo topónimo SEG(K)IA, nos interesa vislumbrar lo que pudo ser el entorno paisagístico primitivo. Comparado con el inmediato semidesierto de la Bardena, debió de ofrecer pastos apetecibles a la fauna del entorno y ejerció de polo de atracción digno de ser habitado por los hombres. Es lo que parece demostrar el hecho de que los arqueólogos hayan encontrado en la ciudad restos epigráficos, monetarios (comienzos del s. I a.C.) y arqueológicos que alcanzan hasta el neolítico.

Varios son los debates habidos en torno a SEG(K)IA. Primero, su identidad con la actual Ejea, lo cual hoy parece asegurado, siguiendo a Cortés Valenciano 2005. Segundo, si el viejo topónimo es el que ha dado origen a su actual denominación, lo cual también parece asegurado. En las monedas (M.P. García Bellido y C. Blázquez, 2002) aparece como **se.k(g)i.a**. En Ptolomeo II, 6, 66 aparece como **Setia**. En Plinio (III; 24), como “*segienses*”.

De los suesetanos, la fuente principal es T. Livio. Según Beltrán Lloris, citado por Cabello García (2006) en p. 50: “...de la narración de Livio solo se desprende la localización al norte del Ebro de estos suesetanos, de filiación cultural controvertida”.

Pero hay un estudio muy interesante de Mascaray (2000, El misterio de Ribagorza) sobre los topónimos sufijados en **-os** y en el que plantea tres topónimos SOS existentes en Aragón (comarca de Sostania o suesetanos), entre ellos Sos del rey Católico, que él interpreta como vasco “la propiedad de So” o “propiedad del hombre que vigila” (p. 135). Hay que advertir que el ribagorzano Sr. Mascaray Sin es muy buen conocedor de la toponimia de Aragón.

Situada en territorio vascón (op. cit. Ptolomeo), conocemos algunos nombres de sus habitantes, que denotaban su etnia vascona, gracias al Bronce de Ascoli. Todos esos nombres como los de sus padres eran preindoeuropeos. Contrariamente, los nombres de los galardonados de Ilerda eran romanos, pero preindoeuropeos los de sus padres. Lo que nos sugiere que la romanización de los segienses era mucho menor. He aquí sus nombres:

SEGIENSES,

SOSINADEM SOSINASAE F., SOSIMILUS SOSINASAE F., VRGIDAR LVSPANAR F., GURTARNO BIVRNO F., ELANDVS ENNEGES F., AGIRNES BENNABELS F., NALBEADEN AGERDO F., ARRANES ARBISKAR F., VMARGIBAS LVSPANGVB(as)

Michelena en *De onomastica aquitana*, 2011, p. 222 estudia este Bronce. Sobre BEL(ES) dice que: “La identificación de aquit. *Belex* con vasco *beltz*, *baltz*, negro o con *belatz*, *belatx* gavilán corneja (de *bele* cuervo)... Nada se opone tampoco a la relación entre aquit. *Belex* e ib. *Beles*”. Y en p. 225, UMAR-ILLUM(N).

Sobre **Arbiskar**, p. 232, dice “TS de \*(h)arri-bizkar”.

Se trata, pues, de un territorio vascón donde se testifican bases que a los vascos nos son tan familiares como los de <arranes, agirnes, enneges>. A estas terminaciones en -es hay que añadir, además, la inscripción monetal **barskunez**; con lo que uno no puede menos de preguntarse si la terminación patronímica medieval en -ez de los *fernández*, *pérez*, *gonzález*, etc. no hundiría sus orígenes en un primitivo sufijo prerromano vascónico -ez.

Además, <sosin> (*sosin* equivalente al actual “zezen”, “toro”). Además del conocido sufijo -dar, -tar, -ar-. Respecto a <gurtarno> y <biurno>, añádase que hoy existen las localidades de *Gurrea del Gállego* (cercana a Ejea) y *Biurrun* (Navarra) y que también son apellidos. Además, apellido *Urkia*.

#### INTERPRETACIÓN DE “SEG((K)IA)”

A propósito de **s.e.k.i.a (Segia)**, M.P. García Bellido y C. Blázquez en p. 346 dicen: “su topónimo de raíz \*segh- es claramente indoeuropeo, lo que justifica su carácter no vascón”.

En cambio Cortés Valenciano (2005), p. 34, considera dos hipótesis indoeuropeas para “la raíz del topónimo \*segh-/\*sek- a partir de la cual se deriva el topónimo de Ejea. Y después de observar las dos hipótesis, añade: “ambos concordantes con los presupuestos históricos conocidos (la filiación indoeuropea del radical que origina el topónimo): \*sek-, <agua que fluye> / \*segh-, <victoria>”.

Nuestro autor finaliza este capítulo y debate mostrándonos su preferencia en p. 35: “Así pues, frente a la tradición que postula el sentido de “victoria” del radical **segh-**, concepto de suyo abstracto y que no contiene ninguna noción espacial, nos decantamos por pensar como más lógico y racional que el topónimo de Ejea, resultado evolutivo de **Sekia**, debe su origen a la raíz hidronímica indoeuropea \*sek-, que alude a una circunstancia geoestratégica de primer orden para la constitución de un asentamiento humano: la doble presencia del <agua que fluye>”.

Como se ve, los autores citados ignoran que existe el preindoeuropeo **zegi** y prescinden de la onomástica preindoeuropea de Ascoli que nos muestra el carácter vascón de la etnia que habitaba **Seg(k)ia**.

Pero hay además otra dificultad acerca del hipotético constructo **\*sek**, ya que, con el mismo significado de <río, agua que fluye>, Tovar (1970) plantea el constructo **\*sar-**. No es fácil asumir que ambas hipotéticas reconstrucciones sean equivalentes y válidas a la vez. ¿Con cuál de ellas nos quedamos entonces?

Acerca de la base “**seg-**” hay que añadir que, de los casos aquí estudiados, solo **Sekoris** (río Segre) es hidrónimo. En los demás no se une a agua o río, sino a *monte* (**seg-is-a** y **sek-ais-a**), *diosa Madre* (**zeg-ama**), *fosa* (**seg-obi-a**). Por otra parte, la asociación <vacas-río> tiene mucho de natural; no es extraño que las *vacas libres* prefieran los pastos próximos a los ríos. Existe, además, entre ganaderos la costumbre de <echar las vacas al monte>. Pero porque exista tal asociación, no vamos a decir que vaca y monte signifiquen algo similar. Es decir, que <zegi-vaca> no tiene porqué significar “*agua o río*” ni tampoco “*monte o altozano*”, aunque a veces se lo encuentre asociado a un río o monte.

#### CONCLUSIÓN E INTERPRETACIÓN VASCONICA.

En este caso de territorio vascón y onomástica vascona (Bronce de Ascoli), ignorar que la raíz **zegi** en Vasco significa “*vaca*” resulta un vacío muy importante. Eligiendo el camino de esta interpretación preindoeuropea, solo nos restaría explicar el sufijo determinante **-a**. Si optásemos por traducirla como artículo, nos daría <la vaca> o <las vacas>; o bien, sin él, <vaca> o <vacas>, a secas. ¿Esta denominación de **sek(g)ia** al poblado del montículo se debió a un valor puramente económico o ritual o a la suma de ambos? No tengo respuesta. También podemos preguntarnos si las líneas de cabezas de bóvido esculpidas en piedra hace dos mil años aproximadamente, muy abundantes en la tribu vascona, eran de toros o vacas o si, acaso, el sexo del bóvido no interesó a aquellos escultores.

Añádase que, según señala Cabello García (2006) en ps. 71-72, como luego veremos que: “La muy probable identificación de estas cabezas de toro con el creciente lunar, también representado en numerosas estelas funerarias e incluso en los reversos de algunas acuñaciones monetales (ases y semiases) de Sekia/Segia (tercera serie)” ...Si tales acuñaciones de **seg(k)ia** con reverso de bóvido existen –cosa que no he conseguido verificar en M.P. García Bellido y C. Blázquez (2002)– serían un indicio a añadir a nuestra interpretación.

Finalmente, repitamos la cita de Ortiz-Osés (2007) en p. 119 que ofrece más luz a lo que tratamos: “Pero si la mujer es Tierra, la propia Tierra es Mujer: hembra, como ya hemos indicado y todo lo demás sería hembra, es decir, embrión de la Madre Tierra, ya que todas las cosas son sus criaturas,

obtingan un sexo propiamente femenino, como la vaca o la cabra, o bien masculino, como el toro y el macho cabrío”.

### 31–SOBRE EL RÍO ARBA.

Cortés Valenciano (2005) presenta el ya nombrado <río Arva> como ejemplo de un entorno onomástico indoeuropeo que sería coherente con un **Sekia** también indoeuropeo. Dice así en p. 37: “El río Arba de Luesia nace al pie de la Sierra de Santo Domingo en Luesia... El río Arba de Biel recoge aguas de los barrancos de la Sierra de Santo Domingo, de Lucientes y del monte de Lobera y Santía”. (subrayados míos)

El Sr. Cortés prosigue: “El nombre de Arba está formado por la raíz hidrónica **ar-**, a la que Krahe dio el significado de *agua que corre, agua que fluye*. <Ar-u-a> Arva. La raíz es la misma sobre la que se forma el nombre de **Aragón** (<aracone>”. Otros ríos del mismo origen serían según Cortés: Ara (de Huesca), Aragüés (Huesca), Aranca (Lérida), Arakil (Navarra), Araviana (Soria), Arve (afluente del Ródano), Arveyron (Haute Savoie), Arrière (río del Ain, Francia), Arve (afluente del La Sarthe, Francia), Arvanne (afluente del Loing-Seine, Francia), Arvo (Calabria, Italia)”.

A este texto creo necesario añadir lo siguiente. En la onomástica vasca, el inicial **ar-** aparece a veces en hidrónimos; pero no siempre, en absoluto. Por ejemplo, Río **Araxes** que nace en la Sierra **Aralar**. Otras muchas veces aparece fuera de la hidronimia. En Euskera existen las raíces, **ar** (macho y gusano), **(h)ar** y **(h)arri** (piedra o monte), **ara**, **aragi**, **arana**, **arbel**, **ardi**, **arte** (apelativo y preposición), **arrai**, **artza**, **arro**, **arru**, etc., etc., que comienzan por AR-, pero en absoluto contienen referencia alguna al <agua que corre o fluye>.

He contabilizado en el Diccionario Vasco-Castellano de Plácido Múgica –en el que no figuran <**h**> iniciales aspiradas– las páginas dedicadas al grupo inicial <AR-> que van desde p. 165 hasta p. 241 de un total de 2.098 páginas (en los dos tomos). Descontando 40 páginas introductorias, resultan el 3,69% del total de páginas de este Diccionario. El léxico con inicial <**(h)ar-**> es pues abundantísimo en Euskera y seguramente sea el grupo inicial más abundante de nuestro idioma.

Además, **ar-** no tiene por qué significar, forzosamente, <agua que fluye> ni siquiera en hidrónimos. En vasco muchos ríos toman el nombre de la geografía en que nacen. Un ejemplo es “Río **Vallarna**” (Palencia), que nace en Itero Seco (en una suave vaguada) y muere en el Pisuerga en Itero de la Vega tras un recorrido sumamente llano, <**vall-arna**> es una tautología romance-vasca que destaca el valle del nacedero del río. Asimismo, se acepta generalmente que el Valle de **Aran**, en el Pirineo leridano, es otra tautología.



Lo que sí consta es que (h)ar- en toponimia vasca significa a veces “*pie-dra*” y otras “*monte*” (cf. Morvan 2004 ya citado). Así tenemos, ARSE (Sagunto) y Arce (en Miranda de Ebro). Es decir, encontramos <Ars(c)e> al comienzo y fin de la Cordillera Ibérica. Además existen varios **artze** y **artzibar** en o junto al Pirineo navarro. Existe también el monte Aratz precisamente en Araba. Además, *Arbel*, *Arbona*, puerto de *Arrate*, *Arratzain*, *Arrondo*, *Arribe* (Nabarra), *Argaño* (Burgos, en carretera de León), *Arrendia* (¿tautológico quizás?), *Argoitia* (apellido, que puede traducirse como Peña-arriba y se contrapone a <Arba>, Peñabajo). Michelena (1989), contrariamente a Cortés Valenciano, sitúa *Arbe* como derivado de (h)arri.

El nombre propio *Arbiskar*, uno de los jinetes ejeanos condecorados en el Bronce de Ascoli, contiene al inicio y al final el afijo -ar- y es un buen testigo de este <(h)ar>. **Arbiskar** puede traducirse como *loma o cumbre de montaña*; nada tiene que ver con ríos o aguas. El Dic. Retana traduce <biskai> como loma y <bizkar> como cumbre de montaña, además de <espalda>. Tenemos, además, **harrobi cantera**, **arriola**, clarísimas composiciones de **arri piedra** que nada tienen que ver con un supuesto <ar> *río o agua que fluye*. La asociación de *monte y piedra* en (k)ar y aitz es totalmente coherente y nada extraño el paso de un significado al otro en el mismo vocablo.

Repitiendo lo antes señalado por Cortés Valenciano en p. 37: “El río Arba de Luesia nace **al pie de la Sierra** (subrayado mío) de Santo Domingo en Luesia... El río Arba de Biel recoge aguas de los **barrancos de la Sierra** (subrayado mío) de Santo Domingo, de Lucientes y del monte de Lobera y Santía”. Pues bien; eso es justamente lo que significa <arba>, *pie de monte o peñabajo*” en Euskera. Ya es conocido que hay ríos que nacen a <pie de monte> y que muchos ríos tomen su nombre del lugar donde nacen.

### 32-TOPÓNIMOS PREINDOEUROPEOS EN LA ANTIGUA VASCONIA ORIENTAL.

Cabello García (2006) señala en ps. 71-72 lo siguiente:

“Las aras taurobólicas: ¿Demarcadores del indigenismo vascón o testimonios del Paganismo durante la antigüedad tardía?”.

“En las Cinco Villas contamos con singulares aras taurobólicas y significativas representaciones de toros o abstracción de sus astas en cuartos crecientes solas o seriadas sobre numerosas estelas funerarias —a veces también asociadas a motivos astrales esquematizados normalmente junto a rosas exapétalas—, repartidas en un amplio territorio perteneciente originalmente al ámbito vascón (tesis de la Dra. Canto, 1997) que se debió de expandir bajo los auspicios de Roma por estas tierras tras la caída de *Corbio/Corbión*, *oppidum suessetanum* en el año 184 a.C. La muy probable identificación de estas cabezas de toro con el creciente lunar, también representado

en numerosas estelas funerarias e incluso en los reversos de algunas acuñaciones monetales (ases y semiases) de Sekia/Segia (tercera serie), inducen a pensar en un posible culto a la Luna como el que menciona Estrabón en sus escritos sobre el Norte de Hispania. La perduración de topónimos tan significativos como Luna o Sierra de Luna, ahondan en esa misma dirección interpretativa, según la investigadora de la Universidad Autónoma de Madrid, Alicia M<sup>a</sup> Canto y De Gregorio (1997) que ha llegado incluso a denominar al ámbito vascón como Tierra del toro precisamente por la abundancia de la iconografía de este animal. Por tanto, en esta zona de la frontera oriental vasca o Vasconia Orientalis bien pudieron perdurar tanto topónimos como costumbres ancestrales relacionada con este primigénio culto tauro-lunar, como corroboran de manera incontestable las aras taurobóicas, de las que las localizadas junto a Farasdués (Corral del Moncho) constituyen uno de los núcleos más importantes de todo el antiguo territorio Vascón. Todas estas manifestaciones fueron duramente reprimidas por los concilios de la Iglesia, y muestran incluso daños intencionados de destrucción en un claro sentido iconoclasta de *Damnatio Memoriae* de los entonces arraigados cultos paganos. El pueblo, sin embargo, según ha señalado la Dra. Canto, asimiló estas radiciones derivándolas hacia otros ámbitos lúdico-festivos como la secular tradición hacia los toros y vaquillas existentes en numerosos núcleos de la antigua Vasconia. Quizá, en este sentido, el caso más paradigmático sea el de los propios *Sanfermines* en la ciudad también vasca de Pamplona...”. Pero a continuación añade que el profesor Marco “considera inadmisibles la propuesta de considerar a las aras taurobóicas como hitos demarcadores de un supuesto indigenismo vascón”.

**Castiliscar**, “situada en la avanzada cristiana del siglo XI” (Cortés Valenciano, 2010, p. 112), evidencia la dificultad de interpretar los topónimos preindoeuropeos de esta región si se desconoce el Euskera. Según Cortés Valenciano (2010) p. 112: “las primeras formas documentadas: *Liskare* (1080), *castello liscare* (1088)”.

Antes de meternos en un enredo de hipótesis sobre <lisca, ciscar, sischar, siscar, jisca, gisca, xisca>, dos hechos son claros: 1) que **liskar** (hoy en uso cotidiano de los vascoparlantes) equivale a *disputa*, *discordia* (Dicc. Mugica) o *pelea*, *combate* (Dicc. Retana). 2) Que **castiliscar** estuvo en zona fronteriza disputada entre reinos cristianos y musulmanes durante casi 200 años. Traducción probable de **Castiliscar**: “Castillo de disputa o pelea”.

**ARTIEDA**, hoy existe Arteta (encinal).

**BASTANES, Baztan** en Navarra.

**EL BAYO y Baias**, ya es conocido y repetido que (i)bai = río.

**BIOTA**. En Tolosa (Gip.) existe **Beot-ibar**.

**FARASDUES**, antiguo mun. y actualmente vecindad de Ejea; poblado de la zona inmediata anterior al prepirineo montañoso. Su paisaje llano se contrapone a su vecino Asin, montañoso, ¿de “barasdos”, baratz = huerta y -do = abundancial? Geográficamente, al menos, es así. A su vez, ¿-os equivalente a “propiedad de” según Mascaray?

**LA RUTA** documentado **larota**. ¿De *lar-ota* = campo de argoma?

**ORES**, mun. próximo a Asín, entre montes y barrancos. En Gip. existe **Orexa**, también entre montes. Topónimos abundantes con **ori** = *monte*, aunque no figura en los diccionarios. Cf. Urkola 2010. Ejemplo, sierra de **Oriche** en Teruel limitando con Zaragoza; **Oriamendi**, etc.

**URRIES**, en los diccionarios **urritz** = avellano. En Michelena, **urr(e)itz**.

Dado que mi interpretación de **sek(g)ia** como vasco = *vaca* sugiere un zoónimo, conviene advertir que puede no ser el único en la comarca. Así, Ardisa, Biel, Erla, Eliso.

Primero, recordemos la cita de Gimbutas (1996) de p. 270: “La conexión entre los insectos, el toro y la vida emergente está presente en épocas romanas, apareciendo en escritos de Ovidio, Virgilio y Porfirio...”

“La luna (Artemisa), cuya competencia era propiciar el nacimiento, fue llamada (por los antiguos) Melissa (abeja), porque al ser la luna un toro y su exaltación el toro, en los toros se engendraban las abejas. Y las almas que trascienden de la tierra son engendradas en toros. (Porfirio, De ant. Nym.: 18)”.

**ARDISA**, mun. Al este de Cinco Villas, sobre un montículo con el llano por delante. Cortés contempla la posibilidad de que provenga de **arte** (encina). Hay otra posibilidad, sin cambio fonético, **ardi** = *oveja* con sufijo abundancial **-sa (tza)**. Es decir, en traducción libre, *ovejas*.

**BIEL**. Aparece documentado, según el Sr. Cortés, p. 99, como **Bel** en 938; **Biela** en 1059; **Biele** en 1098; **Biel**, 1110; **Bele**, 1127; **Biale**, 1127; **Beele**, 1134.

Comentario del Sr. Cortés p. 101: “A pesar de contar con una forma originaria BEL que es similar a la que aparece como primer componente en un gran número de topónimos como los distintos **Belmonte** y **Belvís** de la geografía española, **Belchite**, **Bellver**, **Bellpuig**, etc., **Biel** no se ha relacionado con esta serie toponímica... A nuestro juicio Biel procede de la conocida raíz indoeuropea \*bhel-, *brillante, blanco, resplandeciente... en el léxico de la lengua indoeuropea meridional-ibero-pirenaica y que constituye el estrato lingüístico más antiguo detectable en la toponimia de las Cinco Villas*” (subrayado mío).

A propósito de BEL, habrá que tener en cuenta también lo antes dicho sobre **bel(es)** preindoeuropeo con ocasión de **belaiska** y **sekia**; ya que **Belmonte**, **Bellpuig**, el actual apellido vasco **Belamendia** y la antigua **belaiska**

podrían tener el mismo significado: *monte de cuervos*. En Biel se encuentran las **Lezas**, claro preindoeuropeo ya citado.

Tampoco es de olvidar que Ortiz-Osés (1996), incluye al cuervo como uno de los animales en que se metamorfosea Mari en p. 72: “Su pie animalesco (el de Mari) no es un mero accidente: lo animal copertenece a su esencia, ya que en muchos lugares se la ve en figura de toro, carnero, serpiente, caballo, cuervo o buitres... Y en p. 125 repite: “El reino animal aparece encarnado por Mari y sus símbolos: la vaca y el macho cabrío, toros y caballos, cuervos y buitres, sierpes...” Es decir, que el cuervo (BEL-BIEL) es uno de las metamorfosis de la Diosa.

En cuanto a la afirmación de la antigüedad de la lengua indoeuropea meridional-ibero-pirenaica en las Cinco Villas, no creo que esté exenta de dificultades.

**ERLA**, mun. inmediato a Ejea y al sur de Luna. En Euskera **erle** significa tanto abeja como enjambre de abejas. El sufijo **-a** puede ser la propia de los nombres propios. Aunque Luna es romance, podríamos encontrarnos, desde el punto de vista semántico, con un triángulo de localidades limítrofes formado por *Vaca seg(k)ia*, *Abeja erla* y *Luna*, que se ajustaría a la referencia de Porfirio hecha por Gimbutas. Los tres animales (**zegi**, **erle** y **bel**) eran sagrados. En el caso de **erle** (abeja), ¿lo relacionarían con la polinización como función de *ama*, dadora de vida?

**ELISO(U)**, tomando de Cortés Valenciano (2010) p. 119, documentado **elisu** (siglo X) y **eliso** (siglo XI), “es el nombre de un despoblado situado al norte de Fuencalderas”. Además, añade él, “**Elesa** es el antiguo nombre de la localidad de Castillo Nuevo (Navarra)”. Cortés contempla la posibilidad de su origen de **eliza** (iglesia), pero no de **ele** (rebaño). Así **elesa** y **elisu** son variantes del mismo significado = *los rebaños*, ya que los sufijos **-tsu** y **-tza** son abundanciales. Para **ele** en Ribagorza (Pirineo hoscense-leridano) es interesante Mascaray Sin (2002) ps. 345-361. En esta zona hay muchos más topónimos preindoeuropeos que aquí no he recogido.

#### **LUNA.**

Luna, municipio junto a Erla (abeja), Seg(k)ia (vaca), cerca de Biel (cuervo) y como en el centro de ellos. A seguido está la Sierra de Luna y ascendiendo hacia el Norte está Biel. He aquí unos breves textos de Ortiz-Osés (1996), ya citados, sobre el significado mítico de la Luna:

p. 55. “Pues bien, en la luna (Ilargi) se encuentran la tierra y el agua. Como hija de la Tierra, la luna vasca es telúrica; como mediadora de las aguas y las mareas, resulta acuática... Tierra y agua la luna es doblemente femenina”.

p. 64. Pero si las aguas ocupan en la naturaleza el lugar de la tierra, la luna hace su aparición como divinidad asociada a las aguas madres”...

p. 65. “La tierra y las aguas serían los componentes lunares de la Diosa Madre, la cual se define como la personificación de los elementos procreadores.

### 33–SEK(G)AISA

M E A M S D

Segeda escrito en signario ibérico: sekaiza

Tomo de M<sup>a</sup> Paz García Bellido y Cruces Blázquez (2001, vol. II, ps. 342-345), tal cual, la inscripción monetil “**s.e.k(g)a.i.s.a**”, en grafía ibérica. Dicen estos autores: “Dos emplazamientos consecutivos: Poyo de Mara (Segeda I) y Belmonte de Gracián (Segeda II)”. No explican por qué prefieren leer **sekaiza** y no **segaisa**. En Estrabón aparece como “Segeda”, entre los celtíberos.

**Sek(g)aiza** puede interpretarse como topónimo preindoeuropeo descomponiéndolo en SEK(G)-AIZ-A. **Sek(g)-**, **zegi**, *vaca lechera* en preindoeuropeo vascónico. **-Aiz-**, igualmente preindoeuropeo significando *monte y piedra*; de él proceden los vascos *aizurra* y *aizkora* como los castellanos *azada*, *acha*, etc. etc. Y el sufijo **-a**, quizás, como “terminante” de nombres propios. Traducido, “**monte de vacas**”. El Poyo de Mara es también un monte. El tema de “*monte de vacas*” se repite. Una vez más, esta interpretación preindoeuropea no requiere cambio fonético. La asociación *montes-vacas* persiste hoy todavía. De ahí la expresión “ *echar las vacas al monte*”.

### 34–SEGISA.

SEG-IS-A, Ptolomeo, II, 6, 60 entre los bastitanos, al lado de los oretanos. Probable identificación con la actual Cieza (Murcia). Aunque con el mismo nombre, evolucionado fonéticamente, **Segisa** habría tenido, según los arqueólogos, un triple emplazamiento, si bien próximos los unos de los otros. Un primer emplazamiento, el **Segisa** ibérico y romanizado sobre un montículo. El segundo emplazamiento habría sido el SIYÂSA musulmán, en otro montículo, y el tercero el actual CIEZA.

Encuentro dos interpretaciones preindoeuropeas posibles: Una, de SEGI-SA, es decir, “*abundancia (lugar) de vacas lecheras*”. La segunda interpretación de SEG-IS-A, que considero más probable, sería “*monte de vacas*”, con el terminante **-a**. Sería una variante del ya visto **Sek(g)-aiz-a** y parecido, aunque diferente, a SEG-IS-AMA.

Al ayuntamiento de Cieza pertenece actualmente la Sierra de <Ascoy> (vasco Aitz-goi), topónimo preindoeuropeo con pocas dudas. Se repite, pues, el tema de “aitz” y su variante “iz” en el mismo municipio, para designar a “monte”.

### 35–SEGISAMA.

SEGISAMA-JULIENSES (Plinio, III, 26; Ptol. 2,6, y Ptol. 2,6,9 y Jordán, 2008, p. 265). El actual Sasamón, a unos 15 kms. de Melgar y 30 de Burgos es, hoy, considerado su emplazamiento más probable. Puede descomponerse en SEG-IS-AMA, que nos recuerda tanto al **Be-iz-ama** aludido como también a **zeg-ama** y “**seg-is-a**”. El actual Sasamón está en un otero (-IZ-) que destaca sobre el muy llano y extenso campo cerealista del entorno. Antiguo territorio vacceo, los cuales, según Isidoro de Sevilla, eran pueblo vivo en su tiempo y vascos. Se surte de agua del manantial (situado a dos kmt.) de CARA-BE-O, que se halla en un altozano sobre el llano, pero bajo el monte Mora. El Monte **Mora** (con -M- protética) lo interpreto como tautología, ya que Ori significa monte (véase Urkola 2010); o bien de *mur*, también monte, según Morvan. **Cara-be-o** lo interpreto (de “kar-be”) como “*Bajo monte*” al que se le añade -o final, como en el caso del cercano *Vill-ar-gañ-o*. “Cara-be-o” es un altozano que a su vez está bajo un monte; es a lo que llamamos “**hegi**” en Euskera. Recordar lo dicho por Mitxelena sobre final de adjetivos en -O (Apellidos, p. 133). Es decir, SEG-IS-AMA podría traducirse como “**madre del otero de vacas**”. Es curioso que la antigua forma sea interpretable con facilidad, tal cual, desde el actual preindoeuropeo vascónico, dos mil años después. En este caso (**Seg-is-ama**), como en el de **Be-iz-ama** y **Zeg-ama** los vascoparlantes han conservado las antiguas formas sin operar cambios fonéticos.

Gimbutas dice que: “Cada protuberancia en la naturaleza –un túmulo, una colina, un menhir– o en el cuerpo de la mujer –el vientre, los glúteos, los senos, las rodillas– era sagrada”. Pues bien; eso es justamente el actual Sasamón: una protuberancia o ligero altozano en el extenso y muy llano cerealista.

Existen también, segisamonenses (Plinio, III, 26), **Segisamon**, entre los múbogos, en Ptolomeo II, 6, 51. **Segisamonculon**, entre los autrigones, en Ptolomeo II, 6, 52.

### 36–SEGORBE / SEGORBI.

Gómez Casán R. (1986) nos ofrece un exhaustivo trabajo de variantes habidas del topónimo Segorbe entre los siglos XIII al XVI, dado que anteriormente existe, según ella, un vacío documental de datos sobre el topónimo. Se trata de documentos particulares del Obispado de Segorbe. Ciñéndome solo al siglo XIII, nuestra autora enumera los siguientes:

Año 1257: obispo de Sogorbe. 1284: electus segorbicensis. 1284: episcopum segorbicensis. 1298: vicini Segurbii. 1298: episcopus de segorb. 1298: Segorbii. En su listado onomástico documental de esos siglos prevalece muy notoriamente la base **SEGORBI**; aunque, como aquí he recogido, también hay otras pocas variantes.

Posible interpretación preindoeuropea –creo que plausible– descomponiendo en SEG-OR-BI(E). Existen apellidos actuales “Orbe” y “Oribe” (éste recogido por Michelena 1989, p. 141). **SEG-OR-BE(I)**: es decir, “*bajo monte de vacas*”. **Seg-ori** como variante de **sek-ais** o **seg-is**. Esta interpretación se adecua al topos del municipio actual a 394 m. de altitud en la bajada de puerto.

Se trata de dos temas repetidos: 1) “*monte de vacas*” bajo diversas denominaciones de monte: **is (segisa y segisama)**, **ais(sekaisa)**, **ori (seg-or-be)**. No todos los acabados en –is(z) son de origen latino de genitivo. 2) “*bajo monte*” en diversas formas: **aspe** (varios), **oribe** (apellido), **orbe** (apellido), **olvés** (Soria), **karpe(-tanos)**, **kalpe**, **arbe**.

### 37-SEGOVIA.

Según Barrio Martín (2010, p. 35), Tito Livio (del 60 a.C. al 17 d.C.), es el clásico más antiguo que cita Segovia y “parece dar a entender su posición vaccea”. Inscripción monetar del 17 a.C. o de época tardo republicana, transcrita como hoy. Para explicarnos el topos y el contexto histórico, he utilizado la obra “Segovia Romana II” y Google.

Segovia a 1.001 m. de altitud y a 13 km. de la Sierras de Navacerrada y Guadarrama. Pluviosidad “escasa” (Google) de 460 mm. anuales, en el piedemonte de la Sierra. “Estas sociedades... dotadas de una economía agropecuaria... pastoreo abusivo e indiscriminado” (Barrio Martín, idem, p. 16). “En las etapas anteriores del Bronce final y los inicios del Hierro I estas tierras de vega gozaron de una abundante población dispersa, lo que evidencia claramente la **continuidad de poblamiento** (subrayado por mí) y su transformación en plena etapa celtibérica” (Barrio Martín, idem, p. 20).

Dice GOOGLE: “Respecto de la ciudad de Segovia, hay dos datos claros que caracterizan la ciudad de Segovia en sus orígenes:

1º.- Segovia se asienta sobre una roca aislada, por dos ríos, lo que le concede una posición casi inexpugnable. 2º.- Su origen remoto e incierto... un asentamiento prerromano, sin que en este aspecto se haya profundizado mucho más. Su emplazamiento se caracteriza por el aspecto de acrópolis que la define pero **sin olvidar que gran parte de la población se extendía por el llano** (subrayado mío), en realidad, una ladera, abierto e indefenso. Esta dualidad es la que caracteriza la historia de Segovia. Por una parte, la ciudad, amurallada y delimitada por las gargantas del Eresma y del

Clamores, como sede del poder y, por otro lado, los valles y las laderas que se expanden hacia el sur, como lugar del trabajo”.

Dado que mi propuesta de interpretación se basa en la descomposición de SEG-OBI-A y ya hemos hablado de SEGI-, voy a hacerlo ahora sobre OBI.

**-OBI en toponimia vasca:**

**Beherobia**, Baja Navarra, en y bajo los pirineos, es una fosa en suave descenso entre montes por el que discurre el río Errobi, siendo la localidad de Beherobia el punto donde arranca la fosa. Traduciendo, “¿fosa de abajo?”.

**BEHOBIA**, localidad a ambos lados del Bidasoa, junto a Irún y Hendaiia; traduciendo, “fosa de abajo”. La transformación de **-obi-** en “**-ibi-**” considero arbitraria e innecesaria. La distinción entre “Beherobia” y “Behobia”, parece solo dialectal.

**BERROBI**, mun. de Gipuzkoa, entre dos líneas de montes es un verdadero “foso” y, además, “**berro**”, es decir, *húmedo-sombrío*. Traduciendo, “fosa sombría”.

**ERGOBIA**, en Astigarraga (Gipuzkoa), a orillas del Urumea.

**ERROBI**, río, nace en la frontera pirenaica y desemboca en Baiona, llamándosele “Nive” en Francés. A lo largo de 15 km., hasta Garazi, pasa por una fosa entre montes a derecha e izquierda que hacen de paredes, y en bastantes kms. solo hay espacio para carretera y río. En **Ezterenzubi**, una mujer de unos 50 años, a quien, en 2011, le pregunté cómo le llamaban al río (por eso de la doble denominación de Nive y Errobi) nos respondió que a este río le llamaban “**ura**”. Es la única vez que soy testigo de tomar a “**ura**” como sinónimo de “**ibai**”, río, en conversación ordinaria. Es decir, “**ura**” con significación de río, no es un mero fósil presente en la hidronimia, sino algo vivo que ha llegado a nuestros días. Añádase a esto, la observación de J.I. Hartsuaga (Hitzak fosil, Hiria, Donostia, 2011, p. 35), sobre la carencia de nombre de los ríos vascos.

**URROBI** “río, atraviesa el valle de Artzibar, a veces, entre gargantas estrechas” (Mujika Urdangarin L.M. II Jornadas de Onomástica de 1987, Euskaltzaindia, Tomo 17, 1997, p. 270, nota 306).

De las cuatro palabras citadas por Blasco Ferrer que estarían presentes en el mesolítico, **kar-ra** (actual forma **harri**), **hobi** y **mando** pertenecen al léxico actual vasco y el cuarto “**kuk**”, que Blasco lo traduce como *monte*, ya lo hemos tratado al hablar de Ledesma de la Cogolla.

“**-ovi-**” “fosa” está presente hoy en “**karobi** (calera), **harrobi** (cantera), **hilobi** (sepultura), **burdinobi** (mina de hierro), **ikaztobi** (mina de carbón).

Eduardo Blasco Ferrer (2010) estudia en varias páginas (68, 78, 112, 113, 160) el tema de “(h)obi” y (g)obi con sus derivados y compuestos: “Il secondo esempio illustra una radice presente sul suolo sardo, ma



riconstruibile per il tramite del basco (h)obi ‘grotta, spelonca, caverna, riparo sotto roccia, concavità’. ovi/ai, ov/ ana, ov/ala, ov/elio, ov/ene, ov/illo, ov/illó, ov/ol/ai, ov/ol/lacio... etc. (Paleosardo, p. 68).

Y en ps. 112-113 añade:

“Anche questo lessema è molto frequente nella toponomastica basca e pirenaica, dove esso indica le ‘concavità naturali’, gole, forre di montagna... In Sardegna, la base obi- la troviamo ancora scritta con <b> nei registri catastali... con gov- (Govolo, Govovasi), se anziché contenere una consonante protetica si rivelassero continuatori diretti della radice gob ‘conca, cavità’ diffusa dalla Spagna al Caucaso.

Idem en p. 160 añade: “...ha agito sul Paleobasco cedendo a codesta lingua paleohispanica prima del mesolitico qualche struttura poi convogliata in Sardegna regge (penso a kar-ra, a kuk o a gobi per hobi, ma anche a mando)...

Después de todo esto, no parece cierto que el -OBI- preindoeuropeo vascónico provenga del latino “*fovea*”.

Michel Morvan (1997, p. 126), comentando que “certaines racines pré-celtiques ont probablement été reprises et véhiculées par les celtes” y hablando sobre los dos grandes substratos, el substrato mediterráneo y el substrato alpino, añade que: “La toponymie prouve qu’il faut remonter au néolithique”. (1997).

Yo no sé si en el caso del topónimo “**segovia**” será necesario remontarse al Neolítico o al Mesolítico; pero, cuando menos, parece necesario remontarse a la época previa a la construcción del oppidum, cuando “*fosa de las vacas*” o “**seg-ovi-a**” fuera el referente económico y poblacional que, en los nuevos tiempos del Hierro II, optó por construir un oppidum rocoso, arriba de la “*fosa*”, conservando el viejo nombre de “*fosa de vacas*” que seguía siendo la base económica y disfrutando de las abundantes aguas de los dos ríos en un paisaje de sequedad.

**Interpretación:** Leo en Jorge Santiago Pardo y Santiago Martínez Caballero, (2010, p. 161): “Aquellos epígrafes segovianos de época romana en los que figuran genitivos en plural en -on ligados al mundo celtibérico, y de otro la raíz SEG- (“victoria”), que define también áreas de celtiberización”. (Segovia Romana II, 2010, p. 161). Siguiendo este tipo de razonamiento, lo mismo podría decirse que la raíz SEGI- define áreas de preindoeuropeo ya que en esta/s lengua/s significa “vaca lechera”. Añádase que -on ofrece, a veces, posible interpretación preindoeuropea como sufijo “-une” (espacio o lugar).

El debate está pues servido en estos casos de homofonía. Si se toma en cuenta la realidad de la coincidencia de dos lenguas “**seg**” (céltica) y “**segi**” (preindoeuropea), entonces cambia el modelo de argumentación y se matizan las conclusiones.

La posible composición preindoeuropea, sin cambio fonético, es la siguiente: SEG-OVI-A, con adecuación al topos y su historia; el oppidum data de la segunda Edad del Hierro y de “romanización tardía” (Jorge Santiago Pardo y Santiago Caballero, 2010, ps. 148 y 158). Respecto a “**segi**”, ya lo hemos traducido.

Respecto a **-a** en nombres propios ya está dicho. Es decir *fosa de vacas*. Esto sugiere que **seg-ovi-a** sería primero el antiguo nombre de la fosa del Eresma-Clamores que luego se prolongó al oppidum construido sobre el cerro del mismo poblado en el Hierro II.

En Segovia encontramos además, otros topónimos posiblemente preindoeuropeo-vascónicos. Entre ellos:

**Marugan**, mun. de Segovia a 957 m. de altitud, altiplano mesetario. Con **-M-** protética, sin otro cambio fonético, de plausible interpretación preindoeuropea: “*arru-ga(i)n*” = “*encima del barranco*”.

**Río Zorita**, nace en Villacastín (Segovia) a 1.099 m. en la Sierra de Guadarrama, pasa por Marugán y desemboca en el río Moros. Además, mun. de Cáceres, Salamanca y Guadalajara. Zorita o Zurieta es el *lugar de Zuri* o Dama Blanca de la mitología preindoeuropea (cf. Gimbutas 1996) de la que ya hablé en Urkola 2010. Junto con Guadarrama puede ser un testigo no solo de toponimia sino también de etnomitología preindoeuropea. Es decir que, en este caso, el *lugar de Zuri* está en los *montes de la madre*. Esta denominación toponímica sería harto difícil en la cristianizadora reconquista de los siglos XI y XII.

Río **Moros**, Segovia, nace en Guadarrama, ¿equivalente a **río Montes** (cf. Michel Morvan (2004, sobre “mur significando “monte”)?

**Armuña**. Mun. de Segovia. Según Jorge Santiago y Santiago Martínez (2010, p. 169), “El oppidum de Segovia y el Cerro de Tormejón en Armuña constituyen los únicos asentamientos de la Edad del Hierro que subsisten en el s. I d.C.”. Otro Armuña es también municipio de Almanzora en Almería. Además, Armuña de Tajuña, mun. de Guadalajara, sobre un cerro amesetado (según Google) que preside la confluencia del río Tajuña con el arroyo... Es también una comarca de Salamanca. Interpretando estos **ar-muña** en su conjunto, bien pueden ser preindoeuropeos. En este caso, como el apelativo “**muño**” de Burgos (común a varios municipios del mismo entorno mesetario), podría traducirse como “*altozano en la altiplanicie*”.

38–SIKORIS fluvius, (río Segre).

En Plinio, III, 24: SICOR-IS fluvius. ¿Podrá relacionarse con el actual euskérico “**zekor**” = novillo? Si así fuere, podría darse una doble interpretación preindoeuropea: “*sekor-is*”, como (conocido “*is*” = río) *río de terneros*. O bien 2) el “*is*” como contracción del pluriforme “**ais**” y, por tanto, “*monte de terneros*”.

### 39-BELAISCA.

García Bellido y Cruces Blázquez (Vol. II, pp. 254-256) dan por confirmada la existencia de una **kontrebia belaiska** –donde aparecieron los cuatro Bronces de la actual Botorrita– distinta de la **karbika** y **leukada**. Dichos autores en ps. 254-258 (idem) documentan las dos lecturas “**contrebia** y **conterbia**”, así como la de **belaiskom**. El poblado y nombre de **Kontrebia Belaiska** parece hacer referencia al pueblo que lo habitó.

Sobre **Belaiska**, he recojido información tanto de Google como de Francisco Villar, M<sup>a</sup> Antonia Díaz, Manuel Medrano y Carlos Jordán (2001): “Oppidum celtífero, localizado en el Cabezo de las Minas de Botorrita (Zaragoza). La existencia del poblado está atestiguada, por la arqueología, desde el siglo V a.C. a mediados del siglo I a.C.”

“El Cabezo de las Minas de Botorrita, constituye el punto más elevado del solar donde se asentó el núcleo celtífero y romano de Contrebia **Belaisca**... entre dos valles, el del Huerva y el Barranco Vicario. En su parte más elevada sus habitantes disponían de muy buena defensa, vigilancia y visión de los alrededores, además de una fácil captación de agua y aireación”.

“Se cree que los belos, pertenecientes a uno de los pueblos celtíberos, fundaron **Contrebia Belaisca** en el siglo IV a.C. Pero también se han encontrado restos más antiguos, del siglo VII a.C., lo que indicaría la existencia de un poblado en este lugar en la Primera Edad del Hierro”.

Según mi modesto entender, **Belaisca** puede interpretarse como composición preindoeuropea de “**bel-ais-ca**”, donde “**-ais-**” es el multiforme y frecuente “**aitz**” (*monte y piedra* del vasco), en este caso *monte*, ya aludido.

Sobre BEL(ES) Michelena (2011) en *De onomastica aquitana*, p. 222, advierte identificación de Belex aquitano con vasco beltz (negro) y bele (cuervo); además con ibér. Beles.

En Euskera actual **bele** *cuervo*, por lo que resulta plausible también traducirlo como “*monte de cuervos*”. Actualmente existe el apellido “**Belamendia**” que recoge Mitxelena (1989) p. 70 en *Apellidos* donde también observa que la base **bel** ha sido utilizado como antropónimo; pero donde también señala su preferencia por **bel(h)ar** *hierba*. También existe **Belate** en Nafarroa (*¿puerto de cuervos?*) y Pico de la **Beleta** (Gran. *¿lugar de cuervos?*) y ciudad romana de **Veleia** en Alaba. Por otra parte, BEL-AIS puede traducirse como “*monte de los Belos*” o bien “*monte de cuervos*”. Obviamente, la siguiente pregunta que se nos presenta es si el gentilicio celtífero “Belos” no tendrá su origen en el preindoeuropeo “**bele**”. Son conocidos los patronímicos **Belasco** y el topónimo **Belascoain**; **Velez**, el medieval don **Bela**. Con lo que “**belos**” podría ser un gentilicio totémico equivalente a “*cuervos*”.

Respecto a la terminación **-CA** es desinencia en abundantes nombres de ciudad, que puede traducirse por poblado o reunión, como gustan Villar y Jordán.

**CONCLUSIÓN.** Siendo **-ais-** claro preindoeuropeo ajustado al topos (*monte*) de Botorrita al que se añade **bel-**, ¿qué razón hay para que no pueda interpretarse como preindoeuropeo “*poblado del monte de los belos*” (como gentilicio totémico) o bien “*poblado del monte de cuervos*”?

#### 40-MUNDO-BRIGA.

**Mundobriga** es situado hoy sobre un cabezo elevado distante unos 7 km. del centro municipal de Munebrega. Ambos emplazamientos están sobre cerros. Según Google: “En los campos que se sitúan al este y sur-sudeste del cerro, se encuentra abundante cerámica celtibérica y otros restos datables de los siglos III o II a.C. En la cima hay túmulos... y la cerámica es mucho más escasa, aunque se han recogido algunas piezas de la I Edad del Hierro. La palabra Munébrega deriva del término celtibero Mundobriga. En algunos textos medievales escritos en latín, el nombre de este municipio aparece escrito como Monobrega”.

Mitxelena (1989) en p. 129 cita: “mondu, mundu “mundo”: Monduté-guy, Munduate”.

A ellos pueden añadirse Mundaca (Bizk.), Mundaiz y Munto (altozanos de Donostia), Mundiñano (apellido). Michelena no ofrece una interpretación de “munda,o,u”. El municipio vizcaíno de Mundaka está en el descenso de una colina que cae al puerto de mar.

Sobre el apellido Munduate lo considero sinónimo de los Mendate, Arrate, Arriate, Garate, Azkarate, Askarat, Maskarat, significando todos ellos “puerto de monte o de colina”. Existe también municipio de “Zarate” en Alaba, que también está en puerto de montaña.

Hay que recordar también **munda**, batalla famosa de César en la Bética, que se supone, aunque sin seguridad, se corresponde con la actual “Montilla”. De GOOGLE recojo que en Montilla “se han hallado restos de poblamientos tartésicos e ibéricos”... “restos del poblado tartesio encontrados en el monte del castillo”.

**Río Mundo** (Albacete) nace en la Cueva de los Chorros del Río Mundo (Sierra de Alcaraz). El monte donde nace el río no es una colina sino un elevado monte. Ya es conocido que, muy frecuentemente, los ríos toman su nombre del lugar de su nacimiento.

Podemos preguntarnos si el actual “**munu (muño)**” vasco es un derivado de “munda,o”.

Sobre *-briga*, añadir que, a veces, se unió a nombres latinos como Augusto (**Augustobriga**) y Flavio (**Flaviobriga**). Una segunda pregunta sería si

Mundobriga podría ser un ejemplo de que, a veces, el céltico -briga se uniera también a nombres preindoeuropeos.

Creo que Mundo-briga, puede interpretarse como un híbrido compuesto de base preindoeuropea “**mundo(a)**”, colina o monte, más la terminación celta “-briga” (oppidum), es decir, híbrido preindoeuropeo-celta. Traducido “*ciudad del monte*”.

Otro ejemplo de toponimia preindoeuropea, junto a Munebrega, es **Olvés**. Dice Google que “El lugar de OLVÉS, se encuentra situado en el piedemonte (subrayado mío) de la sierra de Pardos, en su contacto con la depresión Calatayud-Daroca, en la margen izquierda del río Jiloca, dentro de la Comarca de Calatayud.” No pude visitar este lugar; pero tras esa descripción del topos que hace Google resulta muy probable que se trate de un topónimo preindoeuropeo proveniente de **ORI-BE**, es decir, “piedemonte o bajo monte”. (respecto a ori = monte cf. Urkola 2010).

#### 41-CARPETANOS.

Este gentilicio es conocido y suficientemente documentado en los clásicos greco-latinos. Es también conocido que -*tanos* es un sufijo que forma gentilicios. En cuanto a “**carpe**”, creo que es un preindoeuropeo semejante a los “**calpe**” de Levante y Gibraltar (antigua denominación constatable en los clásicos y conservada en Isidoro de Sevilla). Traducción de “**car-pe**”: “*bajo peña o monte*”. No hace falta añadir que los topos del “**Calpe**” levantino y el del “Peñón de Gibraltar” responden perfectamente a esta traducción.

Otro asunto es si el “karbika” de **Ko.n.te.r.bi.a ka.r.bi.ka** (cf. M.P. García-Bellido y C. Blázquez 2001, p. 254) es equivalente a “*carpetanos*”, cuestión en la que prefiero no entrar. El hecho es que, hoy, es muy mayoritaria la opinión de que esta **konterbia** estaba emplazada en el actual Saelices (prov. de Cuenca), que en su día fue territorio carpetano.

#### INDICE.

##### INTRODUCCIÓN.

##### I-COINCIDENCIAS Y PREFERENCIAS LINGÜÍSTICAS EN TOPONIMIA.

##### II-SOBRE LA TERMINACIÓN SUSTANTIVA -AMA.

III-UN RESUMEN DE MITOLOGÍA VASCA: Barandiaran, Tovar, Talamas, Hartsuaga, Mz. Lizarduikoa, Ortiz-Osés, Ortiz-Osés et alii.

##### IV-GIMBUTAS, EL LENGUAJE DE LA DIOSA.

- 1- LURRAMA. 2-KAR, GAR, HAR, AR, HARRI, ARRI. 3-KARAMA. 4-ITURRAMA Y FUENTE MADRE. 5-ARROYO MADRE, RIO MADRE Y ARROYO MADRE DEL AGUA. 6-URAMA. 7-UAMA. 8- ULZAMA. 9- MARIARATZ ERREKA.
- 10- ARAMA. 11-ARAKAMA. 12-EZAMA E IXAMA. 13-VIRGENES DE MONTES, LLANOS, VEGA, ETC. 14-A PROPOSITO DE ALCARRACHE, ALCARAZ, ALKARRAS, ALCARAMA. 15- JARAMA. 16- GUADARRAMA. 17- BEIZAMA.
- 18-TXARAMA, ZARAMAGA, XARRAMA. 19- LEZAMA. 20-LETE. 21-LETUR 22-LETAISAMA.

23-LETONDO. 24-LEGIZAMA. 25-SOBRE LA BASE SEGI Y/O SEG. 26-ZALAMA. 27-ELAMA. 28-ZEGAMA. 29-EL VIEJO DEBATE SOBRE EL SUFIJO -A. 30-SEG(K)IA. 31-SOBRE EL RIO ARAVA. 32-TOPÓNIMOS PREINDOEUROPEOS EN LA ANTIGUA VASCONIA ORIENTAL. 33-SEG(K)AISA. 34-SEGISA. 35-SEGISAMA. 36-SEGORBE O SEGORBI. 37-SEGOVIA. 38-SIKORIS. 39-BELAISKA. 40-MUNDOBRIGA. 41-CARPETANOS.

### BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- AGUD-TOVAR, Diccionario Etimológico Vasco, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia, 1989-1995.
- ALBERRO M., La celtización de la Península Ibérica, In Los celtas de la península Ibérica, Edit. Toxosoutos, Coruña, 2008.
- ALBERTOS FIRMAT, A propósito de la ciudad autrigona de Uxama Barca, Estudios de Arqueología alavesa, vol. IX, Diputación Foral de Alava, 1978.
- ALIJOSTES BORDAGARAI K., Personajes mitológicos de Vasconia, Vitoria-Gasteiz, 2010.
- ALMAGRO BASCH MARTIN, Segobriga I. Los textos de la Antigüedad sobre Segobriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad, Ministerio de Cultura, 1983, p. 11).
- AZKUE ALTUBE, Diccionario Vasco, Español, Francés, La Gran Enciclopedia Vasca.
- AZKUE ALTUBE, Morfología Vasca, La gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1969.
- BARANDIARAN J. M., Obras Completas, Edit. La Gran Enciclopedia Vasca, 1992.
- BARANDIARAN J. M., El hombre primitivo en el País Vasco, reedición de Biblioteca EGIN, edición original en 1934.
- BARANDIARAN J. M., Mitos del pueblo vasco, Herritar Berri SLU, 2007, edición original en 1960.
- BARRIO MARTIN, Segovia Romana II, Caja de Ahorros de Segovia, 2010.
- BLASCO FERRER E., Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna Neolitica, De Gruyter, Berlín, 2010.
- BLAZQUEZ J. M<sup>a</sup>, Ciclos y Temas de Historia de España: La Romanización, Madrid, 1975.
- BREÑAS GLZ. de ZARATE E. y OTSOA de ALDA J., Antecedentes del Euskera en Alava Edit. Geu, 2002, (p. 20-21).
- BRUJAS, MEIGAS, SORGINAS Y DIABLOS EN LA CORNISA CANTÁBRICA, Los libros del cuentamiedos, 2006.
- CABELLO GARCÍA, Arqueología de Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas, Ayunt. de Ejea, 2006.
- CAMPS I CLEMENTE M., Historia de la Vila d'Alcarrás. Ajuntament D'Alcarrás, 2003.
- CARRERA DE LA RED Fátima, Macrotoponimia castellana en fuentes documentales. Reflejo de la evolución histórica de nuestra lengua. Universidad de Cantabria.
- COROMINAS, Diccionario crítico etimológico Castellano e Hispano, Gredos, Madrid, 1980.
- CORTÉS VALENCIANO M., Toponimia de Ejea de los Caballeros, Ayunt. de Ejea, 2005.
- COSTA ESCOLÁ A., Monografía de Alcarrás, Editora Leridana, Lérida, 1955.
- DE HOZ, Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica, in Almagro Gorbea, Los Celtas: Hispania y Europa, Univ. Complutense, Madrid, 1993.
- DELETUR J., Historia de Letur. Notas y conjeturas, Albacete, 1988.
- DIAZ SANZ M<sup>a</sup> A. y VILLAR F., El IV Bronce de Botorríta, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001.
- FATAS Guillermo, Noticia del nuevo bronce de Contrebia, Boletín de la Real Academia de la Historia 176, Cuaderno 3, 1979, pp. 421-437.
- FÉNIÉ Bénédicte et J.-Jaques, Sud Ouest, Bordeaux, 1992.
- GARCÍA BELLIDO M<sup>a</sup> PAZ Y BLAZQUEZ CRUCES, Diccionario de cecas y pueblos hispanos, CSIC, Madrid, 2001.

- GARCÍA MERINO C., Historia de El Burgo de Osmá, Edit. Ayuntamiento de Burgo de Osmá, 2001.
- GIMBUTAS, El lenguaje de la Diosa, Oviedo, 1996.
- GÓMEZ CASAN R., El toponim Segorbe a la llum de la documentació notarial dels segles XIII al XVI. Actes del X Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica, València, Universitat de València, 1986, pp. 428-433.
- GOOGLE: me he servido de sus ricas referencias constantemente.
- GORDON PERAL M. D. y STEFAN RUHSTALLER, XX. Análisis Etimológico de la macrotoponimia onubense, Universidad de Huelva, 2009, Google.
- GORROCHATEGUI J., Las lenguas de los pueblos paleohispanos, in Almagro Gorbea, Los celtas, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1993.
- GORROCHATEGUI J., El Celtibérico y las lenguas celtas, Real Academia de Cultura Valenciana, núm. 2, 1996.
- GROSCLAUDE M., Dictionnaire toponymique des communes du Bearn, Escola Gaston Febus, 1991.
- HARTSUAGA J.I., Mitología vasca comparada. El fin de los gentiles, Hiria, Donostia, 2011.
- HARTSUAGA J.I., Hitzak fosil, Hiria, Donostia, 2011, p. 35.
- HIZTEGI ENTZIKLOPEDIKOA, Elhuyar, Usurbil, 1989.
- JABI OTSOA DE ALDA y ESTIBALÍZ BREÑAS GLZ. De ZARATE, Antecedentes del Euskera en Alava Edit. Geu, 2002, p. 20-21).
- JORDAN COLERA CARLOS, Las lenguas celtas de la Península Ibérica in Los celtas de la Península Ibérica, Manuel Alberro y Jordán Cólera, edit. Toxoutos, A Coruña, 2008.
- KRAHE H., Die Struktur der aleuropäischen Hydronymie, 1962, traducción particular directa al Euskera facilitada por Martínez Lizarduikoa.
- LAKARRA J., Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco, 1996, ASJU XXX, 1-70.
- MADOZ PASCUAL, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar, Madrid, 1847. (16 tomos 1845-1950).
- MARTÍNEZ CABALLERO SANTIAGO, Segovia Romana II, Caja de Ahorros de Segovia, 2010.
- MTZ. CABALLERO, SANTIAGO PARDO y ALONSO ZAMORA CANELLADA, Segovia Romana II. Gentes y territorios, Caja Ahorros Segovia, 2010.
- MTZ. LIZARDUIKOA, BALTZA J., Mariren erradiografia, Gaiak, Donostia, 2007.
- MASCARAY SIN B., El misterio de Ribagorza, Gráficas Alós, Huesca, 2000.
- MASCARAY SIN B., De Ribagorza a Tartesos, Ona, Pamplona, 2002.
- MENÉNDEZ PIDAL, Toponimia Prerrománica Hispana, Gredos, Madrid, 1952.
- MITXELENA, Sobre el pasado de la lengua vasca, San Sebastián, Edit. Auñamendi, 1964.
- MITXELENA L., Apellidos Vascos, Edit. Txertoa, San Sebastián, 1989.
- MITXELENA L., La inscripción celtibérica de Botorrita, Obras Completas, vol. III Palaeohispánica, Euskal Herriko Unibertsitatea-Gipuzkoako Foru Aldundia, Bilbao, 2010.
- MICHELENA LUIS, Obras Completas, V, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2011. De onomástica aquitana, (1954).
- MORA AFAN J.C., Zegamako Historia, p. 29 an.
- MORVAN Michel, Le basque et la problematique des substrats preindoeuropéens, II Jornadas de Onomástica de 1987, Euskaltzaindia, Bilbao, 1997, p. 126.
- MORVAN M., Noms de lieux du Pays Basque et de Gascogne, Bonneton, Paris, 2004.
- MUJICA Placido, Diccionario, El Mensajero, Bilbao, 1981.
- MUJICA URDANGARIN L. M. II Jornadas de Onomástica de 1987, Euskaltzaindia, Tomo 17, 1997.
- NAFARROAKO TOPONIMIA ETA MAPAGINTZA XVIII, Nafarroako Gobernua, 1993.
- PEREZ OROZCO S., Sufijos nominales protohispánicos: los étnicos y gentilicios. ARSE 43 / 2009 / 33-50.
- ORTIZ-OSÉS, La Diosa MDRE, Trotta, Madrid, 1996.
- ORTIZ-OSÉS, GARAGALZA, BERIAIN, GERENABARRENA, GUIMON, ZULAIKA, Euskal Mitologia-Mitología Vasca, Kutxa, Donostia, 2005.

- PLINIO, Historia Natural, Libros III-VI, Gredos, Madrid, 1998.
- POCKLINGTON R., Toponimia Ibérica, Latina y Árabe de la provincia de Albacete, Revista de Estudios Albacetenses, 2010, nº 55, pds. 111-167.
- PTOLOMEO CLAUDIO, Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1987.
- RETANA, Diccionario Retana, La gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1976.
- SALABERRI P., en Nafarroako Toponimia eta Mapagintza/Toponimia y Cartografía de Nabarra; trabajos catastrales, Gobierno de Nabarra.
- SANTIAGO PARDO J., Segovia Romana II, Caja de Ahorros de Segovia, 2010.
- SILGO LUIS, Las inscripciones de Iruña-Veleia y la estabilidad de la lengua vasca, I-Nazio arteko Biltzarra, Vitoria-Gasteiz, 2012.
- SILGO LUIS, Estudio de toponimia ibérica, Visión Libros, Madrid, 2013.
- SIMIN PALAY, Dictionnaire du Béarn et du Gascon modernes, CNRS Editions, Paris, 1991.
- TOPÓNIMOS ROMANOS DE ESPAÑA Y EQUIVALENCIA ACTUAL, GOOGLE.
- THALAMAS LABANDIBAR J., El sentido genésico del cosmos en la mitología vasca, BRSVAP, 2. eta 3. aleak, 313-348. or., Donostia, 1969.
- TOVAR A., El Euskera y sus parientes, Minotauro, Madrid, 1959.
- TOVAR A., Hidronimia Europea Antigua: Jarama, Balsa, Universidad de Sevilla, 1970.
- Estado actual de los estudios ibéricos, en Archivo de Prehistoria Levantina, 17, 1987.
- TOVAR Antonio, Estado actual de los estudios ibéricos, Archivo de Prehistoria Levantina 17, 1987 (Homenaje a Domingo Fletcher Valls, vol. I), 29-48.
- TOVAR-AGUD, Diccionario Etimológico Vasco, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia, 1989-1995.
- UNTERMANN J., La onomástica celtibérica, Real Academia de Cultura Valenciana, núm. 2, ps. 109-156, Valencia 1996.
- VENNEMANN T., Linguistic reconstruction in the context of european prehistory, Philological Society, 92:2 (1994), 215-284.
- VENNEMANN T., Europa Vascónica, Durango, 2009.
- VILLAR F., DIAZ SANZ M<sup>a</sup> A., MEDRANO y JORDAN C., El IV Bronce de Botorríta, Universidad de Salamanca, Salamanca 2001.
- VILLAR F., Vascos, celtas e indoeuropeos: gentes y lenguas, Ediciones Universidad de Salamanca, año 2005.

